

EL FRUTO DEL ESPÍRITU



GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA JÓVENES

Publicada por el Departamento de
Escuela Sabática / Ministerios Personales
de la Asociación General

PRIMER TRIMESTRE 2010
ENERO-MARZO

Editora: **Lyndelle Brower Chiomenti**

Editora adjunta: **Shirlee J. Ingram**

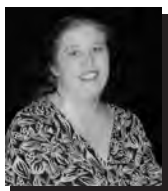
COMITÉ DE REDACCIÓN

James Black / May-Ellen Colón / Kwabena Donkor /
Falvo Fowler / Viola R. Hughes / Jonathan Kuntaraf /
Armando Miranda / Kiskia Missah / Julio C. Muñoz /
Tim Poirier / Luis A. Schulz / Bonita J. Shields / Gary Swanso

Traducción: **José I. Pacheco**

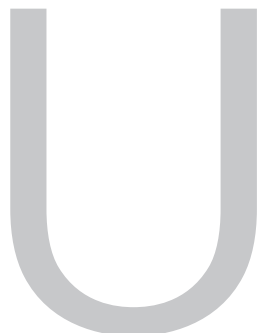
Diagramación: **Jaime Gori**

Copyright © 2010 **Departamento de
Escuela Sabática / Ministerios Personales**,
Asociación General de los Adventistas del
Séptimo Día, 12501 Old Columbia Pike,
Silver Spring, Maryland 20904 EE. UU.
ENERO - MARZO 2010



Tanya Fowler nació en la región central de Estados Unidos. Como miembro de una familia de evangelistas tuvo la oportunidad de conocer numerosos estados de la Unión norteamericana. En la actualidad trabaja en el departamento de publicidad de una compañía de alimentos ubicada en Little Rock,

Arkansas. Tanya nos dice: «Le agradezco a diario a Dios por sus bendiciones y porque tengo un trabajo que me agrada. Nuestro mundo está cambiando rápidamente y sé que el tiempo se acorta. Aprezio que mediante mis talentos puedo recordarles a mis hermanos cristianos que tenemos la obligación de compartir nuestra fe con el mundo que nos rodea».



EL UNIVERSITARIO

Esta Guía se publica en inglés
con el nombre de *Collegiate Quarterly*

EDICIÓN EN
ESPAÑOL

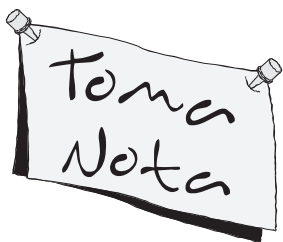
ASOCIACIÓN
PUBLICADORA
INTERAMERICANA
2905 NW 87 Ave., Doral
Florida 33172 EE. UU.

Impreso por
Grupo OP, S.A.
Bogotá, Colombia
Printed in Colombia

EL FRUTO DEL ESPÍRITU

PÁGINA

1. Por su fruto	6
<i>Abba Gifty Amakye, Annet Juanson, Adedotun Makinde, Ezekiel Okofo-Boansi, Eric Pilmoor, Albert A. C. Waite</i>	
2. El fruto del Espíritu es amor	16
<i>Esther Aoko, Bob Collins, Flora Kurema, Joash Oketch, Tony Philip Ores, George Otieno</i>	
3. El fruto del Espíritu es gozo	26
<i>Gianluca Bruno, Santhosh S. Jackson, Stephanie Sahlin Jackson, Melissa Sahlin, Monte Sahlin, Norma Sahlin</i>	
4. El fruto del Espíritu es paz	36
<i>DLamm B. Fanwar, Joy Kuttappan, Esther Synthia Murali, Divya Selvaraj, Benji Stephen, Stenoy Stephenson</i>	
5. El fruto del Espíritu es paciencia	46
<i>Marc Chambers, Patricia Haakmat, Andre B. Henry, Beverly I. Henry, Carl Henry, Mark Henry</i>	
6. El fruto del Espíritu es bondad	56
<i>Maganjo Kimani, Caleb Muasya, Caroline Mwelu, Charles Nyaranga, Susan Nzyoki, Viola Ayoo Odipo</i>	
7. El fruto del Espíritu es benignidad	66
<i>Patty López, Miguel A. López, Carlos A. Quintana, Patricia Flores Sauza, Paul Kevin, Wells, Timothy A. Whitley</i>	
8. El fruto del Espíritu es fidelidad	76
<i>Jackline Achieng, Alice Adhiambo, Beatrice Akinyi, Saline Khavetsa, Samson Oguttu, Rose Otuttu</i>	
9. El fruto del espíritu es mansedumbre	86
<i>Francis Bissereth, Mackenson Bissereth, Gladys S. Kelley, Samuel Pegus, Andrew Gregory Stoner, Kendall Turcios</i>	
10. El fruto del Espíritu es dominio propio	96
<i>Edinor Lindiwe Donda, Khaka Gomba, Nkosazana Uviwe Maxhela, Sipiwe Nelani, Khwezi Yanga Toni, Xhantilomzi Perseverance Mlamleli</i>	
11. El fruto del Espíritu es justicia	106
<i>Braden Blyde, Larissa Gredig, Kate Hollingsworth, Desré Nikolich, Katelyn Reed, Lincoln Steed</i>	
12. El fruto del Espíritu es verdad	116
<i>Jason Gibson, Kimberly A. Hudgens, Stacey-Ann Montañez, Kathleen Nelson, Neville and Keisher Peter, Daniel Smith</i>	
13. El fruto del Espíritu es la esencia del carácter cristiano ...	126
<i>Kimberley Cadogan, Alicia Haynes, Greig Jordan, George McCullum, Lisa Thorne, Terry Williams</i>	



¿Cuántos de estos conoces?

EL UNIVERSITARIO intenta ser un vínculo vivo con nuestros jóvenes lectores. Probablemente has notado una nueva apariencia que esperamos haya sido de tu agrado.

Deseamos resaltar algunos portales de Internet vinculados a la fe adventista que pueden ser de interés, instructivos y amenos. Quizá algunos ya los conoces. Si sabes de otros que desees compartir con los lectores de EL UNIVERSITARIO puedes enviarnos la referencia por correo electrónico a:

fxgelabert@iadpa.org.

Obviamente no nos hacemos responsables por las opiniones o ideas expresadas en algunas de las páginas que aquí citamos. La referencia que hacemos a las mismas no conlleva aprobación o endoso del material que ellas contienen.

http://www.3abn.org/tc_latino.cfm

Esta es la página del Departamento de la red de Radio y Televisión *Los Tres Ángeles*. Tienen videos y música cristiana en línea. Aunque su programación es mayormente en inglés hay una sección en español.

<http://cq.adventist.org/languages/pages/spanish.htm>

Aquí aparecen las lecciones de EL UNIVERSITARIO en español y en otros idiomas. Además encontrarás en este portal otros recursos y vínculos.

<http://ssnet.org/qtrtrly/qtrtrly.html>

Portal de la Escuela Sabática. Presenta entre otros, las *Guías de Estudio* en varios idiomas, incluyendo la versión para los maestros.

<http://www.hogarysalud.com/>

Entre los variados y útiles vínculos que encontrarás en este portal se encuentra la red Advenir, una entidad televisiva que nace en Bolivia en el año 2002. En ella encontrarás videos cristianos, juegos bíblicos, programas televisivos y las lecturas de la devoción matutina en audio en cuatro versiones.

<http://new.hopetv.org/home/>

Canal de televisión adventista que transmite las 24 horas del día. La programación está disponible en varios idiomas. Esperanza TV representa la sección en español.

http://dialogue.adventist.org/index_s.htm

Diálogo es una revista de fe pensamiento y acción dedicada especialmente a estudiantes universitarios. Publicada por la Asociación General.

<http://www.insightmagazine.org>

Una revista publicada semanalmente por la Iglesia para estudiantes de secundaria y universitarios. Temas variados. En inglés.

<http://sja1844.tripod.com/egw.htm>

Sesenta y cuatro libros de Elena G. de White en español.

<http://www.amigosadventistas.org>

Una oportunidad para que grandes y chicos conozcan personas de su misma fe. Hay más de cincuenta mil miembros registrados.

<http://www.biblegateway.com/?language=es&version>

Aquí encontrarás diferentes versiones de la Biblia así como diccionarios y concordancias.

<http://www.interamerica.org>

El portal de nuestra División. Aparece en varios idiomas.

<http://www.aula7activa.org>

De gran utilidad, pues ofrece libre acceso a algunas obras teológicas de máximo interés, así como a la versión en español de revistas como *Ciencia de los Orígenes* (Origins).

Para que aproveches al máximo EL UNIVERSITARIO

DETALLES QUE CONVIENE CONOZCAS

EL UNIVERSITARIO se basa en la convicción de que la Palabra de Dios ofrece un poder transformador, y que el estudio en grupo es una manera importante de conectarnos con dicho poder. El propósito de EL UNIVERSITARIO es proporcionarles a los jóvenes adventistas un recurso para el estudio personal que luego pueda ser usado en la discusión colectiva durante la clase de Escuela Sabática. Muchos que utilizan la Guía de Estudio de la Biblia para Adultos, encuentran que, debido a que EL UNIVERSITARIO trata los mismos temas, sirve para enriquecer con perspectivas novedosas el estudio diario de la lección y el repaso general en la clase.

Alrededor de cuatrocientos jóvenes adventistas contribuyen a EL UNIVERSITARIO cada año. La gran variedad y repetición ocasional del contenido refleja la gran diversidad de sus colaboradores alrededor del mundo, los cuales reaccionan al tema de manera creativa e independiente.

La circulación de EL UNIVERSITARIO es de unos 80.000 ejemplares en inglés y español.

IDEAS PARA EL ESTUDIO

Por medio de la oración, predispón tu mente a la conducción del Espíritu mientras estudias.

Los textos de la Biblia sobre los cuales se basa cada lección aparecen en el encabezamiento y en los subtítulos de la sección «Logos» de cada domingo.

Los textos de la Biblia para la semana normalmente aparecen divididos en secciones en la página de «Logos». Cuando estudies dichas secciones, lee cuidadosamente los textos de la Biblia que aparecen al comienzo, antes de leer los comentarios que siguen.

EL UNIVERSITARIO Y LA IGLESIA

EL UNIVERSITARIO es la GUÍA PARA EL ESTUDIO DE LA BIBLIA aprobada por la Asociación General para los jóvenes. Aunque apoya las creencias de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, su contenido no debe considerarse como un pronunciamiento oficial de la Iglesia.

Presta atención al propósito de cada parte de la lección:

SÁBADO	INTRODUCCIÓN	Para estimular tu interés y concentrar tus pensamientos en el tema de la semana.
DOMINGO	LOGOS	Guía para el estudio directo de los pasajes de la Biblia para la semana.
LUNES	TESTIMONIO	La perspectiva de Elena G. de White sobre el tema de la lección.
MARTES	EVIDENCIA	Temas suscitados por la lección desde una perspectiva histórica, científica, filosófica o teológica.
MIÉRCOLES	CÓMO ACTUAR	La aplicación de los conceptos abstractos de la lección a la vida cotidiana.
JUEVES	OPINIÓN	Un punto de vista personal respecto de la lección que estimula a un estudio y análisis más profundo.
VIERNES	EXPLORACIÓN	Sugerencias para estimular la imaginación y ver el tema de la lección semanal de forma creativa.

En EL UNIVERSITARIO las citas bíblicas se toman de la Nueva Versión Internacional (NVI) de la Sociedad Bíblica Internacional, aunque por lo general en los nombres propios se da preferencia a la versión Reina-Valera. Cuando se citan otras versiones se hace utilizando las siguientes siglas:

BJ Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer

DHH Dios Habla Hoy, Sociedades Bíblicas Unidas

NBE Nueva Biblia Española, Ediciones Cristiandad

NRV Nueva Reina-Valera, revisión de 2000, Sociedad Bíblica Emanuel

RV95 Reina-Valera, revisión de 1995, Sociedades Bíblicas Unidas

En las ediciones citadas de las obras de Elena G. de White las versiones generalmente utilizadas son la revisión de la Reina-Valera de 1909 (**RVA**) y la revisión de 1960 (**RV60**); las siglas **VM** corresponden a la llamada Versión Moderna de H. B. Pratt de las Sociedades Bíblicas en América Latina, 1893.

Lección 1

26 de diciembre al 1º de enero

Por su fruto



«Así que por sus frutos los conocerán».

Mateo 7: 20

¿Qué frutos muestras tú?

Sábado
26 de diciembre

INTRODUCCIÓN

Salmo 34: 8; Mateo 7: 16

El plátano o banano es una de las frutas de mayor consumo en el mundo. ¿Podríamos identificar a un bananero en algún país tropical? Esto quizá no sea nada difícil para alguien que vive en los trópicos. Sin embargo, muchos de los habitantes de Inglaterra, EE. UU., Francia o Canadá no podrán distinguir una planta de guineos o bananos de una de plátanos, siempre que las mismas estén desprovistas de su fruto. Por otro lado, no sería difícil identificarlos si tuvieran frutos. Uno puede reconocer un árbol por el fruto que tenga. El bananero no intenta demostrar su identidad al producir bananos. El asunto es que no puede producir otra cosa.

Jesús dijo en Mateo 7: 16: «Por su fruto serán conocidos». ¿Te has dado cuenta que puedes determinar con rapidez si te sientes bien en la presencia de algún extraño? Probablemente los catalogas de acuerdo a su comportamiento: el fruto que muestran durante la primera media hora que pasas en su compañía.

Por lo general un árbol únicamente da un solo tipo de frutos. Sin embargo, si se injertan dos variedades de manzanos tendremos dos tipos de frutos diferentes. El árbol seguirá produciendo manzanas y seguirá siendo un man-

zano, tomando en cuenta sus frutos. Sería difícil para una persona poco versada reconocer a primera vista que dicho árbol ha sido injertado, a menos que lo vea en tiempos de cosecha. De igual forma, no es fácil diferenciar un árbol de naranjas agrias de uno de naranjas dulces. Pero una vez que el fruto se forma, o se cosecha, es más fácil distinguirlos. El

A todos se nos conoce por nuestro fruto.

Salmo 34: 8 dice: «Prueben y vean que el Señor es bueno». El árbol que produce frutos dulces únicamente dará un tipo de frutos. De igual forma, podemos confiar en Jesús porque únicamente él representa algo positivo para nosotros. Pero la Biblia nos aconseja que no debemos confiar en los seres humanos porque comercian con el mal y «han comido el fruto de la mentira» (Ose. 10: 13). Debemos, en consecuencia, ser prudentes al analizar el fruto que da una persona, antes de decidir amarnos con él o ella.

A todos se nos conoce por nuestro fruto. Esto significa que de la misma forma que evaluó a los demás, ellos también evaluarán mis frutos. Al estudiar este trimestre acerca de los frutos del Espíritu, pregúntate: *¿Qué frutos ven los demás en mi vida?*

Percepción y anatomía del fruto espiritual

LOGOS

Lucas 13: 6-9;

Juan 11: 1-4; 12: 28; 15: 1-16; 2

Timoteo 3: 1-53

Por su fruto (2 Tim. 3: 1-5)

Un fruto incluye la semilla y todo lo que la cubre; es un resultado, producto, rendimiento, cosecha o realización de una esperanza.¹ Jesús utiliza este símbolo con el fin de ayudarnos a entender el proceso mediante el cual crecemos como cristianos, así como la

Al igual que algunas semillas, nuestras vidas rebosan de posibilidades.

forma en que somos transformados a su semejanza. El fruto que producimos es el resultado de pasar tiempo con él mediante la oración, el estudio de la Biblia, el servicio y otras actividades.

El fruto cristiano describe en forma específica al árbol, a la enredadera o al arbusto que representa. Hablamos de un árbol de manzanas, de una vid o de un arbusto de cecezas. En sentido general, los frutos sustentan y ayudan a la preservación de la vida de seres humanos y de animales. Por tanto, se supone que cuando la gente nos observe nos considerará como cristianos al observar nuestros frutos.

Leer y meditar (Juan 15; 1-6)

¿Qué otros ejemplos puedes identificar con los «frutos» cristianos? ¿Cómo evalúas a un cristiano que no lleve frutos? ¿Por qué es importante que los demás vean frutos en

nuestras vidas cristianas? ¿Cómo ilustrarías el concepto expresado en Juan 15: 1-6 sin referirte a la agricultura?

El árbol sin fruto (Luc. 13: 6-9)

La parábola de Lucas 13: 6-9 tiene una implicación que va más allá de una búsqueda de alimentos. Es una urgente advertencia contra la hipocresía, la presunción y la tibieza. Es un mandato para que la gente deje de engañarse a sí misma. Es una voz de alerta para que despierten aquellos que están alestargados espiritualmente.²

Cristo es la vid y los creyentes son las ramas, no los frutos. Aun así, su referencia al hecho de llevar frutos (Juan 15: 1-10) revela algo importante: el propósito de que crezcan ramas. Las ramas desprovistas de fruto implican una baja productividad. En consecuencia, deberán ser podadas para que otras más saludables ocupen su lugar. Sin embargo, el agricultor deberá estar interesado en obtener frutos. Incluso proveerá un apoyo físico para sostener a las ramas que están sobrecargadas. ¿Es el fruto de esta parábola un fin en sí mismo, o un medio; aun cuando el énfasis esté colocado en las ramas portadoras de frutos?

Llevando fruto en conjunto (Juan 15: 1-16)

Lee Juan 15: 1-16 una vez más y piensa en lo que significa que las ramas produzcan frutos. ¿De dónde viene en realidad el fruto? ¿De las ramas o del árbol? Motiva tu respuesta. Si la rama pudiera producir frutos a voluntad, ¿por qué aun necesita del tronco? ¿Qué nos dice lo anterior respec-

to al papel de la iglesia para ayudar a que los miembros lleven fruto?

Estableciendo una conexión

(Juan 15: 1-16)

¿Qué entiendes cuando Jesús dice que él es la vid y nosotros las ramas? Al leer los siguientes versículos trata de identificar otras formas en que se manifiestan los frutos: Mateo 28: 19, 20; Romanos 15: 25-27; 2 Corintios 8: 1, 2 y 9: 12; Gálatas 5: 16, 22, 23; 2 Pedro 1: 5-8; Hebreos 13: 15.

¿Cómo puede algún malentendido respecto a la necesidad de llevar fruto afectar nuestra libertad en Cristo? Entre los cristianos modernos se enfatiza mucho la libertad sin trabas. Sin embargo, esa es una libertad desprovista de responsabilidades, una libertad que no rinde cuentas. En Lucas 13: 6-9, Jesús revela el amor íntimo que tanto el agricultor como el asalariado manifiestan respecto al árbol que no lleva fruto. No obstante, ambos aceptan que el árbol debe ser cortado si continúa sin producir frutos.

Como creyentes, nuestra motivación personal para acudir a Cristo será diferente en cada caso. Sin embargo, mientras más nos acerquemos a él, más expresarán nuestros motivos la idea de asemejarnos más a él. En esto consiste el crecimiento espiritual. Se espera que todo cristiano lleve frutos espirituales. Esto será una muestra del continuo proceso de crecimiento espiritual.

Existe una relación positiva entre crecer en Cristo y trabajar por él. «Aunque nuestras numerosas actividades no garantizan la salvación, también es cierto que la fe que nos une con Cristo motivará a las almas a que se pongan en acción».³

Meditando (Juan 11: 1-4; 12: 28)

¿Qué influencia tiene tu vida en los demás, aun cuando no te des cuenta de ello? Generalmente es bastante difícil reconocer el potencial propio. No obstante, al igual que algunas semillas, nuestras vidas rebosan de posibilidades. Por tanto, si vivimos en forma apropiada podríamos colaborar con la obra de Dios y acelerarla. Recuerda, las ramas no pueden sobrevivir sin el tronco; pero el tronco puede echar ramas nuevas.

«El estar en Cristo significa recibir constantemente de su Espíritu, una vida de entrega sin reservas a su servicio. El conducto de comunicación debe mantenerse continuamente abierto entre el hombre y su Dios. Como el sarmiento de la vid recibe constantemente de la savia de la vid viviente, así hemos de aferrarnos a Jesús y recibir de él por la fe la fuerza y la perfección de su propio carácter».⁴

1. *Gran diccionario de uso del español actual*.

2. Matthew Henry, *Comentario bíblico*. Notas respecto a Lucas 13.

3. *Nuestra elevada vocación*, p. 121.

4. *El Deseado de todas las gentes*, p. 645.

Da un paso al frente y alístate

TESTIMONIO

Ezequiel 36: 26, 27;

Juan 3: 1-21; Corintios 5: 17

¿Cómo puede alguien nacer de nuevo después de llegar a viejo? Nicodemo mencionó que el hombre natural no asimila conceptos espirituales, a no ser que se los provea el Espíritu de Dios. Repasa Juan 3: 5, 6.

«Por naturaleza, el corazón es malo, y “¿quién hará limpio de inundo? Nadie”. (Job 14: 4) Ningún invento humano puede hallar un remedio para el alma pecaminosa. “La intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede”. “Del corazón salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias” (Romanos 8: 7; Mateo 15: 19). La fuente del corazón debe ser purificada antes que los raudales puedan ser puros. El que está tratando de alcanzar el cielo por sus propias obras observando la ley, está intentando lo imposible. No hay seguridad para el que tenga solo una religión legal, solo una forma de la piedad. La vida del cristiano no es una modificación o mejora de la antigua, sino una transformación de la naturaleza. Se produce una muerte al yo y al pecado, y una vida enteramente nueva. Este cambio puede ser efectuado únicamente por la obra eficaz del Espíritu Santo».¹

«El cristiano fiel llevará mucho fruto; es un obrero; no será perezoso, sino que se vestirá con toda la armadura con el fin de

pelear las batallas del Señor. La obra más importante es sujetar los gustos, el apetito, las pasiones, los motivos, los deseos, a las elevadas normas morales de justicia. La obra debe comenzar en el corazón. El mismo debe ser puro, plenamente sujeto a la voluntad de Cristo; de otra forma,

«Nuestras palabras y acciones son los frutos que llevamos».

al abrigar la pasión, algún hábito o defecto, se convertirá en un poder destructor. Dios únicamente aceptará la totalidad del corazón».²

«Si todos los que profesan seguir a Cristo aprovechasen el tiempo mientras están libres de reuniones para conversar de la verdad, espaciarse en la experiencia cristiana, escudriñar su propio corazón y en ferviente oración ante Dios suplicar su bendición. Se realizaría una obra mucho mayor de la que se ha visto hasta aquí. Los incrédulos, que acusan falsamente a los que creen en la verdad, quedarían convencidos por causa de su buena “conversación en Cristo” (1 Ped. 3: 16). Nuestras palabras y acciones son el fruto que llevamos; “por sus frutos los conoceréis” (Mat. 7: 16)».³

PARA COMENTAR

¿Cómo podemos aceptar la oferta divina para ser transformados?

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 148.

2. *Review and Herald*, 21 de junio 1887.

3. *Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 529.

¿Qué frutos se ven en tu vida?

EVIDENCIA

Lucas 13: 6-9; Juan 15: 1-10

En algunos hogares se acostumbra a colocar diferentes frutas en una fuente o canasto. En caso de estar vacía la fuente, o de tener pocas frutas, es algo que también se notará.

Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de esforzarse para aumentar su producción de frutos.

Existe un elemento común a los sistemas educativos en diversas partes del mundo: la publicación de los resultados de las pruebas escolares. Por ejemplo, en Inglaterra y en Gales los resultados de los exámenes finales de las escuelas secundarias (GSCE) se publican todos los años a finales de agosto. En el mes de septiembre también se publican las evaluaciones de los centros escolares en base a los logros alcanzados por sus alumnos. El público puede de esa forma determinar el nivel escolástico de cada centro y determinar dónde sus hijos obtendrán una mejor educación.

Muchas escuelas obtienen buenas calificaciones, mientras que otras no. El fruto de sus esfuerzos se refleja en las calificaciones obtenidas por sus alumnos. En Juan 15: 1-10 el énfasis está colocado en el individuo: «toda rama».

Según Cristo, se les debe conceder una nueva oportunidad a los alumnos que no estudian con diligencia, o que se ocupan en tareas poco productivas. En Lucas 13: 6-9, la higuera estéril debía ser cortada porque estaba desperdiciando el espacio que ocupaba. Sin embargo, el jardinero dijo: «Señor, permíteme que cave alrededor de las raíces y la abone durante un año más. Luego, si no da fruto, podemos cortarla».

Dios espera que hagamos esfuerzos por ayudarnos mutuamente a llevar fruto. Pero cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de esforzarse para aumentar su producción de frutos. El reino de los cielos será heredado por gente que lleve fruto. Algunos llevarán un treinta, otros un sesenta y aun un cien por ciento de frutos (Mat. 13: 8). Sin embargo, todos estarán allá porque mediante la ayuda del Espíritu Santo, sus canastos mostrarán el máximo para cada caso individual.

PARA COMENTAR

1. Repasa Lucas 13: 7, 8. ¿Durante cuánto tiempo debe extenderse una segunda oportunidad?
2. El cielo, será en gran medida un lugar de mucha diversidad. ¿Será esto algo justo? Explícate.
3. Repasa Mateo 7: 20. ¿Durante cuánto tiempo debes tratar a alguien para confiar en él o en ella como amigo?

Viviendo al igual que Jesús

CÓMO ACTUAR

Juan 15: 1-10; Gálatas 2: 30

Si moramos en Jesús, será algo evidente para los demás. Desearemos hablar de su amor, de su bondad y de su misericordia. Lo más interesante de todo es que si moramos en él, podremos pedirle cualquier cosa que

**Cuando obedecemos
los mandatos de Jesús,
nuestros hábitos, nuestros
frutos, mostrarán
que le pertenecemos.**

sea buena para nosotros y él nos la dará. Lo triste del caso es que si no moramos en él, no llevaremos frutos de calidad y al final seremos «cortados».

¿Cómo podremos evitar ser «cortados»?

En Juan 15, Jesús hace tres importantes señalamientos que si los implementamos nos mantendrán firmemente atados a él.

- **Unidos a mí. Escuchándole.** En Juan 10, Jesús recalca que sus ovejas escuchan su voz y lo siguen. También nos recuerda que él conoce a quienes lo siguen (vers. 14). Adicionalmente él nos garantiza la salvación y que nadie nos podrá separar de él. Por tanto, se espera que vivamos una vida de obediencia.
- **Permítanme vivir en ustedes.** Invitémoslo a que viva en nosotros. Cuando invitamos a

Jesús a que entre en nuestras vidas, él morará en nosotros. (Repasa Gál. 2: 20). Invitar a Jesús a nuestras vidas significa que deseamos vivir como él desea que vivamos. Entonces, los demás notarán la forma diferente en que nos desenvolvemos. Cuando nos entreguemos a su voluntad, la vida no siempre será más fácil. Pero mediante la fe y la confianza, podremos estar seguros de que él nos guiará a través de las tormentas.

- **Obedezcan mis mandamientos.** Manteniéndonos en contacto con él. La obediencia a la Palabra de Dios es un requisito para que las características de Jesús se manifiesten en nuestras vidas. No basta con tan solo decir que creemos en él. (Lee Juan 14: 15). Cuando obedecemos los mandatos de Jesús, nuestros hábitos, nuestros frutos, mostrarán que le pertenecemos.

¿Cómo podemos vivir de la misma forma que Jesús? Decídetes a seguirlo y a aceptar la ayuda que él nos ofrece.

PARA COMENTAR

1. Además de las formas mencionadas anteriormente, ¿cómo podemos mantener también una relación apropiada con Jesús?
2. ¿Piensas que la gente puede ver el fruto del Espíritu en tu vida?
3. ¿Piensas que guardar los mandamientos es, o no es, importante? ¿Qué crees? ¿Por qué??

La fuente

OPINIÓN

Juan 15: 1-10

Había viajado desde Inglaterra hasta África. Ahora me encontraba a la sombra de un árbol en el Jardín Botánico Aburi en Ghana. Sobre mi cabeza colgaban grandes toronjas verdes al lado de ellas me parecía ver toronjas anaranjadas más pequeñas. Le pregunté al guía acerca de aquellas frutas de diferente color y tamaño. Él me contestó: «Oh, esas son naranjas».

Esta era la primera vez que yo veía un árbol con dos tipos de frutas diferentes. Me preguntaba cómo podría ser esto. Luego supe que al injertar dos especies similares en un mismo patrón, podrían obtenerse aquellos resultados.

Cristo utiliza la ilustración de llevar fruto con el fin de animarnos a permanecer en él. Lee Juan 15: 5. Al igual que las naranjas y las toronjas, no podremos llevar fruto alguno a menos que hayamos sido «injertados» en Cristo.

Aunque el árbol que vi llevaba dos frutos diferentes de la misma familia, todos ellos recibían su alimento del mismo tronco. De igual forma el fruto, alimento o «comida» debe proceder de una misma fuente: del Espíritu Santo. Durante el crecimiento del árbol, las ramas que no llevan fruto son cortadas con el fin de que nuevas ramas puedan ser injertadas en el tronco. Lee lo que Pablo dice de esto en Romanos 11: 1-24, al relacionarlo con la iglesia de Dios.

El profesor Darrell Sullivan de la universidad de Nuevo México afirma que la capacidad de un árbol para llevar fruto responde a la salud de las raíces, del ambiente, de su ciclo de floración y de las prácticas del jardinero.* Ninguno de esos factores puede ser controlado por las ramas

Cristo utiliza la ilustración de llevar fruto con el fin de animarnos a permanecer en él.

(tú y yo), o por el árbol, sino por el jardinero (Dios). La producción de buenos frutos implica una entrega a Dios. Debemos permanecer en Cristo, glorificando a Dios y convirtiéndonos en discípulos fortalecidos por su poder. Lee la aseveración de Pablo que se encuentra en Filipenses 4: 13. Ese versículo nos proporciona confianza en la fuente de nuestro alimento espiritual. El fruto que llevemos es un testimonio de nuestra entrega total a Cristo y del poder del Espíritu Santo para cambiar nuestras vidas.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podemos ser «injertados» en Cristo?
2. ¿En qué forma indica tu vida que estás produciendo frutos?

* D. Sullivan, «Why Fruit Trees Fail to Bear» (Colegio de Agricultura y Economía del Hogar, Universidad de Nuevo México [1994]), p. 1.

¿Qué clase de rama eres?

EXPLORACIÓN

Mateo 7: 20, Juan 15: 1-16

PARA CONCLUIR

Cristo nos dice en Juan 15: 5 que él es la vid y sus seguidores las ramas. Si ellos permanecen unidos a él producirán buenos frutos. En Mateo 7: 20 se nos dice que «por sus frutos los conocerán». Los verdaderos seguidores de Cristo, aquellos que permanecen unidos a él, serán conocidos por quienes los rodean por sus acciones, sus palabras y sus buenas obras. No tendrán que anunciar: «Soy un seguidor de Cristo. ¡Mírenme!» Su conexión con la vid será algo evidente para todos los que a diario se relacionen con ellos.

CONSIDERA

- Crear un afiche o ilustración de una bandeja con frutas. Escribe junto a cada fruta una cualidad que crees poseer y que mediante la cual podrías ser identificado o identificada, como un seguidor de Cristo.
- Analizar las fortalezas y debilidades relacionadas con tus «frutos» personales. Con -

centrarte en tus debilidades, formulando un plan con el fin de fortalecerlas.

- Parafrasear Juan 15: 1-16 con el fin de presentar el texto en una clase de niños de la Escuela Sabática. Pensar en alguna actividad que puedan realizar en sus casas que tenga el objetivo de reforzar la enseñanza anterior.
- Componer una breve canción o corito que te ayude a recordar las ideas expresadas en Mateo 7: 20, o en Juan 15: 1-16. Enséñasela a tu clase de Escuela Sabática o a un grupo de niños.
- Entrevistar a varios amigos respecto a la bendición que pueden haber recibido de algunas personas que «llevan frutos». Pensar en la forma en que podrías aplicar esos frutos a tu vida.
- Observar algunas plantas o árboles en tu entorno que producen diferentes frutos. Observa qué tipo de hojas se relacionan con los «buenos frutos».

PARA CONECTAR

- ✓ *La vida santificada*, cap. 10, «El carácter cristiano».

El fruto del Espíritu es amor



«Ahora, pues, permanecen estas tres virtudes: la fe,
la esperanza y el amor. Pero la más excelente
de ellas es el amor».

1 Corintios 13: 13

Dios es amor

INTRODUCCIÓN

1 Juan 4: 8, 16

Los colonos británicos solían vivir en el poblado de Gilgil, ubicado en el Valle de Rift, en Kenia. El mismo se encuentra al norte de Nairobi y tiene aproximadamente diecinueve mil habitantes. En Gilgil hay numerosas empresas de mediano tamaño. En ese lugar también se extrae trípoli o barro de diatomea, un polvo fino formado por los restos fosilizados de plantas acuáticas microscópicas.¹

«Dios es todo amor».

Gilgil es también conocido por un trágico acontecimiento: Alice de Janzé, también conocida como Alice de Trafford era una adinerada heredera norteamericana que pasó muchos años en Kenia formando parte del grupo de colonos radicados en Happy Valley. Ella estuvo involucrada en numerosos escándalos, incluyendo un intento de asesinato en 1927 y luego un asesinato en el año 1941. Su alocada vida estuvo marcada por numerosos actos reñidos con la moral así como

con varios intentos de suicidio. En el año 1941 puso fin a su vida utilizando un arma de fuego.²

Algunos piensan que el nombre de Gilgil puede relacionarse con las letras iniciales de frase del inglés «Dios es amor», repetidas dos veces. Esta semana estudiaremos acerca del amor como un fruto del Espíritu Santo que debemos desarrollar al crecer en Cristo. Consideraremos a través del desarrollo de la lección, que ese amor es el eje del carácter cristiano mientras nos mantenemos luchando con el pecado. Los temas secundarios para la lección nos muestran que el amor que viene del cielo es un ingrediente esencial del fruto del Espíritu Santo. Tomando en cuenta que el Espíritu Santo es parte de la Trinidad (Juan 4: 24), llegamos a la conclusión de que Dios es todo amor. Con el fin de aprender a desarrollar el fruto del amor, asegúrate de leer la parte diaria en la lección de esta semana.

1 ¿Qué es el trípoli? <http://www.ima-eu.org/fileadmin/downloads/minerals/>

http://www.diatomid.com/tierra_de_diatomea.

2. Alice de Janzé en : http://en.wikipedia.org/wiki/Alice_de_Janzé.

LOGOS

Deuteronomio 6: 5;

Mateo 5: 43-48; 7: 12; 22: 35-40;

Lucas 10: 25-37; 1 Corintios 13: 4-8

Hoy en día, la gente piensa que el amor significa diferentes cosas. Amamos determinadas comidas. Amamos algunos deportes. Amamos determinado color, o algunas prendas de vestir. Sin embargo, la Biblia describe el amor de una manera muy diferente.

Amor por el Creador (Deut. 6: 5)

Jesús tuvo varios enfrentamientos con los fariseos durante la primera parte de su ministerio. Ellos intentaban una y otra vez atraparlo en alguna contradicción. Un día le preguntaron que cuál era el mayor de todos los mandamientos. En vez de discutir con ellos, él los remitió a la ley que Moisés les había dado a sus antepasados, registrada en el libro de Deuteronomio (repasa Deuteronomio 6: 5). Aquella era la voz de Cristo hablándoles a los fariseos a través de Moisés. El fracaso de estos últimos al no obedecer los mensajes de Dios enviados mediante sus mensajeros, hizo que odiaran más a Cristo. El amor de Dios debe arropar nuestras mentes y corazones con el fin de que no nos suceda lo mismo que a los pobres fariseos quienes se consideraban maestros de la ley, pero que fracasaban al no reconocer la mayor de todas las leyes.

¿Qué se necesita con el fin de amar a Dios con todo nuestro corazón y con toda nuestra mente? «Se prohíbe al hombre dar a cualquier otro objeto el primer lugar en

sus afectos o en su servicio. Cualquier cosa que nos atraiga y que tienda a disminuir nuestro amor a Dios o que impida que le rindamos el debido servicio es para nosotros un dios».¹

Nuestro amor por Dios debe ser consistente con los principios expuestos en el

Necesitamos el amor de Dios y el apoyo de amigos y familiares con el fin de alcanzar el éxito.

Decálogo. Observa cómo se bosqueja ese amor en 1 Corintios 13: 4-8. Los fariseos no tomaron nada de eso en cuenta. En la actualidad la gente se preocupa más por su interpretación personal del amor. Descuidan el amor genuino que se le debe brindar al Creador, algo que incluye guardar sus mandamientos. Lee Juan 14: 15.

Ama a tus semejantes

(Mat. 22: 39; Luc. 10: 25-37)

Los Diez Mandamientos armonizan plenamente entre sí. En conjunto, ellos resaltan la importancia de la relación de los seres humanos con Dios así como entre sí. Los mandamientos nos estimulan a amar a Dios y a nuestro prójimo.

Lee Levítico 19: 18. Esas fueron las mismas palabras que Jesús les dirigió a los fariseos cuando señaló al más importante de los mandamientos: el amor a Dios y al prójimo. La coexistencia humana implica una interdependencia. No podemos triunfar sin la ayuda de nuestros semejantes. Necesitamos el amor de Dios y el apoyo de

amigos y familiares con el fin de alcanzar el éxito. El relato del Buen Samaritano (Luc. 10: 25-37) expresa una importante pregunta: ¿Quién es mi prójimo? Cristo relató esta historia para enseñarnos que debemos ayudar al necesitado, sin importar que ellos pertenezcan a nuestra familia, círculo escolar, iglesia o comunidad.

Amando a tus enemigos (Mat. 5: 43-48; 7: 12)

Con el fin de alcanzar la perfección caracterizada por nuestro Padre celestial, debemos adoptar su forma de ser. Al pie de la cruz el terreno se nivela para todos y las oportunidades son las mismas (lee Mateo 7: 12). Esta ley nos lleva a practicar el amor divino, un amor que no se deleita en la maldad sino que se regocija con la verdad.

Cuando mostramos amor por quienes nos odian, traspasamos las barreras del egoísmo para amar de la misma forma en que Dios lo hace. «Mediante la historia del Buen Samaritano, Jesús pintó un cuadro de sí mismo y de su misión. El hombre había sido engañado, estropeado, ro-bado y arruinado por Satanás, y abandonado para que pereciese; pero el Salvador se compadeció de nuestra condición de-

sesperada. Dejó su gloria, para venir a redimirnos. Nos halló a punto de morir y se hizo cargo de nuestro caso. Sanó nuestras heridas. Nos cubrió con su manto de justicia. Nos proveyó un refugio seguro e hizo completa provisión para nosotros a sus propias expensas. Murió para redimirnos. Señalando su propio ejemplo, dice a sus seguidores: “Esto os mando: Que os améis los unos a los otros”. “Como os he amado, que también os améis los unos a los otros”. (Juan 15: 17; 13: 34)».²

PARA COMENTAR

1. ¿Cuál de los tres aspectos del amor mencionados anteriormente, has dejado de practicar? ¿Qué puedes hacer para mostrar un amor proveniente del cielo?
3. Examínate con el fin de descubrir qué te está alejando del amor por Dios? ¿Qué puedes hacer para librarte de esos impedimentos?
4. ¿Cuándo fue la última vez que actuaste como el Buen Samaritano? ¿Qué te llevó a actuar así? Prepárate para compartir esa experiencia con tu clase de Escuela Sabática.

1. *Patriarcas y profetas*, p. 277.

2. *El Deseado de todas las gentes*, pp. 473, 474.

El amor como acción y verdad

TESTIMONIO

1 Juan 3: 18

«El destino del hombre será determinado por su obediencia a toda la ley. El amor supremo a Dios y el amor imparcial al hombre son los principios que deben practicarse en la vida».¹ Esa clase de amor demanda que reconozcamos la grandeza de nuestro Creador y que andemos conforme a sus leyes divinas. El amor imparcial implica servir en forma desinteresada a nuestros hermanos y hermanas en Cristo, así como a nuestros enemigos. Cristo relató una historia con el fin de ilustrar esto:

«Al ir de Jerusalén a Jericó, el viajero tenía que pasar por una región del desierto de Judea. El camino atravesaba una hondonada despoblada y peñascosa, que estaba infestada de ladrones, y era a menudo teatro de violencias. Era allí donde el viajero fue atacado, despojado de todo lo que tenía valor, herido y magullado, y dejado medio muerto junto al camino. Mientras yacía en esta condición vino el sacerdote por ese camino; pero dirigió tan sólo una mirada de soslayo al herido. Luego apareció el levita. Curioso por saber lo que había acontecido, se detuvo y miró al doliente. Estaba convencido de lo que debía hacer; pero no era un deber agradable. Deseaba no haber venido por ese camino, para no haber necesitado ver al herido. Se persuadió de que el caso no le concernía».²

El aspecto más importante del relato es la falta de caridad manifestada por el levita y por el sacerdote. «Estos dos hombres pertenecían al oficio sagrado y profesaban exponer las Escrituras. Pertenecían a la

clase especialmente elegida para representar a Dios ante el pueblo. Se debían "compadecer de los ignorantes y extraviados," (Hebreos 5: 2) a fin de guiar a los hombres al conocimiento del gran amor de Dios hacia la humanidad».³

En la actualidad, el Espíritu de Dios nos llama a practicar ese mismo amor. El levita y el sacerdote escucharon a Jesús hablar del amor, pero ellos no pusieron en práctica lo que el Maestro había predicado.

«Se persuadió de que el caso no le concernía».

De igual forma, a menudo mal interpretamos el significado del amor. Sin embargo, «El amor de Dios en el corazón es la única fuente de amor al prójimo. "Si alguno dice, Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama a su hermano al cual ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?" Amados, "si nos amamos unos a otros, Dios está en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros"».⁴

PARA COMENTAR

1. Si nos apoyamos en el relato del buen samaritano, ¿quiénes representarían en la actualidad al sacerdote y al levita?
2. ¿Qué grado de amor deberíamos manifestar a quienes son parte de nuestra familia y a los extraños?

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 470.

2. *Ibid.*, p. 471.

3. *Ibid.*

4. *Ibid.* p. 475

Un fruto del Espíritu

EVIDENCIA

Gálatas 5: 13

El Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad, es nuestro maestro, instructor y consolador. Dios requiere que sus hijos vivan una vida santa y libre de pecado. Eso es algo que lo honra a él. Él nos concede el Espíritu Santo para que nos ayude a vivir en forma consecuente.

El Espíritu Santo imparte cualidades que al ser recibidas por el ser humano, dan como resultado un cambio de vida. Una de esas cualidades es el amor que viene de Dios. Ese amor está asociado con la paz, la tranquilidad y el gozo. Si el amor no hubiera sido parte del fruto del Espíritu, los demás no existirían, porque el amor de Dios los incluye a todos ellos.

Pablo les predicó el evangelio a los gálatas durante su ministerio y tuvo que esforzarse para explicarles en qué consistía el fruto del Espíritu. Galacia era una provincia romana ubicada en Asia y estaba habitada mayormente por personas que no eran de origen judío. Ellos tenían dudas respecto a seguir a Cristo. Muchos creían que la clave para ser cristianos consistía en observar la ley de Moisés. Sin embargo, Pablo refutó esa creencia y los convenció de que únicamente la fe, acompañada de buenas obras, era lo que distinguía a un cristiano.

En la sociedad actual, podríamos mencionar un número de sucesos en los que la falta

del amor de Dios tuvo como consecuencia terribles resultados. Por ejemplo, en Ruanda a mediados de la década de los noventa, en Irak a principios de los noventa y luego en la primera parte del siglo XXI, incluso en Kenia mi país natal en el 2008. La ausencia del amor divino conduce al odio, a la destrucción, a la muerte y a todo aquello en lo que Satanás se complace.

La ausencia del amor de Dios puede hacer que nos comportemos como seres irracionales.

En Gálatas 5: 15, Pablo nos advierte que la falta de amor celestial puede hacer que nos comportemos como seres irracionales, detallando los resultados en los versículos 19 al 21.

Recordemos que Pablo no se dirigía únicamente a los gálatas. Él se proponía establecer un fundamento sobre el cual las futuras generaciones de cristianos se apoyarían. Por tanto, también somos responsables por manifestar el amor de Dios. Un amor de ese tipo es el primer paso en el desarrollo de un carácter semejante al de Cristo.

PARA COMENTAR

¿En qué forma actúas como un agente del amor divino en tu escuela, iglesia, comunidad y país?

¿Qué tiene que ver con eso el amor de Dios?

CÓMO ACTUAR

1 Juan 4: 18

Recuerdo muy bien el día cuando alguien trajo la noticia de la muerte de nuestra madre quien se encontraba de viaje. Aquella inesperada nueva fue un trago amargo, y nos preguntábamos cómo podríamos enfrentar al mundo sin ella. Horas

Cuando crezcamos en el amor divino, nuestras palabras estimularán a otros a que se acerquen a Dios.

más tarde, supimos que la noticia había surgido de una confusión. Sin embargo, se nos hizo difícil borrar los sentimientos que habían surgido en nuestras mentes a raíz de aquel suceso. Buscamos ayuda con el fin de disfrutar de nuevo de paz y tranquilidad. Todo aquello estuvo motivado por el amor que existía entre nosotros y nuestra madre!

Pero, ¿qué diremos del amor de Dios o del fruto del Espíritu? Como cristianos, deberíamos saber qué es lo que constituye ese amor. A continuación mencionamos algunos de los aspectos que se enriquecerán cuando comencemos a entender mejor ese fruto del Espíritu.

- **Hechos (1 Juan 3: 18).** El amor de Dios transforma nuestras acciones mundanas para convertirlas en una actuación guiada por el Espíritu: plenitud de paz, de fe y de una paciencia que nunca falla (1 Cor. 13: 7). El amor de Dios nos inspira a amar incluso a nuestros enemigos de la misma forma que Jesús lo hizo. Igualmente nos lleva a realizar buenas obras a favor de los necesitados.

- **Palabras (Efe. 4: 29).** Las palabras pueden destruir o edificar. Cuando crezcamos en el amor divino, nuestras palabras estimularán a otros a que se acerquen a Dios.

- **Relaciones (2 Cor. 5: 17).** Pablo les mencionó a los corintios que cuando un fruto espiritual crece eso implica un cambio, una transformación vital. Las cosas viejas son dejadas atrás para ser sustituidas por las nuevas (2 Cor. 5: 17). Por lo tanto, el amor que proviene del Espíritu nos ayuda a alejarnos de las relaciones malsanas y a desarrollar vínculos saludables con la gente que nos ayudará a acercarnos a Cristo.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué aspectos de la vida necesitas manifestar más amor de tipo celestial?
2. ¿Cómo puede el amor genuino ayudarnos en actividades diarias como relaciones amorosas, estudios, asuntos financieros y otros?

Un amor que traspasa fronteras

OPINIÓN

1 Timoteo 1: 5

Dios no ha cambiado los Diez Mandamientos. Continúan siendo los mismos, desde aquel momento cuando se los entregó a los israelitas. Ellos permanecen invariables ante las fuerzas del mal. Pablo dice en 1 Timoteo 1: 5: «que el amor brote de un cora-

Los mandamientos nos afectan en lo personal.

zón limpio, de una buena conciencia y de una fe sincera». La instrucción dada a Timoteo está expresada en el versículo 3. Sin embargo, podemos afirmar que el objetivo o ideal de los Diez Mandamientos es el amor. El amor por Dios en los primeros cuatro y el amor al prójimo expresado en los últimos seis. Los mandamientos nos afectan en lo personal, exhortándonos a que practiquemos el amor mediante un corazón puro, una buena conciencia y una fe sincera. La mayor parte de nosotros sabe que es más fácil amar a quienes se encuentran en el círculo de nuestra influencia. Ellos pueden ser familiares, parientes o amigos. Sin embargo, la mayor parte de la gente también reconoce que es difícil amar a nuestros enemigos. La Biblia nos enseña que si verdaderamente se ha de testificar por Cristo, no debemos devolver «mal por mal ni insulto por insulto; más bien, bendigan, por-

que para esto fueron llamados, para heredar una bendición» (1 Pedro 3: 9). Amar a los enemigos es un ejercicio que implica un gran sacrificio. Sin embargo, con la ayuda de Dios podemos lograrlo. Hemos de seguir las pisadas de Cristo quien fue nuestro ejemplo.

«La contemplación del amor de Dios manifestado en su Hijo conmoverá el corazón y despertará las facultades del alma como ninguna otra cosa puede hacerlo. Cristo vino para crear de nuevo en el hombre la imagen de Dios; y cualquiera que aleje a los hombres de Cristo los aleja de la fuente del verdadero desarrollo».*

Mi objetivo principal como cristiano es ejercer mi fe en Cristo con sinceridad, de forma que pueda ser un hacedor de la Palabra y no un oidor (Sant. 1: 22). La única forma de amar a Dios es de acuerdo con su Palabra. Extender el amor celestial a la familia, a los amigos, a los vecinos o a nuestros enemigos, únicamente puede lograrse en la forma expuesta en las Escrituras. ¡Que Dios nos ayude a lograrlo!

PARA COMENTAR

1. ¿Puedes amar a tus enemigos sin perdonarlos? Motiva tu respuesta.
2. Si tuvieras que escoger entre Dios, tu persona, tu familia, tus amigos, tus vecinos o tus enemigos, ¿a quién amarías primeramente y por qué?

*El Deseado de todas las gentes, p. 453.

Únicamente necesitas amor

EXPLORACIÓN

Romanos 13: 10

PARA CONCLUIR

«All you need is love» son las palabras de una conocida canción de los Beatles; y es cierto, lo único que necesitas es amor. Sin embargo, a menudo se nos hace difícil aceptar esa verdad porque consideramos que el amor no es parte integral de nuestra naturaleza humana pecaminosa. El apóstol Pablo nos dice que «el amor es el cumplimiento de la ley» (Rom. 13: 10). De allí que cuando tú amas estás cumpliendo (obedeciendo), la ley. Manifestamos nuestro amor por Dios al amar a nuestros prójimos, a nuestros enemigos, a nuestros amigos y a nuestra familia.

CONSIDERA

- Memorizar 1 Corintios 13: 4-8. Ora mencionando dicho texto durante toda una

semana. Observa si ocurre algún cambio en tu trato con los demás.

- Leer algunos de los *Cien sonetos de amor* de Pablo Neruda para luego escribir un párrafo acerca de la definición que hace el poeta del amor.
- Hacerte miembro de alguna organización que pretende ayudar a niños en diferentes partes del mundo. Puedes visitar la página de Internet de una de ellas: www.dejandohuellas.org/.
- Ofrecer tu ayuda voluntaria durante un mes a alguna clínica destinada a ayudar a enfermos del sida.
- Colaborar con algún proyecto o programa de alfabetización.

PARA CONECTAR

- ✓ Dick Tibbits, *Forgive to Live*.
- ✓ Madre Teresa, *No Greater Love*.
- ✓ Peter Scazzero, *Emotionally Healthy Spirituality*.

El fruto del Espíritu es gozo



«Les he dicho esto para que tengan mi alegría
y así su alegría sea completa».

Juan 15: 11

La fuente del gozo: una parábola

Sábado
9 de enero

INTRODUCCIÓN

Gálatas 5: 22

Había dos amigos que a diario trabajaban desde al alba hasta el anochecer. En sus afanes lo único que lograban era mantenerse a flote.

Aunque la vida representaba un desafío, disfrutaban de las cosas más sencillas, incluso de los rayos del sol. Igualmente de la lluvia que regaba los campos y de los cantos de los pájaros, así como las estaciones del año. Durante la primavera, las flores lo adornaban todo y los campos se teñían de verde. Al llegar el verano los frutos comenzaban a madurar y ya en el otoño al llegar el tiempo de la cosecha se tranquilizaban un poco. Durante el invierno, aunque sentían el frío se sentían descansados y renovados. Esto les ayudaba a apreciar aun más el milagro de la primavera.

Una tarde, al regresar de sus labores, encontraron una bolsa con dinero debajo de un arbusto. Notificaron a las autoridades y luego esperaron dos meses, y aun uno más, en espera de que alguien llegara a reclamar aquella fortuna. Debido a que nadie se presentó, las autoridades les entregaron el dinero a los dos amigos. Ellos dieron gracias a Dios y organizaron una fiesta para todos los vecinos. En aquella ocasión anunciaron que ya no tendrían que trabajar más. ¡La vida les sonreía!

Con el paso del tiempo, la novedad de suplir las necesidades de sus familias se fue diluyendo. La vida se amoldó a un nuevo patrón, aunque por eso no dejaba de ser

un patrón. Continuaron dándole la bienvenida a las estaciones del año. Devolvieron sus diezmos y continuaron alabando a Dios. Ahora más bien se dedicaban a contar su dinero. Sin embargo, aquella no era una tarea agotadora. El placer se había convertido en una rutina.

No obstante, la felicidad tocó a sus puertas de nuevo cuando comenzaron a hacerles regalos no anunciados a sus prójimos. Era algo satisfactorio ayudar a los

El gozo verdadero proviene de la presencia del Espíritu Santo.

más necesitados de la comunidad, proporcionándoles alimentos o dinero. Pronto notaron que el número de casos iba en aumento. Poco a poco la novedad del asunto también se fue disipando.

En cierta ocasión, el estudio de la Biblia en su iglesia se centró en Gálatas 5: 22: Allí se afirma que el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. De repente su forma de ver las cosas cambió. Se dieron cuenta de que el gozo que experimentaban no podía ser obtenido mediante sus propios esfuerzos y que el mismo únicamente proviene de la presencia del Espíritu Santo en la vida. Reconocieron que esa es una muestra del amor transformador de Cristo.

Al estudiar la lección de esta semana, pregúntate cómo puede ese gozo transformar tu vida.

Dios ama nuestra compañía

LOGOS

Salmo 139; Lucas 15: 4-24;

Juan 15: 10, 11; Hebreos 11: 16

El capítulo 15 de Lucas encierra tres relatos conocidos: la oveja perdida, la moneda perdida y dos hijos perdidos. Podemos identificarnos con los tres relatos porque en algún momento quizá nos hemos sentido perdidos. En ese capítulo, Jesús describe a la gente como algo perdido, no como pecadores. El énfasis está en la condición de perdido, no en alguna actividad o actuación. Jesús considera a la persona, no a la actuación.

Una mirada más cuidadosa

¿En qué sentido se diferencian los protagonistas? La oveja extraviada se había alejado. Se extravió del rebaño al ir en busca de pastos más verdes. Quizá resbaló y quedó atascada en un arbusto espinoso. Cuando baló pidiendo ayuda, se sorprendió al hallarse sola. Es un hecho de que al oscurecer los animales feroces comienzan a merodear.

En el segundo incidente, la moneda no tiene la culpa de su extravío. No llegó corriendo hasta un rincón y se escondió debajo de un canasto o de otro objeto casero. La persona que estaba supuesta a cuidarla y protegerla, la había manipulado con descuido o la había perdido de forma accidental. Sin importar la verdadera causa, la persona encargada había fallado.

El tercer incidente tiene que ver con dos hijos perdidos. Uno que en forma deliberada desafío a la familia y a su cultura al querer independizarse marchando a una

región lejana, y el otro que aun cuando quedó en casa se extravió a causa de sus prejuicios.

Los tres relatos tienen que ver con la idea de separación: del pastor y cuidador, del guardián y del padre. También refle-

¿Por qué será que Dios dedica tanto tiempo a celebrar el rescate de los perdidos?

jan la soledad: la del pastor y las noventa y nueve ovejas, la del mayordomo y sus otras nueve monedas y la del padre que esperaba y aguardaba mientras sus hijos luchaban con sus problemas y sus vidas.

La acción es un concepto fundamental. En cada relato se busca algo que está perdido. El pastor, el administrador y el padre buscan activamente a lo que está perdido. Se preocupaban por los perdidos y experimentaban un profundo vacío que no podría ser llenado hasta que los perdidos fueran encontrados.

El final

Cada relato concluye con una fiesta. Lucas 15 presenta un cuadro de gozo. «No visualizamos a Dios como alguien gozoso. Por tanto, nuestra teología es rígida, inflexible y desabrida. Sin embargo, en los tres relatos Jesús nos presenta a un Dios a quien le agradan las fiestas. Es Jesús quien organiza la fiesta para recibir a los pecadores y a los rechazados. Es Dios quien da inicio a las festividades. En el texto se le concede más énfasis al gozo, al regocijo, a las fiestas que al hecho de estar perdido, ser buscado

o ser encontrado. Ante un amor de esa naturaleza no se podría esperar otra cosa. ¿Acaso no es el gozo el segundo fruto del Espíritu, el resultado del amor?¹

¿Por qué será que Dios dedica tanto tiempo a celebrar el rescate de los perdidos? «El que más sufre es el dueño de la oveja, el dueño de la moneda, el padre anhelante. Es Dios quien más sufre cuando estamos perdidos. Aunque también es Dios quien se regocija más cuando un perdido es encontrado [...] ¡Nuestro Dios ama las fiestas!»²

¿Cuántas veces habremos leído Lucas 15 sin entender su verdadero significado? Me atrevería a decir que la mayor parte de todo lo que se ha escrito acerca de Lucas 15 refleja la naturaleza egocéntrica de los seres humanos. Muy pocos han pensado en lo que Dios siente por sus hijos e hijas que se marchan a un país lejano, distante del Edén, dedicándose allí a consumir la comida de los cerdos. Dios nos provee todo en abundancia. Mientras que nosotros escogemos las sobras. ¡Cuánto debe sufrir! Él anhela concedernos un gran gozo, mientras que nosotros tercamente insistimos, como inexpertos niños, en marchar por nuestra propia senda.

C. S. Lewis (1898-1963), describió su peregrinación desde el ateísmo al cristianismo. Él recuerda la marcada pero fugaz sensación de gozo que experimentara el día que un hermano le mostró una réplica de un jardín construida en un caja de metal.

En otras ocasiones experimentó una sensación de pérdida, algo que no podía definir. Al contemplar el pasado se convenció de que Dios estaba utilizando «saetas de gozo que le había disparado desde su niñez» con el fin de penetrar su ensimismamiento, para inspirarlo a que mirara más lejos y vislumbrara la fuente eterna de gozo: a Dios mismo.

El proceso de su conversión tomó varios años. A pesar de sus variados sentimientos, el gozo predominó. «En cierto sentido, el tema principal de mi vida es uno [...] representa un deseo insatisfecho que en sí mismo es más deseable que cualquier otra satisfacción. Lo denomino gozo, que es un concepto técnico y debe ser radicalmente diferenciado de la felicidad y del placer».³

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo nos hacemos merecedores de recibir el fruto del Espíritu Santo?
2. Si es una celebración de Dios, ¿por qué nos quejamos constantemente respecto a los detalles como es el caso de los invitados o su idoneidad?
3. ¿Cómo te han ayudado las «saetas de gozo» a acercarte a Dios, la fuente de todo bien?

1. Caleb Rosado, «What Is God Like? Renew Your Acquaintance With a Compassionate God» (Review and Herald, 1988), p. 46.

2. *Ibid.*, p. 57.

3. C. S. Lewis, *Sorprendido por la alegría*, pp. 214-219.

El gozo revelado en nuestras vidas

TESTIMONIO

Gálatas 5: 22, 23

«Él es un sarmiento de la Vid verdadera y produce ricos racimos de fruta para gloria de Dios. ¿Cuál es el carácter del fruto producido? El fruto del Espíritu es “caridad”, no odio; “gozo”, no descontento y aflicción; “paz”, no irritación, ansiedad y pruebas fabricadas. Es “tolerancia, benignidad, bondad, te, mansedumbre, templanza”». ¹

¿Será acaso posible que nos gocemos al obedecer a Cristo?

«El gozo de Cristo, en su humillación y dolor, consistía en saber que sus discípulos serían glorificados con él. Son el fruto de su sacrificio propio. El desarrollo de su propio carácter y espíritu en ellos es su recompensa, y será su gozo por toda la eternidad. Este gozo lo comparten ellos con él a medida que el fruto de su trabajo y sacrificio se ve en otros corazones y vidas». ²

«“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gálatas 5:22, 23). Estas preciosas gracias son sólo los principios de la ley de Dios cristalizados en la vida». ³

«Trabajar con un corazón generoso, ennoblecido por ser participante de los sufrimientos de Cristo, compartiendo sus simpatías, ayuda a aumentar el flujo y reflujo de su gozo y añade honor y alabanza a su exaltado nombre». ⁴

«¿Será acaso posible que nos gocemos al obedecer a Cristo? Ese es el único gozo verdadero que cualquier alma podría disfrutar. Usted pudiera disfrutar de algo que denomina “momentos agradables”, pero su gozo únicamente consistirá en una tonta complacencia mental que no está apropiadamente servida por el Espíritu de Dios». ⁵

PARA COMENTAR

1. Un viejo refrán dice que «aunque no hay dos piedras iguales, cada una tiene su lugar en el templo». ¿En qué se parece esta idea a los dones espirituales descritos en Romanos 12: 6? ¿En qué se diferencian?
2. ¿Cómo puedes saber que tienes el gozo de Cristo y no sencillamente que te agrada el compañerismo de los demás cristianos?

1. *Obreros evangélicos*, p. 304.

2. *El Descado de todas las gentes*, p. 592.

3. *Reflejemos a Jesús*, p. 88.

4. *Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 309.

5. *Review and Herald*, 3 de septiembre, 1895.

«El gozo de los redimidos»

Martes
12 de enero

EVIDENCIA

Isaías 35: 1, 2, 10

El capítulo 35 de Isaías habla del gozo de los redimidos. «Se alegrarán el desierto y el sequedal; se regocijará el desierto y florecerá como el azafrán. Florecerá y se regocijará: ¡gritará de alegría!» (Isa. 35: 1, 2).

Gedeón estaba trillando cuando un ángel se le presentó (Jue. 6: 11). Por lo general se trillaban los cereales en un lugar al descubierto y que tuviera un piso duro. Sin embargo, Gedeón lo hacía en un lugar oculto a causa de los madianitas. En Ruth 2 podrás leer acerca de lo que implicaba la cosecha de un cereal. Nota que en aquel tiempo los segadores dejaban espigas en los extremos del campo con el fin de que los pobres pudieran obtener algo de granos para sustentarse.

En muchos casos nuestros alimentos son producidos por grandes empresas, debido a ello no estamos al tanto de lo que implica la producción agrícola. Tenemos una idea general, pero ninguno de nosotros produce todo lo que consume, ni tampoco está en grave peligro de sufrir de hambre.

En los tiempos bíblicos era necesario trabajar muy fuerte para producir cualquier tipo de alimentos. La gente pasaba gran parte del día agenciando su sostén. Los rebaños eran reubicados de acuerdo con las estaciones del año. Los pastores viajaban desde las colinas de Judea en el norte, al desierto que se encontraba al sur del Mar Muerto, una zona donde acechaban animales feroces y sufrían a causa de

las adversas condiciones climáticas. La supervivencia implicaba una lucha diaria.

Sin embargo, en los versículos tres y cuatro de Isaías 35, se nos dice que las manos débiles serían fortalecidas y que los de corazón temeroso serían también fortalecidos: «Sean fuertes, no tengan miedo. Su Dios vendrá, vendrá con venganza; con retribución divina vendrá a salvarlos» (vers. 4).

**Ciertamente, el gozo
va mucho más allá
de la experiencia personal.
No puede ser legislado
u obligado.**

Luego en el versículo seis leemos las razones concretas para regocijarse: «Porque aguas brotarán en el desierto y en el sequedal». Al final del capítulo, las vidas imperfectas son transformadas: «y entrarán en Sión con cantos de alegría, coronados de una alegría eterna. Los alcanzarán la alegría y el regocijo, y se alejarán la tristeza y el gemido» (vers. 10).

Ciertamente, el gozo va mucho más allá que la experiencia personal. No puede ser legislado u obligado, porque es Dios quien nos colma de gozo.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué sentido podría una corona de gozo cambiar tu vida?
2. ¿Es difícil aceptar el profundo y constante gozo divino? Motiva tu respuesta.

CÓMO ACTUAR

Juan 14:14-17; 17: 13;

Hechos 2: 1-4, 46; 1 Juan 1: 3, 4

El gozo es un componente del fruto del Espíritu Santo. Es una muestra de que el Espíritu mora en nosotros. ¿Cómo nos llenaremos de él?

En 1 Juan 1: 3, 4 se nos presenta una importante declaración: «Les anunciamos lo que hemos visto y oído, para que también ustedes tengan comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Les escribimos estas cosas para que nuestra alegría sea completa».

¿Cómo podrá ser completa nuestra alegría o nuestro gozo?

- **Primero, acepta que sin Jesús no somos nada (Juan 6: 63).** Es él quien te concede la vida eterna ya que pagó por tus pecados. No importa lo que hagas, nunca podrás cumplir todos los requisitos. Cero. Nada.
- **Segundo, invoca su nombre (Juan 14: 14).** Deja el yo a un lado. Esto pareciera ser contradictorio, porque nuestra cultura está basada en los logros personales. Pero no podrás completar esta tarea, sin importar cuanto te afanes.
- **Tercero, obedece sus mandamientos (Juan 14: 15).** Esto significa que debes estudiar y seguir estudiando. Repasa a diario el libro de texto llamado Biblia, deteniéndote en especial en la vida de Jesús. Como resultado, él solicitará que Dios te

conceda el Espíritu Santo, el consolador que te llevará a toda verdad (Juan 14: 16, 17). Tendrás un tutor especial en dicha asignatura. Jesús al mismo tiempo te dirá cómo todo esto contribuye a que seamos llenados de gozo (Juan 17: 13).

- **Cuarto, estudia en unión a otros creyentes (Heb. 10: 25).** Debes congregarte de forma regular con el fin de completar esta

Tendrás un tutor especial en dicha asignatura.

tarea: un proyecto que demuestra amistad con Dios (Hech. 2: 1-4, 46; Rom. 5: 10). Es un trabajo fuerte. No permite que nadie se distraiga ni que haya un marcado figuero. Uno para todos, todos para uno. ¡Adelante!

PARA COMENTAR

1. Compara y contrasta las expectativas de la sociedad respecto a tu comportamiento, con lo que Dios espera de ti. ¿Cuáles son las similitudes? ¿Cuáles piensas que son las diferencias?
2. ¿Cómo actuarías en caso de que en tu grupo de estudio algunos no demuestren los necesarios atributos cristianos? ¿O en el caso de que apoyen una interpretación diferente respecto a determinado pasaje bíblico?
3. ¿Cómo podrías mostrar un mejor espíritu de cooperación en tu iglesia?

Desprovistos de gozo

OPINIÓN

Juan 15: 11, 16

Las universidades e instituciones de posgrado se manejan mediante una rígida estructura. Cada prontuario de clases presenta los requisitos de la materia en cuestión, los parámetros para las tareas, los textos requeridos, las normas de calificación y otros datos. Dicho documento señala toda actividad de los profesores y de los alumnos. Su objetivo es el aprendizaje, algo que se medirá utilizando diferentes métodos. No es de extrañarse que los alumnos estén preocupados respecto a la calificación que obtendrán, no tan solo en el medio académico sino en la sociedad. Sus sentimientos están sujetos a un gran vaivén. Si obtienen una buena calificación se alegrarán. Si entregan tarde una asignación o tarea, se sentirán atemorizados. Y esto se repite cada trimestre o semestre.

En cierta ocasión se presentó en un conocido programa de televisión un episodio en el que se mostraba una cafetería donde servían sopa para consumir en casa. Se veía a un grupo de clientes haciendo una fila que incluso llegaba a la parte de afuera del establecimiento. Sin embargo, no todos llevaban un recipiente con sopa al salir. Los que estaban más cerca del mostrador notaban que el propietario les ordenaba a algunos que salieran del establecimiento, negándose a venderles sopa. Aquel *dictadorzuelo* gritaba con una fuerte voz «¡Para usted no hay sopa!» Se negaba a despachar a cualquier cliente por diversos motivos. ¡Qué estresante!

La vida está repleta de momentos azarosos, llenos de ansiedad. Son situaciones que nos hacen sentir infelices, y que muchas veces surgen de forma inesperada. Podemos pensar en los ataques terroristas en Mumbai en la India, las bombas en el metro de Londres, o el perpe-

trado contra las torres gemelas en Nueva York. Podríamos asimismo mencionar desastres naturales como huracanes, terremotos y tsunamis. O el colapso del mercado hipotecario que ocasionó el fracaso de grandes instituciones financieras, compañías de inversión y las bolsas de valores con su secuela de inseguridad y desempleo. La desestabilización ha arrojado al mundo, afectando a países grandes y pequeños. ¡Qué triste!

La vida está repleta de momentos azarosos, llenos de ansiedad.

Sin embargo, Dios nos presenta un camino hacia el gozo y la felicidad: «Les he dicho esto para que tengan mi alegría y así su alegría sea completa. [...] No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure» (Juan 15: 11-16).

¡Estas son buenas noticias! Dios promete compartir su gozo y alegría con nosotros en contraste con los mensajes negativos que el mundo ofrece. Un Dios todopoderoso y omnisciente levanta un cerco protector alrededor de sus hijos. No importa las empresas que puedan fracasar podremos confiar en Aquel que nos socorre. El gozo no está sujeto a la casualidad.

PARA COMENTAR

1. Imagínate que alguien estuviera diciendo: «¡Para ti, no hay gozo!». ¿Cómo te sentirías?
2. ¿Cuál es la diferencia entre un estilo de vida y una transformación efectuada por el Espíritu?

EXPLORACIÓN

Lucas 15: 4-24; Juan 15: 10-16

PARA CONCLUIR

El gozo no es algo que podemos suscitar mediante nuestra propia voluntad. En las parábolas de la oveja perdida, la moneda y el hijo, Jesús explicó que Dios se goza cuando un alma perdida regresa a él. La reciprocidad en el amor engendra gozo. En Juan 15, Jesús explicó que el amor viene de Dios. Lo amamos porque él fue el primero en amarnos. De la misma forma, vivir en su amor nos transforma para que amemos desinteresadamente a los demás. El acto de amar al prójimo produce un gozo imperecedero. Como el hermano mayor de la parábola, únicamente podremos participar de la fiesta de Dios cuando disfrutemos la compañía de sus hijos.

CONSIDERA

- Recordar la última vez que experimentaste un verdadero gozo. Escribe un párrafo describiendo lo que sentiste. ¿Te produce alegría recordarlo?
- Hacer una lista de las formas en que podrías compartir tu gozo durante la próxima semana. Escoge una para ponerla en

práctica. ¿Cómo crees que te afectará el hecho de compartir tu gozo?

- Realizar algo que disfrutas. Comparte luego ese talento con alguien.
- Pedirle a alguien que sabe hacer algo mejor que tú, que comparta su talento contigo. Déjale saber a esa persona que la aprecias.
- Disfrutar algún aspecto de la naturaleza. Escribe un párrafo, un poema, una canción, al respecto.
- Identificar en alguna revista o en Internet una foto o ilustración que ilustre el concepto del gozo. También puedes tratar de identificar una canción que te haga sentir alegre o lleno de gozo. Comparte con los demás miembros de tu clase dicha foto o canción.

PARA CONECTAR

- ✓ «Surprised By Joy» una canción interpretada por Carolyn Arends.
- ✓ Brennan Manning, «A Touch of Folly», en: *The Ragamuffin Gospel: Embracing the Unconditional Love of God*.
- ✓ Henri Nouwen, *Turn My Mourning into Dancing: Finding Hope in Hard*
- ✓ Ellen G. White, «That Your Joy Might Be Full», *Signs of the Times*, 11 de agosto de 1909

El fruto del Espíritu es paz



«La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden».

Juan 14: 27

INTRODUCCIÓN

Juan 14: 27

La vida de una dama surafricana llamada Ellen Tipnar es algo conmovedor. Uno no puede imaginar todas las tragedias que la afectaron. Ella perdió la vista a una temprana edad. Al acudir a un examen médico la enfermera le puso ácido en sus ojos, en vez de las gotas indicadas. Al poco tiempo tuvieron que amputarle una pierna. Más tarde contrajo lepra. Mientras estaba recluida en un leprosario, su hijo falleció víctima del polio. Casi de inmediato, su esposo murió afectado por el cáncer.

Cuando le dieron de alta del leprosario, estaba tan desfigurada que casi nadie la reconocía. Para cuando cumplió 55 años había sufrido 56 operaciones de regular envergadura. ¡Qué vida tan poco feliz! Sin embargo, a pesar de todo, nadie nunca la vio con un semblante triste. Nunca desperdició la oportunidad para compartir el amor de Dios y todo lo bueno que él le había concedido.

La Biblia habla de un hombre inocente llamado Jesús. «Despreciado y rechaza-

do por los hombres, varón de dolores, hecho para el sufrimiento. Todos evitaban mirarlo; fue despreciado, y no lo estimamos» (Isa. 53: 3). Únicamente los peores criminales sufrían la muerte de Jesús. Tenía suficiente poder como para pedirle a su Padre una legión de ángeles para que lo protegieran. (Mat. 26: 53). En vez de ello, se sometió a la voluntad de Dios, mostrando de esa forma de hecho y no de palabra, el significado de la paz verdadera.

Sin embargo, a pesar de todo nadie nunca la vio con un semblante triste.

Jesús dijo: «La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden» (Juan 14: 27). Por lo tanto, cuando surja una prueba, no debemos decir: «¿Por qué me pasa esto a mí?», sino «¡Pruébame Señor!».

Esta semana, al estudiar la paz como uno de los frutos del Espíritu, piensa en la forma en que este concepto puede cambiar tu vida.

Una paz que protege y transforma

LOGOS

**Salmo 34: 12-16; Mateo 8: 23-27;
11: 28, 29; Marcos 4: 35-41;
Juan 14: 27; Romanos 5: 1-11;
12: 9-21; Colosenses 3: 13-15;
Hebreos 12: 14**

Nuestro Señor es el «Príncipe de Paz» (Isa. 9: 6) y su presencia en nuestras vidas genera un estado de tranquilidad espiritual. Muchas veces esa presencia nos ayuda en situaciones difíciles. Este es el eje principal de nuestro estudio para esta semana.

Una calma que sigue a la tormenta (Mat. 8: 23-27; Mar. 4: 35-41)

Algunos incidentes son motivo de recuerdos atemorizantes. Por ejemplo, lo que les sucedió a los discípulos mientras atravesaban el Mar de Galilea. Ellos se sintieron aterrorizados cuando las olas anegaban el bote en que viajaban. En aquel momento clamaron a Jesús el creador de todo, reconociendo el poder destructor de la naturaleza (Col. 1: 16).

«Sus clamores despertaron a Jesús. Pero al iluminarle el resplandor del rayo, vieron la paz del cielo reflejada en su rostro; leyeron en su mirada un amor abnegado y tierno, y sus corazones se volvieron a él para exclamar: “Señor, sálvanos, que perecemos”». ¹ Jesús se mostró tan calmado como de costumbre. Le ordenó al mar que se aquietara. El Señor quien había llamado a sus discípulos para que lo acompañaran en el bote, también nos llama a estar con él, asumiendo la responsabilidad de llevarnos sanos y salvos a la otra orilla.

Por tanto, no desfallezcas como los discípulos porque él puede calmar cualquier tormenta que surja (Sal. 107: 29). Nos conforta saber que él nos llevará a salvo hasta donde podamos descansar (Sal. 107: 30).

Descanso para los afligidos (Mat. 11: 28, 29)

Jesús nos extiende una invitación para que acudamos a él con el fin de descansar. En Mateo 11: 28, 29 Cristo no está hablando de esfuerzos físicos, sino de descanso para el alma y la mente. ² Esa invitación ejerció un efecto especial en aquellos que lo escucharon, porque la religión de los judíos había llegado a convertirse en una carga. Guardar las reglas y las normas impuestas por los fariseos era algo trabajoso para quienes intentaban de esa forma alcanzar la salvación mediante las obras. ³ El pecado es nuestra mayor carga y únicamente el yugo de Cristo ofrece un alivio para la misma. Cristo habló de «su yugo» refiriéndose a una forma de vida a la que debemos someternos. Este estilo de vida se resume en la ley de Dios. ⁴ Descansaremos mental y anímicamente de nuestras cargas al guardar la ley de Dios gracias a la ayuda del Espíritu Santo que mora en nosotros.

Teniendo paz con Dios mediante Jesús (Rom. 5: 1-11)

Pablo inicia Romanos 5 afirmando que al ser «justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo» (Rom. 5: 1). Cuando

tenemos una paz de ese tipo no habrá nada que se interponga entre nosotros y Dios. Confiaremos en la gracia divina que hemos adquirido mediante la fe en Cristo. Esto no implica que nuestros problemas o sufrimientos desaparecerán. Lo que significa es que aunque experimentemos dificultades, encontraremos paz en el hecho de que Jesús permanece a nuestro lado. Aun cuando éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. ¡Qué amor! Cuando aceptamos ese amor, somos justificados por su sangre y salvados de la muerte eterna. Somos reconciliados con Dios. Luego podremos regocijarnos confiadamente porque hacemos las paces con él mediante Jesucristo (Rom. 5: 9-11).

En paz con los demás (Heb. 12: 14; Rom. 12: 9-21; Sal. 34: 12-16)

La relación de paz que sostengamos con Dios mediante Jesús, se reflejará en nuestra relación con los demás. De allí que Pablo nos aconseje a que busquemos «la paz con todos» (Heb. 12: 14). Cuando buscamos la paz bajo la dirección del Espíritu Santo, nuestro amor estará desprovisto de hipocresía; daremos el primer lugar a los demás; serviremos voluntariamente al Señor; supliremos las necesidades de los demás (Rom. 12: 9-13).

Una vez que nos reconciliemos con Dios, parecerá que enfrentamos más pruebas; y en nuestra debilidad humana nos inclinaremos a maldecir a quienes nos cau-

san dificultades. Sin embargo, Pablo nos aconseja que bendigamos a quienes nos persiguen (Rom. 12: 14). Debemos alegrarnos con quienes están alegres y llorar

La paz de Cristo no es una virtud estática. Es un poder activo.

con los que lloran (Rom. 12: 15). Debemos apreciar todo lo bueno y vivir en armonía con todos procurando la paz (Rom. 12: 14-17; Sal. 34: 14).

La paz de Cristo (Col. 3: 13-15; Juan 14: 27)

La paz de Cristo no es una virtud estática. Es un poder activo. Nos ayuda a vivir en tranquilidad en medio de las situaciones más difíciles de la vida. Cuando aceptamos la paz de Cristo, él se convierte en el capitán de nuestras vidas para guiarnos al seguro puerto celestial.⁵

PARA COMENTAR

1. Comparte alguna situación difícil que venciste utilizando la paz de Cristo.
2. ¿Qué esfuerzos estás haciendo con el fin de tener paz con Dios y con quienes te rodean?

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 307.

2. *Comentario bíblico adventista*, t. 5, pp. 378, 379.

3. *Ibid.*

4. *Ibid.*

5. *Ibid.*, t. 7, p. 213.

TESTIMONIO

Mateo 11: 28, 29

El mundo está cansado y cargado de penas, creámoslo o no. La carga más pesada que llevamos es la del pecado. Si tuviéramos que llevarla sin ayuda alguna, nos aplastaría. Sin embargo, hay alguien que está dispuesto a quitar esa pesada carga de nuestros hombros. «Jesús es nuestro amigo;

**«Jesús es nuestro amigo;
todo el cielo está interesado
en nuestro bienestar».**

todo el cielo está interesado en nuestro bienestar; y nuestra ansiedad y temor apesadumbran al Santo Espíritu de Dios. [...] No es su propósito sacar a su pueblo del mundo de pecado e iniquidad, sino que nos señala un refugio siempre seguro. Invita a los cansados y agobiados». ¹ «Es su designio dar paz y descanso a quienes acuden a él en busca del pan de vida». ² «El semblante cambia. Cristo que habita en el corazón, brilla en el rostro de aquellos que le aman y guardan sus mandamientos. La verdad queda escrita allí. Se revela la dulce paz del cielo. Se expresan allí una bondad habitual, un amor más que humano». ³

«La religión de Cristo significa más que el perdón del pecado; significa la extirpación de nuestros pecados y el henchimiento del vacío con las gracias del Espíritu Santo. Significa iluminación divina, regocijo en Dios, Significa un corazón despojado del yo y bendecido con la presencia permanente de Cristo. Cuando Cristo reina en el alma, hay pureza, libertad del pecado. Se cumple en la vida la gloria, la plenitud, la totalidad del plan evangélico. La aceptación del Salvador produce un resplandor de perfecta paz, y amor perfecto, de perfecta seguridad. La belleza y fragancia del carácter de Cristo, reveladas en la vida, testifican de que Dios ha enviado ciertamente a su Hijo al mundo, para ser su Salvador». ⁴

PARA COMENTAR

1. ¿Qué es lo que hace que un cristiano lleve fruto? ¿Por qué es que a menudo llevamos frutos no santificados?
2. Compara los símbolos de la cruz y el yugo. ¿Por qué será que no podemos seguir a Cristo si no llevamos su yugo y cargamos su cruz?

1. *Patriarcas y profetas*, p. 266.

2. *El camino a Cristo*, p. 71.

3. *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 74.

4. *Ibid.*, pp. 345, 346.

Reconciliación y paz

EVIDENCIA

Romanos 5: 1-11

Al concluir la creación del mundo, Dios vio que todo «era bueno en gran manera» (Gén. 1: 31). La paz absoluta reinaba en el mundo. Los seres humanos estaban en constante comunión con Dios. Sin embargo, aquella paz no duró mucho. Después que la serpiente actuó, la paz fue sustituida por el antagonismo y la separación (Isa. 59: 2).

La obra de restaurarnos a la relación original de paz constituyó su prioridad original.

El Dios de paz a quien adoramos, no fue sorprendido ni estaba poco preparado.

Él había formulado un plan desde el mismo momento de la fundación del mundo (Efe. 1: 3, 4; 1 Ped. 1: 17-20; Apoc. 13: 8). La obra de restaurarnos a la relación original de paz constituyó su prioridad original. Aun cuando éramos pecadores, Cristo murió por nosotros (Rom. 5: 8). Su muerte en la cruz, no solamente nos redime sino que nos reconcilia con Dios.

Cuando Dios nos reconcilia con él, espera que también nos reconciliemos con nuestros semejantes (Rom. 2: 10). No es posible que nos reconciliemos con Dios y mostremos el fruto de la paz si mostramos enemistad entre nosotros. Lee Juan 4: 11, 20, 21. Allí encontramos un poderoso mandato de parte de Dios. Hebreos 12: 14 presenta el concepto en forma clara y directa: «Busquen la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor». Cuando existe una reconciliación entre Dios y los seres humanos, así como entre estos últimos, el fruto de la paz se pondrá de manifiesto.

Jesús reveló otro aspecto de la paz, que completa la descripción de ese fruto. Lee Juan 14: 27. La paz es de Dios. La paz proviene de Dios. La paz es un don que Dios nos concede. La paz surge en nuestras vidas únicamente cuando estamos en la presencia y en la santidad de Dios (Mat. 11: 28).

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué Dios siempre insiste en el componente humano como una condición para las relaciones espirituales?
2. ¿Cuán duradera es la paz de Dios?
¿Cuán efectiva es la misma?

Una vida rebotante de paz

CÓMO ACTUAR

**Mateo 11: 28, 29; Hebreos 12:14;
Santiago 2: 14-26**

No es fácil vivir una vida llena de paz por uno mismo. Sin embargo, cualquier creyente puede lograr la paz plena al afe-rrarse a la Fuente de la paz. Los siguientes pasos pueden ayudarte:

Si estás llevando una pesada carga y alguien te ofrece ayuda, qué feliz y aliviado o aliviada, te vas a sentir.

- **Actúa por fe.** Una fe dinámica es funda-mental con el fin de afrontar los proble-mas de la vida. Cuando Jesús les pidió a los discípulos que se dirigieran a la otra orilla del Mar de Galilea, ellos comenza-ron la travesía de manera obediente. Sin embargo, cuando la furia de la naturaleza los puso a prueba ellos fracasaron al no ejercer su fe. Sin embargo, Jesús vino en su ayuda, no sin antes decirles «Hombres de poca fe —les contestó—, ¿por qué tie-nen tanto miedo?» (Mat. 8: 26). Esta pre-gunta nos enseña que en situaciones difí-

ciles, no tenemos por qué dejar de actuar por fe. Por el contrario, necesitamos ver-daderamente ejercer fe. Lee Santiago 2: 14-26. Aquí aprendemos que la fe sin obras es muerta (vers. 26). Por tanto, actúa por fe en todo momento con el fin de vivir en paz.

- **Confía en aquel que llevó tus cargas.** Si estás llevando una pesada carga y alguien te ofrece ayuda, qué feliz y alivia-do o aliviada te vas a sentir. Lo mismo sucede en la vida cristiana. Llevamos una pesada carga: la del pecado. Sin embargo, Jesús ofrece llevar todo el peso de la misma (Mat. 11: 28, 29). Su yugo se refiere a su estilo de vida.* Y ese esti-lo de vida implicaba someter su volun-tad a la voluntad de su Padre.
- **Pon en práctica la paz.** Practicar la paz que recibimos de Jesús es un proceso de toda la vida. Es por eso que el apóstol Pablo nos dice: «Busquen la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor» (Hebreos 12: 14). Con el fin de disfrutar una vida llena de paz, necesitamos poner-la en práctica con nuestros semejantes a través de palabras y acciones.

*Ver Comentario bíblico adventista, t. 5.

Sin Cristo no hay paz

OPINIÓN

Colosenses 3: 13-15

Sin Cristo no puede haber paz en el mundo. La gente se preocupa, espera, duda y codicia. Desea. Necesita. Exige. Sin la dirección divina, permite que se arraiguen las necesidades y las esperanzas espurias que no son de Dios. Luego se quejan de él y dudan cuando sus oraciones egoístas no son contestadas. El resultado es una falta de paz. Para resolver este problema, la gente a menudo intenta crear una falsa paz utilizando el alcohol, las drogas, el sexo o cualquier otra adicción. Algunas veces niegan sus pecados y rechazan la convicción del Espíritu Santo. Dejan de sentir el toque corrector de Dios en sus corazones. Por tanto, son abandonados a sus propios deseos.

La paz verdadera únicamente puede ser obtenida al hacer la voluntad de Dios. La paz verdadera es un don de Dios, que se recibe mediante Cristo. Cuando Dios mora en tu vida, la paz verdadera siempre será tuya. Tenemos un maravilloso amigo que siempre se preocupa por nosotros, que nos cuida. Debido a ello no tenemos nada por qué preocuparnos.

La Biblia dice que Dios es un Dios de paz (Heb. 13: 20). Nada lo perturba o incomoda. Ninguna tormenta terrenal puede turbar la santa calma de su presencia. Siempre permanece tranquilo. Contempla el fin

desde el principio mediante una visión perfecta. ¿Puedes acaso imaginar que Dios se encuentre angustiado? ¡Imposible! No existe problema alguno para el cual él no tenga una solución. ¡Nada es demasiado difícil o imposible para el Señor! (Jer. 32: 17). El Hijo de Dios es llamado «Príncipe de paz» (Isa. 9: 6). «Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones»

Dios es un Dios de paz.

nes y sus pensamientos en Cristo Jesús» (Fil. 4: 7). Una paz de este tipo es uno de los ricos dones de su amor. Todos nosotros podremos tenerla si lo buscamos y la practicamos.

PARA COMENTAR

1. Dios siempre disfruta de paz. Contempla el fin desde el principio mediante una visión perfecta. Pero la paz no prevalece en todo lugar del ámbito mundial. En Orissa, India, los cristianos están siendo perseguidos. Piensas que la paz como un fruto del Espíritu podría ponerse de manifiesto en lugares como Orissa? Motiva tu respuesta.
2. ¿Qué podrías hacer en lo personal, o como miembro de tu familia, si reconoces que no existe la paz en tu hogar?

Una paz que sobrepasa todo entendimiento

EXPLORACIÓN

Filipenses 4: 7

PARA CONCLUIR

Mientras que el mundo nos estimula a buscar continuamente actividades excitantes, Jesús nos invita a que nos apartemos a disfrutar de su paz. La paz, como cualquier otro fruto del Espíritu, únicamente se hace posible cuando somos guiados por el Espíritu Santo. La paz no depende de nuestro entorno o circunstancias, sino de permitirle a Dios que controle todo aspecto de nuestras vidas.

CONSIDERA

- Dibujar o modelar un símbolo que represente el concepto de la paz.
- Tomar algunas fotos de escenas que ilustren el concepto de la paz.
- Investigar los efectos del estrés o la ausencia de paz, en el organismo.
- Buscar en la sección de gozo y paz del *Himnario Adventista* para escoger algu-

nos himnos que hablen del tema. Canta o repite las palabras de dichos himnos.

- Compartir con un amigo o compañero de trabajo la forma en que Dios te ha dado paz en estos tiempos inciertos.
- Identificar algún momento del pasado cuando no disfrutabas de paz. Analiza la razón para la ausencia de la paz. Considera luego, el momento o período cuando disfrutaste de una paz plena. ¿Qué puedes hacer con el fin de vivir una vida llena de paz durante la semana próxima?
- Pasar al menos treinta minutos en contacto con la naturaleza. Identifica la forma en que Dios utiliza ese segundo libro para proporcionarnos un sentido de paz y bienestar.

PARA CONECTAR

- ✓ *El camino a Cristo*, cap. 3.
- ✓ Luis Palau, *Una vida de alta definición*, «Un don gratuito».
- ✓ W. Tozer, *The Best of A. W. Tozer*, pp. 149-152.

El fruto del Espíritu es paciencia



«Ustedes necesitan perseverar para que, después
de haber cumplido la voluntad de Dios,
reciban lo que él ha prometido».

Hebreos 10: 36

¡Tengamos paciencia!

INTRODUCCIÓN

Éxodo 34: 6; Isaías 40: 31;

Habacuc 2: 3; 1 Corintios 13:4;

Hebreos 12: 1, 2; Apocalipsis 14: 12

«¡Lo quiero y lo quiero ahora!» «¡Date prisa porque no puedo esperar todo el día!» Aun los niños pequeños utilizan estas expresiones. Esas son las palabras que escuchamos, pensamos o hablamos con frecuencia a diario. La paciencia no parece ser una cualidad de nuestra generación, quizá porque hemos crecido utilizando cereales instantáneos, hornos electrónicos, mensajes de texto y teléfonos celulares. No es que haya algo malo respecto al ahorro de tiempo relacionado con lo anterior. Cuando pedimos algo por lo general deseamos que nos lo entreguen de inmediato: ya sea que venga de nuestros padres, nuestros profesores o aun de parte de Dios. Debido a él posee todas las respuestas y todo recurso, el debería conseguirlo todo con gran rapidez. Deseamos nuestras respuestas de la misma forma en que él cerró la boca de los leones cuando Daniel fue lanzado al foso; o cuando entró al horno ardiente junto a los jóvenes hebreos, Pensándolo bien. ¿Necesitamos que se nos conteste tan rápido, o es que acaso aquellas rápidas respuestas eran las apropiadas para aquellas circunstancias?

¿Habremos olvidado los siguientes textos?: «Pero los que confían en el Señor renoverán sus fuerzas» (Isa. 40:31). «Aquí está la paciencia de los santos» (Apoc. 14: 12). «El amor todo lo sufre» (1 Cor. 13: 4) «Aunque parezca tardar, espérala; porque sin falta vendrá» (Hab. 2: 3). Dios hizo que Moisés aprendiera a cuidar ovejas

porque sabía que iba a necesitar aquella experiencia de cuarenta años para enfrentar los desafíos de una peregrinación por el desierto dirigiendo a los hijos de Israel. Pasó ante Moisés y proclamó que él era «clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor y fidelidad» (Éxo. 34: 6). El Señor se mostró misericordioso y paciente con los hijos de Israel durante la tra-

Cuando pedimos algo deseamos que nos lo entreguen de inmediato.

vesía hacia Canaán. También fue paciente con David en su «deambular», hasta que eventualmente aquel rey de Israel fue llamado un hombre «conforme a mi corazón» (Hech. 13: 22).

Cristo nos mostró por su ejemplo que podemos ser semejantes al Padre. «Corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz» (Heb. 12: 1). Al estudiar la lección de esta semana intenta encontrar respuestas para las siguientes preguntas.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué como cristianos en muchas ocasiones carecemos de paciencia?
2. ¿Qué plan o determinación necesitamos con el fin de cultivar el fruto del Espíritu?
3. ¿Podemos asumir que algún día se agotarán la paciencia la misericordia de Dios?

La salvación y la paciencia

LOGOS

Éxodo 34: 6; Marcos 4: 26-29;
Lucas 21:16-19; Romanos 5: 3; 15: 5;
Efesios 4: 1, 2; 2 Corintios 6: 3-10;
Colosenses 1: 9-11; Santiago 1: 2-4

Salvando tu alma (Luc. 21: 19)

Jesús mencionó las dificultades, pruebas y tribulaciones que los discípulos habrían de enfrentar antes de su regreso a la tierra: «Ustedes serán traicionados aun por sus padres, hermanos, parientes y amigos, y a algunos de ustedes se les dará muerte. Todo el mundo los odiará por causa de mi nombre. Pero no se perderá ni un solo cabello de su cabeza. Si se mantienen firmes, se salvarán» (Luc. 21: 16-19).

Para el cristiano, la paciencia no es únicamente un requisito para las relaciones humanas llevaderas; es la diferencia entre la vida y la muerte. Nuestra seguridad eterna está salvaguardada por la paciencia. La paciencia se define como la posesión o la demostración de una tranquila perseverancia aun bajo alguna prueba o molestia. Asimismo se compara con la tolerancia, la ternura y soportar calladamente cualquier provocación. Es la capacidad para esperar tranquilamente cualquier resultado.¹

Esto nos proporciona una abarcante visión de lo que significa ser paciente. Esta es una virtud que Cristo exalta como un elemento preservador de la experiencia cristiana. Se requiere paciencia para soportar las dificultades y reveses así como para mantener la confianza en la fidelidad divina. Se requiere paciencia para soportar a los opresores, abusadores y perseguidores, especial-

mente cuando somos las víctimas. Se necesita paciencia para permanecer confiados y tranquilos respecto al futuro, aun cuando pareciera que hemos sido abandonados como resultado de mantener en alto la Palabra de Dios (1 Tim. 6: 6). Hace falta mucha paciencia cuando hemos sido injuriados o privados de lo que legalmente nos pertenece. Paciencia para poner en las manos de Dios nuestros derechos, confiando que en su momento él nos devolverá lo que es nuestro. Una vida santificada, una vida cristiana, implica paciencia.

El terreno apropiado (Rom. 5: 3)

La paciencia únicamente puede ser cultivada en el terreno apropiado. El mismo debe poseer abundancia de determinados elementos: inconvenientes, molestias, injusticias, opresión, persecución y tribulación. Esos nutrientes deben ser absorbidos en presencia de un agente que es esencial para el crecimiento de la paciencia. Nos referimos a la perseverancia. Debemos aprender a soportar, a tolerar, a sufrir, a esperar. A. B. Simpson, un predicador del siglo XIX dijo: «Amados, ¿han pensado que algún día no tendrán quién o qué los ponga a prueba, o que los insulte? En el cielo no habrá oportunidad alguna para adquirir o demostrar paciencia, para soportar y sufrir. Si ustedes desean practicar algunas de estas cosas, debe ser aquí».³

La clave para cultivar la paciencia (2 Cor. 6: 3-10; Col. 1: 9-11)

Thomas A. Kempis declaró: «Quien únicamente está dispuesto a sufrir lo que considere apropiado, y a escoger cuándo, no merece ser considerado como alguien paciente.

Quien es de veras paciente no le ruega a quien lo atormenta, ya sea su superior, su par, o alguien por debajo de él [...] Él lo aceptará todo como proveniente de la mano de Dios y lo tendrá por ganancia, sin importar quién, cuánto o cuán a menudo se le haga daño.

El agente de la digestión es la persistencia.

En vista de la anterior declaración, considera lo que Pablo les dijo en sus cartas a los creyentes de Corinto y Colosas respecto a cultivar la paciencia (2 Cor. 6: 3-10; Col. 1: 9-11).

Una total asimilación (Sant. 1: 2-4)

Dios les concede a todos los cristianos oportunidades para desarrollar la paciencia. Él provee el terreno apropiado (las circunstancias), así como los nutrientes (las dificultades). Luego, pide que las comamos (recibamos o aceptemos) y las asimilemos para que desarrollemos la paciencia. El agente de la digestión es la persistencia. Debemos aprender a esperar hasta que Dios se convenza de que su objetivo (permitir que las dificultades nos afecten) ha sido alcanzado. Jesús declaró que nuestras almas se nutren de la paciencia. Dios nos ha manifestado muchas promesas, todas ellas se convierten en algo verdadero mediante Jesús (2 Cor. 1: 20). Heredamos esas promesas mediante la paciencia y la fe

(Rom. 8: 24, 25; 15: 4; Heb. 6: 11, 12; 10: 36, 37; 12: 1-8; Rev. 14: 12)..

Únicamente aquellos que esperan en Dios con paciencia y esperanza encontrarán seguridad para sus almas. Quienes «perseveren hasta el fin serán salvos» (Mat. 24: 13). «Pero los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas [...] correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán» (Isa. 40: 31). Jesús dijo que quienes «se mantengan firmes, se salvarán» (Luc. 21: 19).

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo has estado reaccionando ante las circunstancias difíciles y ante la gente, en tu diario vivir?
2. ¿Posees todo aquello que se necesita para ser un paciente y humilde discípulo de Jesús?
3. ¿Cuán dispuesto o dispuesta estás para emplear los ingredientes y las oportunidades que se te han concedido con el fin de desarrollar tu paciencia, fe y esperanza en Dios?
4. ¿Cómo podrías conseguir un buen terreno para que la paciencia prospere?
5. ¿Cómo puede alguien desarrollar una actitud paciente?

1. *Gran diccionario del español actual*.

2. Ilustraciones para sermones en: www.sermonillustrations.com/a-z/p/patience.htm. Consultado el 29 de septiembre del 2008.

3. *Ibid.*

La paciencia y las pruebas

TESTIMONIO

**Santiago 1: 2-4; 12-16;
Filipenses 4: 6, 7**

«No es necesario caer bajo la tentación, porque la tentación nos sobreviene para probar nuestra fe. Y la prueba de nuestra fe obra paciencia, y no mal humor ni murmuración. Si ponemos nuestra confianza en Jesús, él nos protegerá en todo tiempo y

**«La paciencia es una planta
que crecerá rápidamente
si se la cuida con esmero».**

será nuestro baluarte y escudo. Debemos aprender lecciones valiosas de nuestras pruebas [...] Cuando hablamos de desánimo y lóbreguez, Satanás escucha con enorme gozo, porque le agrada saber que nos ha puesto en servidumbre. Satanás no puede leer nuestros pensamientos, pero puede ver nuestras acciones y escuchar nuestras palabras; y gracias a su largo conocimiento de la humanidad, puede dar forma a sus tentaciones para sacar ventaja de los puntos débiles de nuestro carácter».¹

«Algunos de nosotros [...] somos propensos a pensar y a actuar como un relámpago; pero nadie debe pensar que no puede aprender a ser paciente. La paciencia es una planta que crecerá rápidamente si se la cuida con esmero. Al conocernos enteramente y combinar la gracia de Dios con una firme determinación de parte nuestra, podremos vencer y lograr la perfección en todo, sin carecer de nada. La paciencia puede derramar el bálsamo de paz y amor en la experiencia hogareña.»²

Moisés debía adquirir paciencia, dominando sus pasiones. Debía aprender a obedecer. Su corazón debía estar en armonía con Dios antes de que pudiera ser un maestro en Israel. Mediante su propia experiencia debía ser adiestrado.

«El ser humano se habría evitado ese largo periodo de trabajo y oscuridad, por considerarlo como una gran pérdida de tiempo. Pero la Sabiduría infinita determinó que el que había de ser el caudillo de su pueblo pasara cuarenta años haciendo el humilde trabajo de pastor. Así desarrolló hábitos de atento cuidado, olvido de sí mismo y tierna solicitud por su rebaño, que le prepararon para ser el compasivo y paciente pastor de Israel. Ninguna ventaja que la educación o la cultura humanas pudiesen otorgar, podría haber substituido a esta experiencia».³

La paciencia de Jesús se puso de manifiesto cuando todo el abuso que recibió no fue motivo para que saliera de sus labios ni el más mínimo murmullo.⁴

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo pueden los jóvenes y los mayores adquirir paciencia los unos de los otros?
2. ¿Será posible evitar las tentaciones y aun adquirir paciencia?
3. ¿Cómo podemos mantenernos gozosos en medio de la tentación?

1. *A fin de conocerle*, p. 281.

2. *La maravillosa gracia de Dios*, p. 97.

3. *Patriarcas y profetas*, pp. 225, 266..

4. *El Deseado de todas las gentes*, p. 698.

Tomad mi yugo

EVIDENCIA

**Génesis 6: 3; Números 12: 3; Salmo 37;
Mateo 11: 29; Hebreos 10: 36**

¿Puedes imaginarte portando un yugo literal en tu cuello y que te une a alguien que es más lento, más alto o más bajo que tú? Jesús dijo: «Aprendan de mí, porque soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas» (Mat. 11: 29). De esa forma sugería que él era un ejemplo de lo

**Seis mil años después
de la caída del hombre,
Cristo continúa suplicando
que nos arrepintamos
y aceptemos su salvación.**

que significaba ser paciente. La Biblia nos presenta varios ejemplos de lo paciente que puede ser Dios.

Adán y Eva desobedecieron la orden divina y comieron del fruto prohibido. Si lo hacían, iban a morir. Sin embargo, Adán murió 930 años después. Seis mil años después de la caída del hombre, Cristo continúa suplicando que nos arrepintamos y aceptemos su salvación.

Noé advirtió a los antediluvianos de un inminente diluvio que cubriría la tierra. Pero ellos se burlaron del profeta. Después de todo, jamás había llovido. Noé predicó durante 120 años, repitiendo pacientemente la advertencia y la forma de salvación que había sido habilitada.

Moisés aprendió a ser paciente mientras pastoreaba ovejas. Eso lo preparó para ser «el compasivo y paciente pastor de Israel».¹

David nos aconseja en el Salmo 37: 7 que confiemos en Dios y que «esperemos en él con paciencia». Esto sugiere que a pesar de los desafíos que enfrentamos, la respuesta que deseamos puede demorarse por lo que debemos ser pacientes. Pero al final, Dios nos concederá todo lo que anhelamos. Elena G. de White nos recuerda que debemos ser pacientes, porque Dios «tiene un canto que en señarnos, y cuando lo hayamos aprendido entre las sombras de la aflicción, podremos cantarlo perpetuamente».²

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles son algunas de las formas en que podemos demostrar paciencia en el hogar, en la escuela o en nuestro trabajo?
2. ¿Por qué parece más fácil ser paciente con las personas que no son miembros de nuestra familia?
3. ¿Cómo muestra Cristo su preocupación por salvarnos, así como su voluntad para soportarnos a pesar de nuestra incredulidad?
4. ¿Cómo podemos alcanzar lo que Dios desea que logremos respecto a la paciencia?

1. *Patriarcas y profetas*, p. 226.

2. *El ministerio de curación*, p. 374.

Alcanzando la paciencia

CÓMO ACTUAR

Génesis 6: 3; Éxodo 34: 6;

Marcos 4: 26-29; Romanos 15: 5;

Efesios 4: 1, 2; Hebreos 10: 36;

Santiago 1: 2-4

En Gálatas 5: 22 la paciencia aparece colocada entre la paz y la bondad. ¿Será esto una coincidencia? ¿O será una relación progresiva que conduce de uno al otro concepto? Con el fin de ser paciente ¿deberíamos estar en paz con nosotros mismo y con los demás?

«Las pruebas desarrollan la firmeza de carácter».

A veces nuestra impaciencia se echa de ver no solamente en el trato con los demás sino con nosotros mismos. Entonces, ¿cómo podemos ejercer esa paciencia con los demás y con nosotros?

- **Orando.** Hazle conocer tus deseos a Dios. Lee los siguientes textos: Salmo 62: 8; Filipenses 4: 6; Santiago 1: 6, 7. Recuerda las oraciones de Daniel, José, Ester, Ruth y Juan.
- **Ora y estudia la Biblia.** La Biblia testifica de Cristo y nos enseña cómo obtener la vida eterna (Juan 5: 39). Mateo 11: 28, 29 nos recuerda que en Cristo podemos hallar descanso. Mientras esperamos la venida del Señor para que nos libre de todos las cargas de este mundo podemos recordar algunos pasajes: Isaías 9: 2-7; 53; Salmo 22; Mateo 24; y 2 Tesalonicenses 1: 3-2: 12. Permite que estos pasajes te consuelen mientras esperas pacientemente la segunda venida. Lee también respecto a la pa-

ciencia y el sufrimiento de aquellos que aprendieron a ser pacientes gracias a las pruebas.

- **Medita en la vida de Cristo.** Piensa en las ocasiones cuando él mostró una gran paciencia y perseverancia. También lee acerca de las vidas de otros personajes que mostraron una gran paciencia.
- **«La vida espiritual se fortalece con el conflicto».** Las pruebas, cuando se las sobrelleva bien, desarrollan la firmeza de carácter y las preciosas gracias espirituales.* Jesús afirmó: «No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí. En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté» (Juan 14:1-3).

Podemos adquirir paciencia al estudiar la vida de Cristo, adoptando sus costumbres y recordando su misericordia hacia nosotros: «Aun cuando éramos pecadores, Cristo murió por nosotros» (Rom. 5: 8).

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo debemos orar con el fin de adquirir paciencia?
2. ¿Cómo nos pueden ayudar otras lecturas, fuera de la Biblia, en nuestra búsqueda de paciencia?
3. ¿Sería conveniente que meditemos como monjes o monjas con el fin de desarrollar un carácter paciente? Motiva tu respuesta.

* Palabras de vida del gran Maestro, p. 42.

Señor ¡ayúdame a ser paciente!

Jueves
28 de enero

OPINIÓN

Job 38-42; Isaías 40: 31; Romanos 8: 28

Quizá pensemos que la paciencia es para cierto tipo de personas. A lo mejor personas pobres que se han acostumbrado a su situación y que por tanto saben «cómo esperar en el Señor». ¿Entendemos acaso las pruebas de quienes están afectados por alguna grave enfermedad, mientras sus familias sufren con resignación?

¿Por qué cuestionamos a Dios?

He oído decir a algunas personas en forma de chiste lo siguiente: «La paciencia es una virtud, pero demasiada paciencia puede indigestarte». Me pregunto si algunos de nosotros, que piensa de esa forma, no podría sentirse desencantado con los demás o consigo mismo. También podemos decir al igual que Job, que «aunque me mate seguiré confiando en él» (Job 13: 15). ¿Creemos verdaderamente que a los que Dios aman «todas las cosas los ayudan a bien» (Rom. 8: 28) y que podemos confiar que él hará lo que más conviene (Job 38-42)?

¿Por qué cuestionamos a Dios cuando hay personas buenas que sufren, cuando hay

niños que son maltratados, o cuando un grupo de jóvenes muere en algún accidente? ¿Acaso la respuesta será tan sencilla como pensar que vivimos en un mundo afectado por el pecado? Sin embargo, en el mismo instante que preguntamos ¿por qué?, pareciera que se necesita una respuesta más profunda y más abarcante.

No siempre sabemos por qué es necesario que suframos calamidades y desafíos. No entendemos la razón de los tsunamis, huracanes y tifones que asolan ciudades y países, destruyendo hogares y vidas. Sin embargo, podemos vivir confiando que Dios cuida de nosotros y se preocupa por cada uno. Podemos estudiar la Biblia, un libro que encierra numerosos ejemplos y enseñanzas que nos permiten entender el carácter compasivo de Dios.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podemos aconsejarle que sean pacientes a quienes enfrentan circunstancias adversas?
2. ¿Crees que la paciencia es una virtud? Explicarte.
3. ¿Crees que Dios realmente se preocupa por los millones de personas que sufren por diversos motivos? ¿Por qué? ¿Por qué no?

EXPLORACIÓN

Apocalipsis 14: 12

PARA CONCLUIR

Muy a menudo nuestras oraciones incluyen la idea, aunque no las palabras: «Señor dame paciencia, y que sea pronto». Aprender a ser paciente en cualquier situación es la obra de toda la vida. Cuando piensas que dominas el tema, ¡bang! La ira se desborda, la frustración se pone de manifiesto y surge la depresión. «Lo hice otra vez. Volví a lo mismo. Nunca voy a aprender!» ¡Pero olvidamos lo paciente que es Dios! Su nivel de paciencia es algo «fuera de serie». Él anhela poder ayudarnos. Lo único que debemos hacer es pedir su ayuda. No una vez, dos o tres, sino cada vez que Satanás no presente una zancadilla. Cuando cedas ante la impaciencia pídele a Jesús que te levante y te ayude a seguir luchando.

CONSIDERA

- Hacer una lista de las situaciones que más te incomodan. Pídele a Jesús que te ayude a encontrar la mejor solución para enfren-

tar la ira, la frustración o cualquier otro sentimiento negativo.

- Dramatizar en unión a un amigo o amiga, situaciones en las que sientes que tu paciencia es puesta a prueba. Luego discute cómo podrías manejarlas de forma creativa.
- Investigar cuáles personajes bíblicos trataron de hacer las cosas a su manera, en vez de esperar pacientemente la intervención del Señor.
- Confeccionar un collage de situaciones o personas que demostraron actitudes opuestas. De un lado, coloca aquellos o aquellas que no ejercieron paciencia; del otro las personas o situaciones que fueron un ejemplo de paciencia.
- Memorizar algún himno o corito que puedas cantar en los momentos que te parezca estás perdiendo la paciencia.
- Observar las costumbres de algunas aves. ¿Cómo se comportan cuando están comiendo? ¿Cómo actúan cuando están anidando o construyendo un nido?

PARA CONECTAR

- ✓ Proverbios 14: 29; 16: 32; 19: 11; 25: 15.
- ✓ Charles Swindoll, *Visión para vivir*.

El fruto del Espíritu es bondad



«Por lo tanto, como escogidos de Dios,
santos y amados, revístanse de afecto entrañable
y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia».

Colosenses 3: 12

Para bien o para mal

INTRODUCCIÓN

Proverbios 15: 1-5; Colosenses 3: 12-14

Numerosas historias relatan cómo actos de bondad han salvado las vidas de muchos. Charles Nyaranga experimentó eso mismo en carne propia. Charles pasó un verano comportando en algunos poblados en el interior de Noruega, mientras estudiaba en el Spicer College. Mientras iba de puerta en

Asegúrate de actuar.

puerta en el Valle Halingdal presentando sus libros, se encontró con alguien llamado Amund Granli. Este sujeto le gritó a distancia «No creo en Dios, *nai tak*». *Nai tak* significa: «no, gracias». Dicha expresión puede ser una señal de desagrado, especialmente para un vendedor que va de puerta en puerta; o algo todavía peor para alguien de tez negra como Charles. El joven se detuvo en el portón, y de forma inocente le dijo en su chapurreado noruego: «Por favor, concédame un minuto para decirle qué me hizo venir desde mi hogar en Kenia hasta su casa».

Charles nos cuenta que mucha gente en Noruega no cree en Dios. Y que su respuesta fue algo significativo. En Proverbios 15 leemos que una «blanda respuesta» quita la

ira. Luego el sabio continúa diciendo en el versículo 4: «La lengua que brinda consuelo es árbol de vida». Cualquier palabra o acto que impacte la vida de alguien tendrá un efecto positivo o negativo.

El Sr. Granli luego le confesó a Charles que le había permitido entrar a su casa debido a la cortés respuesta que el joven le dio. Ellos conversaron por algunos minutos. El Sr. Granli compró algunos libros, e incluso le mostró a Charles algunas técnicas para tocar la guitarra.

Es un privilegio alegrar la vida de algunas personas mediante actos y palabras bondadosas. La bondad une a los seres humanos con el cielo. Incluso fomenta la paz. El pueblo de Dios debe propiciar la paz siendo bondadoso. Pablo nos dice en Colosenses 3: 12 que debemos revestirnos de bondad de la misma forma en que al iniciar el día nos ponemos ropa. Cualquiera que haya sido llamado a la salvación eterna es también llamado a la bondad. Al estudiar la lección de esta semana, piensa en los actos de bondad que Jesús te llama a realizar. Asegúrate de actuar, además de pensar en ellos. Sé asimismo, bondadoso.

PARA COMENTAR

¿Cómo te han impactado las palabras bondadosas que has expresado o escuchado?

LOGOS

2 Samuel 9: 1-13;

Proverbios 15: 1-5; 25: 11-15;

Mateo 5: 43-48; Lucas 6: 35, 38;

Efesios 4: 32; Colosenses 3: 12-14

Una mujer le daba quejas de continuo a su marido respecto al desaliño de su vecina. A través de la ventana podía observar una cantidad de ropa sucia tendida en el portal de la casa de al lado. Una mañana, aquella dama dirigió la mirada hacia la casa vecina y se sorprendió al ver lo limpia que se notaba la ropa tendida en la baranda de la vecina.

—¡Mira! ¡Fíjate! —le dijo a su esposo. Parece que aprendieron a lavar bien la ropa. ¿Quién los enseñaría?

El caballero se sonrió y le susurró a su esposa:

—Me levanté temprano esta mañana y limpié nuestras ventanas.

Un rasgo noble (Col. 3: 12-14)

En nuestra época muchos consideran que ser bondadoso es una señal de debilidad. Sin embargo, la Biblia nos enseña que eso no es cierto. La bondad es un rasgo que implica nobleza; es amor en acción, porque el amor no puede existir por mucho tiempo sin manifestarse. Por tanto, podemos concluir que la bondad es lo mismo que amor puesto en práctica.

El término griego *chrestotes* se traduce como «bondad», «amabilidad» y «excelencia» (Rom. 3: 12; Gál. 5: 22; Efe. 2: 7). «Esta palabra expresa amor en acción (1 Cor. 13: 4). Describe una consideración amable, llena de gracia, tanto en la actitud como en los actos que se enfocan en la necesidad ajena».¹

Hace aproximadamente dos años enfrentamos en Kenia uno de los momentos más

difíciles de nuestra historia. Kenia siempre ha sido un remanso de paz aun cuando cuenta con más de cuarenta tribus y dialectos. Sin embargo, a fines de diciembre del 2007, el país eligió a nuevos dirigentes. Los resultados de las elecciones fueron cuestionados y muchos se volvieron contra de sus vecinos. Durante la primera parte de aquel nuevo año los habitantes del país se mataron entre sí y destruyeron las propiedades ajenas. El miedo y el pánico se hicieron sentir en toda la nación.

En determinado lugar numerosas personas se refugiaron en una iglesia luego que otros lugares supuestamente seguros fueran incendiados. Sin embargo, aquella iglesia fue también incendiada. Una señora, que pudo escapar del edificio en llamas con su hijo, fue atrapada por una turba que estaba frente al edificio. La dama y su hijo fueron macheteados y descuartizados y sus cuerpos lanzados al edificio en llamas. En vez de encontrar la paz y el amor de Dios en aquel templo, los allí refugiados sufrieron una muerte horrible.

Pablo escribió: «Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia» (Col. 3: 12). Aquí el apóstol enfatiza la necesidad de realizar un acto voluntario por medio del cual los cristianos asumen la apariencia de Cristo así como su carácter. Al llamarnos «escogidos» de Dios, está diciendo que somos ciudadanos del reino de los cielos. Todos los que aceptan a Cristo, sin importar su origen social, religión, raza o preparación, son parte de ese grupo. Pablo nos estimula a revestirnos de «afecto entrañable». En griego el concepto «entrañable» se refiere a las partes internas del cuerpo, «la fuente de las emociones». Nuestras vidas deben estar cen-

tradas en Cristo. Nuestros caracteres deben hablar de aquel que nos llamó.

Una medida del reino de Dios (2 Sam. 9: 1-13; Juan 13: 1-30)

En 2 Samuel 9: 1-13 encontramos un relato que nos muestra el significado de ser bondadoso. El rey Saúl quería matar a David. Sin embargo, después de la muerte de Saúl y recordando a Jonatán el hijo de Saúl, David pregunta si quedaba alguien de la familia del rey con el fin de ayudarlo. La respuesta fue afirmativa. Había un hombre llamado Mefiboset, un hijo de Jonatán que era lisiado. Lee ese conmovedor relato si es que no lo conoces.

También podemos mencionar la bondad manifestada por Jesús respecto a Judas, el discípulo que lo entregó. Cristo sabía lo que Judas iba a hacer. Sin embargo, al lavar los pies de Judas Jesús realizó un acto reservado a los esclavos extranjeros. Si aquel humilde acto no lo podía convencer del amor de Jesús, nada lo haría. Quizá el consideró como una señal de debilidad el comportamiento del Maestro aquella noche: una acción que no le correspondía a alguien que profesaba ser su rey.

En la actualidad la mayor parte de la gente considera que los actos bondadosos son una muestra de debilidad. Sin embargo, debemos recordar que dichos actos, cuando son el resultado de nuestra relación con Cristo, son registrados en los libros del cielo. Nunca debemos involucrarnos en un análisis de costos y beneficios con el fin de decidir si hemos de

realizar un acto u otro. Ser bondadoso nunca debe tomar en cuenta si nos vamos a beneficiar de nuestras acciones, sino más bien considerar cómo se beneficiarían los demás sin importar lo que nos cueste a nosotros.

Nuestras vidas deben reflejar a Cristo.

Como cristianos debemos asegurarnos que nuestras palabras y acciones reflejan el carácter del Salvador. Aprender de él a diario nos ayuda a estar al tanto de su carácter y de lo que él espera de nosotros. Una de las cosas que él espera es que seamos bondadosos. Recordemos siempre que el amor y la verdad son las bases de su reino. La amabilidad sincera es una muestra de eso mismo. Es el aspecto práctico de nuestra religión.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles actos de bondad te tientan a analizar los posibles beneficios que se derivan de ellos, y por qué? ¿Qué habría sucedido si Jesús hubiera realizado ese análisis?
2. El cielo lleva un registro de toda acción bondadosa que realizamos en forma sincera. Si tú llevaras un registro similar ¿coincidiría con el del cielo? De no ser así, ¿qué explicación tendrías para las diferencias?

1. Ver el *Comentario bíblico adventista* a 1 Corintios 13.

2. *Ibid.*

TESTIMONIO

Proverbios 31: 26; Mateo 5: 43-45

En cierta ocasión me topé con un vehículo del transporte público que estaba descompuesto. Los pasajeros no querían bajarse y empujarlo para que el conductor pudiera ponerlo en marcha. Así que el conductor nos pidió a mí y a otros transeúntes que lo ayudáramos; algo que hicimos gustosamente.

No debemos ser selectivos respecto a las personas con quienes debemos ser bondadosos.

Los actos de bondad deben ser una parte normal de nuestras vidas diarias. Esto únicamente se logrará si el Espíritu Santo mora en nosotros. Cuando estamos llenos de su presencia, ni siquiera tendremos que esperar a que la gente nos pida ayuda. En vez de ello, manifestaremos una actitud bondadosa en cualquier momento sin necesidad de que se nos estimule a hacerlo.

Elena G. de White escribió: «Su influencia alcanza el alma; usted no toca cuerda alguna que no transmita su vibración a Dios [...] Usted debe ser cristiano en el sentido más elevado de la expresión: “semejante a Cristo”. Es mediante cuerdas invisibles que lo atraen a usted a otras mentes que podrá causar una impresión que ejerza un sabor de vida para vida, siem-

pre que esté en constante contacto con Dios. De otra forma, si usted es egoísta, o se exalta a sí mismo; si usted tiene inclinaciones mundanas, sin importar su posición, su experiencia previa o cuánto conoce; si usted no posee la ley de la bondad en sus labios o una dulce fragancia de amor que brote del corazón; no podrá hacer nada de lo que debe ser llevado a cabo».*

No debemos ser selectivos respecto a las personas con quienes debemos ser bondadosos. Lee en Mateo 5: 43-45, lo que Jesús dijo respecto a la discriminación.

Debemos ser bondadosos con quienes no estamos obligados a ayudar. En 2 Samuel 9: 1-13, leemos que David quiso ser bondadoso con cualquier miembro de la familia de Saúl aun cuando este trató de matarlo. Asimismo, Jesús mencionó a un hombre que fue atacado por los ladrones y abandonado a la orilla del camino. El sacerdote y el levita, supuestamente buenas personas, no lo socorrieron. Un samaritano, miembro de una etnia despreciada por los judíos, lo llevó a una posada, pagó su alojamiento y estuvo dispuesto a cubrir cualquier otro gasto adicional (Luc. 10: 30-37).

PARA COMENTAR

1. ¿Cuántas veces te has incomodado para realizar un favor a alguien con quien no tenías obligación alguna?
2. ¿En qué sentido imitas los actos de bondad descritos en la Biblia?

**Meditaciones matinales*, p. 178.

El amor dicho de muchas maneras

EVIDENCIA

1 Juan 3: 17-19

Quienes aprecian más la belleza de las rosas que sus espinas seguramente valorarán lo mucho que la bondad puede hacer por los seres humanos. El título de la sección para hoy establece un contraste entre el comportamiento y las palabras. Según algunos diccionarios, la bondad es la habilidad para mostrarse amistoso, generoso y considerado. Los actos de bondad por lo general hablan más fuerte que las palabras bondadosas.

**«Las palabras hermosas
nunca sustituirán
a las buenas obras».**

Gálatas 5: 22 afirma que la bondad es un fruto del Espíritu. ¿Significa esto que únicamente los cristianos pueden poner en práctica dicha virtud?

Una posible respuesta es que Dios nos creó a su imagen y que a pesar del pecado, si nos acercamos a él mediante la obra del Espíritu Santo nos convertiremos en personas más amables y bondadosas.

Por otro lado, alguien pudiera decir que Dios puede usar a cualquier persona, suceso o cosa para suplir las necesidades de su pueblo. Las Escrituras nos muestran que él utilizó a personas que no creían en él, incluyendo a animales, con el fin de

cuidar y proteger a sus hijos. Lee 1 Reyes 17: 1-6 y Josué 2: 1-22.

En 1 Juan 3: 17-19 se expresa claramente que Dios espera que hablemos menos y actuemos más. Cuando amamos en obras y en verdad, obtenemos la certeza de la realidad de nuestra conversión. De allí que nuestros propios frutos nos comuniquen lo genuino de nuestra profesión de la misma forma que las vidas de los demás dan testimonio de su sinceridad (Mat. 7: 16-20).¹

«Las palabras hermosas nunca sustituirán a las buenas obras. Ningún discurso respecto al amor cristiano sustituirá a un acto bondadoso para beneficiar a alguien en necesidad, un acto que involucre algún tipo de sacrificio personal; porque en dichos actos el principio de la cruz se pone de nuevo en práctica».²

PARA COMENTAR

1. Observa cómo Jesús ministró a los demás mientras vivió en la tierra. Luego compara o contrasta sus actos de bondad con los tuyos y con tus motivaciones. Pídele a Dios que te ayude en aquellos aspectos que crees necesitas la dirección del Espíritu Santo.
2. Medita en Filipenses 4: 13. ¿Cómo puede este texto proporcionarte esperanzas respecto a una vida de bondad?

1. Ver el *Comentario bíblico adventista* a Mateo 7.

2. William Barclay, *Las cartas de Juan y Judas*.

CÓMO ACTUAR

Efesios 4: 32

La bondad, como un fruto del Espíritu, debe ser manifestada por todo cristiano. La bondad se demuestra mediante las palabras y la conducta; al igual que otros frutos espirituales no puede existir de manera independiente.

Muchas personas murieron en Kenia durante la violencia postelectoral a fines del año 2007. Las zonas más afectadas fue-

Nuestras palabras deben estimular y animar a los demás.

ron aquellas donde prevalecía uno de los partidos políticos, el llamado ODM. La región de Kibera, sufrió la peor violencia. Una de las zonas tenía una considerable proporción de miembros de la tribu Kikuyu. Cuando estalló la lucha fratricida, ya tarde en la noche, la mayor parte de los kikuyus no pudieron escapar de la furia de los miembros del partido ODM quienes aullaban con ansias de sangre. La airada turba irrumpió en las viviendas destruyendo vidas y propiedades. Muchos kikuyus fueron ocultados por sus vecinos quienes eran sus enemigos tradicionales. Durante toda la noche la iracunda turba iba de casa en casa buscando a los kikuyus. Sin embargo, ¡muchos fueron salvados por los actos de bondad de sus enemigos!

¿Cómo podríamos perdonar a quienes desean dañarnos, o aun peor matarnos?

1. Es imposible perdonar si no somos bondadosos. Es difícil que quienes perdieron a sus familiares puedan perdonar a los asesinos. La bondad es un fruto del Espíritu Santo. Por tanto, necesitan que el Espíritu los ayude a cumplir el mandato de Jesús encontrado en Mateo 5: 43-48.
2. Con la ayuda del Espíritu Santo podremos perdonar a quienes nos han hecho daño. Hablándoles en forma bondadosa a quienes están airados, podremos hacer que se calmen. Lee Proverbios 15: 1; 25: 11. Siempre que hablamos, nuestras palabras deben estimular y animar a los demás.

Él nos promete que nos recompensará si somos bondadosos con quienes no lo son con nosotros. Lee Mateo 10: 40-42.

PARA COMENTAR

1. Piensa en alguien a quien debes perdonar. Basándote en el estudio de hoy, considera en oración cómo podrías hacerlo.
2. Considera algún suceso que haya ocurrido en tu propio país. ¿Se pusieron de manifiesto algunos actos de bondad durante dichos sucesos?
3. Piensa en algunas ocasiones en que fuiste objeto de algún acto de bondad. ¿Cómo te sentiste? ¿Te ayudaron esos hechos o actos a ser una mejor persona?

OPINIÓN

Efesios 4: 32; Colosenses 3: 12-14

El amor implica caminar una segunda milla incluso a favor de quienes no lo merecen. Es otro aspecto dinámico del amor. No existe algo que pueda ser llamado bondad pasiva. Es una parte del amor que siempre está empeñada en hacer el bien. La bondad es amor puesto en práctica. Dios siempre les expresa a sus hijos su inefable bondad. La bondad siempre está dispuesta a transitar una segunda milla. Esto es así porque la misma surge como un fruto del Espíritu. Quienes son fuertes espiritualmente son bondadosos por naturaleza. Nadie puede amar y no ser bondadoso; tampoco ser bondadoso con los demás y no amar. La bondad no conoce condiciones porque es amor en acción. El amor demuestra bondad en cualquier circunstancia de la vida, amistosa o no. «La bondad es un termómetro gracias al cual se mide el amor».

Si somos bondadosos, actuaremos bondadosamente a favor de los demás sin esperar recompensas o reconocimientos. Es difícil ser bondadoso con quienes nos hacen daño o hablan mal de nosotros. Cuando el Espíritu Santo hace que se manifieste la bondad en nuestras vidas encontraremos que es más fácil ser amables aun con quienes nos maltratan. Para un cristiano, la bondad no debe conocer límites. Seremos amables con creyentes y no creyentes, con nuestros enemigos así como con nuestros amigos.

Esto me recuerda la historia de un administrador que no simpatizaba con uno

de sus empleados porque este último era cristiano. El jefe terminó por degradarlo afirmando que dicho empleado no estaba calificado para el puesto, que se ausentaba a menudo y que no asistía a las reuniones convocadas.

Un día, la esposa del jefe dijo que necesitaba ir a una ciudad lejana que no le era familiar, con el fin de visitar algunos familiares. La única persona que conocía bien aquella ciudad era el empleado a

«La bondad es un termómetro gracias al cual se mide el amor».

quien el jefe detestaba. El empleado se enteró de la necesidad que tenía la señora de su patrón, así que él se acercó a él ofreciendo su ayuda. El patrón se sintió avergonzado al recordar que aunque había tratado injustamente a aquel hombre, él ahora ofrecía su colaboración. Con gratitud, el patrón aceptó la oferta de ayuda de su empleado.

¿Qué fue lo que motivó a aquel empleado a actuar bondadosamente? Un amor incondicional. Él sabía que su salvador fue bondadoso con todos mientras vivió en este mundo, aun con aquellos que lo trataron injustamente.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué no es natural que seamos amables con quienes nos tratan injustamente?
2. ¿Por qué es imposible ser amable cuando no tenemos a Cristo en nuestro corazón?

EXPLORACIÓN

Zacarías 7: 9; Gálatas 6: 10

PARA CONCLUIR

Al escuchar o leer las noticias podremos darnos cuenta que la bondad escasea en nuestro planeta. La bondad que Cristo mostró incluye a la amistad, a la generosidad, así como a la cortesía en el habla y en la conducta. Es un aspecto práctico del cristianismo y por tanto debe involucrar a todas las facetas del diario vivir. Debemos ser amables no tan solo con las personas que nos agradan, sino con la gente que consideramos de poco fiar. Tampoco debemos esperar algún pago o consideración por algún acto bondadoso. Piensa cómo sería el mundo si más personas, incluyéndolos los cristianos, fueran más bondadosos. ¿Qué noticias mostrarían los periódicos?

CONSIDERA

- Diseñar un afiche para ilustrar la definición de bondad.
- Hacer una lista de los textos bíblicos que se refieren a la bondad. Puedes utilizar una concordancia, consultando: *amabilidad*, *bondad* o *bondadoso*. Lee algunos de los versículos que aparecen en los resultados, analizando el contexto de cada uno. ¿Qué

te dicen los mismos respecto a ese peculiar fruto del Espíritu?

- Investigar los resultados que tienen los actos de bondad en la salud física y mental. En caso de hacer una búsqueda en Internet puedes digitar el nombre «Allan Luks».
- Cantar algún himno o corito que hable de la felicidad. Considera la forma en que el amor puede ayudarnos a ser bondadosos y amables.
- Organizar un grupo de «Caras risueñas» en unión a algunos amigos. Puedes conseguir información al respecto en: <http://www.helpothers.org/story.php?sid=10369>.
- Realizar algún acto bondadoso durante cada día de la próxima semana, aun cuando sea algo pequeño como levantar del piso algo que hayan dejado caer. Llevar un diario de tus acciones cotidianas, anotando las respuestas de los demás así como tus reacciones.

PARA CONECTAR

- ✓ Pay It Forward Foundation, <http://www.payitforwardfoundation.org/educators/index.html>.
- ✓ *The Healing Power of Doing Good: The Health and Spiritual Benefits of Helping Others*, por Allan Luks.
- ✓ *Testimonios para la iglesia*, t. 3.

El fruto del Espíritu es benignidad



«Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica».

Efesios 2: 10

INTRODUCCIÓN

Tito 2: 11-13

Son las ocho de la mañana. He comido mi plato de avena. Mis zapatos están más o menos lustrados y tengo mi Biblia a mano. Me dirijo al auto y todos entramos en él. Hoy es sábado y estamos en camino a la iglesia. Antes de entrar al auto, noto

¿De qué depende el hecho de «ser bueno»?

que nuestro vecino nos mira con una mezcla de curiosidad y sorpresa. Me pregunto qué estará pensando de nosotros. ¿Quiénes creará que somos? Somos gente tranquila. Precisamente la semana pasada le entregué un paquete que se le había quedado en el estacionamiento del edificio donde vivimos.

Pero la pregunta abarca mucho más. ¿Se da cuenta él que vamos rumbo a la iglesia? ¿Sabrá que somos cristianos? *Claro que lo sabe*, me digo a mí mismo. Pero si acaso sabe que somos cristianos ¿cómo lo habrá averiguado? ¿Será porque llevamos una Biblia al salir de casa los sábados en la mañana? ¿Será por nuestras acciones? ¿Será porque soy un «tipo bien» o «una persona educada»? ¿Quién define los rasgos que debe poseer una buena persona? De hecho, él es muy buen vecino, quizá el mejor en

todo el vecindario; pero, hasta donde yo sé, él no asiste a ninguna iglesia.

Al alejarnos, lo saludo moviendo el brazo, y me pregunto: *¿Sabrá él que yo estoy tratando de tener una relación especial con Dios?*

Parece obvio que existe una cercana relación entre la bondad y el comportamiento externo. Sin embargo, deberíamos preguntarnos si poseemos el concepto apropiado. ¿De qué depende el hecho de «ser bueno»? ¿Cuál es la fuente de la bondad? ¿Qué puede motivar a alguien a ser bueno? ¿Nos basamos acaso en conceptos terrenales? ¿O acaso estamos más cerca de la bondad de Jesús? Esto es especialmente importante, porque la bondad de Jesús siempre pone de manifiesto su relación íntima con el Padre.

En resumen, debemos preguntarnos si nuestra «bondad» proclama nuestras acciones, nuestra religión o nuestra relación actual con Dios. «El testimonio que debemos dar por Dios no consiste solo en predicar la verdad y distribuir impresos. No olvidemos que el argumento más poderoso a favor del cristianismo es una vida semejante a la de Cristo, mientras que un cristiano vulgar hace más daño en el mundo que un mundano».* Al estudiar esta semana acerca de la bondad, pregúntate qué es lo que te motiva a cultivar este fruto del Espíritu.

* Testimonios para la iglesia, t. 9, p. 18.

Un fruto en forma de corazón

LOGOS

Salmo 51: 10, 11; Juan 14: 9;

Romanos 3: 12-20; 7: 7-12;

Tito 2: 14; Hebreos 1: 2, 3

Problemas del corazón (Sal. 51: 10, 11)

Después que David fue «denunciado» por el profeta Natán a causa de su relación adúltera con Betsabé, hizo algo que sería poco común entre los actuales funcionarios gubernamentales que han sido sorprendidos en circunstancias similares. Él reconoció su pecado. Me imagino que él hizo algo parecido a mirar a las cámaras de la prensa y confesó su desliz.

Cuando David fue enfrentado con su pecado, reconoció lo que había hecho en vez de justificarlo llamándolo una equivocación o un error. Tampoco se internó en un centro de rehabilitación con el fin de librarse de alguna sustancia que podía haber nublado su entendimiento. Así se puso de manifiesto claramente la obra del Espíritu Santo. Cuando el fruto del amor redentor de Dios comience a manifestarse en nosotros, se nos capacitará para reconocer quiénes somos realmente, entonces podremos confesar nuestras faltas sin temor alguno. Es más, podremos reconocer que nuestros pecados son algo más que ofensas cometidas en contra de los demás. En última instancia son transgresiones en contra de Dios mismo.

En la confesión de David encontramos evidencias de que él así lo reconoció: «Contra ti he pecado, sólo contra ti, y he hecho lo que es malo ante tus ojos (Sal. 51: 4). Él no dijo que había pecado contra

Betsabé, a quien había seducido y embarazado; o contra Urías el marido de ella, a quien había hecho matar en una batalla. Clamó a Dios y pidió que él lo perdonara.

Cuando David pidió un nuevo corazón, utilizó el vocablo hebreo *bara*, que significa «crear» (Sal. 51: 10). Esta es la

No te desvíes de la senda como hacen algunos.

misma palabra que se utiliza en el relato de la creación encontrado en Génesis 1. En cierto sentido David le pide a Dios que forme algo de la nada, de la misma forma que creó al mundo. No deseaba únicamente que Dios limpiara lo que estaba sucio y lo adecentara. Él deseaba un corazón nuevo que obedeciera a Dios.

Cuando enfrentamos la realidad de un corazón pecaminoso, no necesitamos correr y escondernos llenos de vergüenza. Podemos confesar con libertad nuestros pecados sin tener que preocuparnos por lo que Dios va a hacer con nosotros. Podemos pedir que el Espíritu Santo nos transforme, que haga el milagro de crear un corazón nuevo en nosotros que se asemeje al de Cristo.

Contemplando al Padre, contemplándonos a nosotros (Juan 14: 9)

En cierta ocasión Felipe le pidió a Jesús que les mostrara al Padre. Podemos leer la respuesta de Jesús en Juan 14: 9. Esto es algo que más adelante lo enfatiza el redactor del libro de Hebreos quien des-

cribe a Jesús como la misma imagen de Dios y el sustentador de todas las cosas. Lee Hebreos 1: 1-3.

Debemos entender que con el fin de conocer a Jesús, y por ende al Padre, el Espíritu Santo tiene que hacer su obra en nosotros. El Espíritu desempeña un papel indispensable al revelarnos los caminos de Dios, y por tanto el carácter de Dios (Juan 16: 5-15).

Todos hemos pecado (Rom. 3: 12-20; 7: 7-12)

Si pudiéramos aceptar el hecho de que todos somos pecadores, sería más fácil para nosotros desarrollar una mayor consideración mutua. La mayor parte de los cristianos reconoce su pecaminosidad. El problema es que muy a menudo menospreciamos y contemplamos con gran disgusto a los demás pensando que sus pecados son peores que los nuestros (Mat. 7: 1-6).

Tratamos de justificarnos imaginando que si somos sorprendidos en algo no sería tan malo como el caso de cualquier otra persona. Las Escrituras, sin embargo, niegan en forma categórica esa fala-

cia (Rom. 3: 12). Naturalmente, respondemos de esa forma cuando enfrentamos nuestros pecados. Adán y Eva culparon rápidamente a Dios cuando él los increpó. Todos hemos hecho lo mismo a partir de aquel día. Pero el Espíritu puede romper ese ciclo y concedernos la plenitud de vida que Jesús prometió.

Considera el fruto de la bondad y piensa cuánto mejor sería tu vida si la bondad de Dios transformara tu corazón. No te desvíes de la senda como hacen algunos al pensar que son demasiado malos y que Dios ya no puede hacer nada por ellos. Cuando aceptamos el hecho de que somos salvos por la gracia de Dios manifestada en Cristo en implementada por el Espíritu Santo, podremos disfrutar de la paz que Jesús prometió en Mateo 11: 29, 30.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué formas podrías estar ocultándote de Dios?
2. ¿Cómo mejoraría tu vida si se la entregaras a él?
3. ¿Cómo tratarías a los demás si le entregaras toda tu vida al Señor?

TESTIMONIO

Juan 14: 9

«La gloria de Dios es su carácter. Mientras Moisés se encontraba en el monte intercediendo fervorosamente con Dios, oró: “Te ruego que me muestres tu Gloria”. En respuesta Dios declaró: “Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el

«En la historia del buen samaritano, Cristo ilustra la naturaleza de la verdadera religión».

nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente” (Éxo. 33: 18, 19). «La gloria de Dios -su carácter-, fue revelada entonces: “Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado” (Éxo. 34: 7).-ST 3-9-1902.

Este carácter fue revelado por la vida de Cristo. Para que pudiera condenar al pecado con su propio ejemplo en la carne, tomó sobre sí la semejanza de la carne de pecado. Constantemente contempló el carácter de Dios; constantemente reveló ese carácter al mundo. Cristo desea que sus seguidores revelen en su vida ese mismo carácter. .

»En su oración intercesora en favor de sus discípulos declaró: “La gloria [el carácter]

que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me han amado” (Juan 17: 22, 23)».¹

«La iglesia es muy preciosa a la vista de Dios. El la aquilata, no por sus ventajas externas, sino por la sincera piedad que la distingue del mundo. La estima de acuerdo con el crecimiento de los miembros en el conocimiento de Cristo, de acuerdo con su progreso en la vida espiritual. «Cristo anhela recibir de su viña el fruto de santidad y abnegación. Busca los principios de amor y bondad. Toda la belleza del arte no puede compararse con la belleza del temperamento y del carácter que se han de revelar en los que son representantes de Cristo. La atmósfera de la gracia que rodea el alma del creyente, el Espíritu Santo que trabaja en la mente y el corazón, son los que hacen de él un sabor de vida para vida, y permiten que Dios bendiga su obra».²

«En la historia del buen samaritano, Cristo ilustra la naturaleza de la verdadera religión. Muestra que esta no consiste en sistemas, credos, o ritos, sino en la realización de actos de amor, en hacer el mayor bien a otros, en la bondad genuina».³

PARA COMENTAR

Si la gloria de Dios es su misericordia, ¿cuál debería ser la gloria de la iglesia y de cada creyente?

1. *La maravillosa gracia de Dios*, p. 322.

2. *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 239.

3. *El Descado de todas las gentes*, p. 469.

Haciendo lo correcto

EVIDENCIA

Efesios 2: 19-22

«El hombre que trata de guardar los mandamientos de Dios solamente por un sentido de obligación —porque se le exige que lo haga— nunca entrará en el gozo de la obediencia. El no obedece. Cuando los requerimientos de Dios son considerados como una carga porque se oponen a la inclinación humana, podemos saber que la vida no es una vida cristiana. La verdadera obediencia es el resultado de la obra efectuada por un principio implantado dentro. Nace del amor a la justicia, el amor a la ley de Dios. La esencia de toda justicia es la lealtad a nuestro Redentor. Esto nos inducirá a hacer lo bueno porque es bueno, porque el hacer el bien agrada a Dios».* El respeto legítimo no puede ser legislado. Debe ser ganado. Igualmente, la obediencia verdadera no puede ser forzada. Hacer lo que es correcto debe surgir de algún lugar donde alguien sepa que hacer esto o aquello es algo que le conviene al «hacedor». Para llegar a ese punto se requiere desarrollar un importante precursor: la confianza.

Cualquier padre de un niño pequeño enfrenta una tarea crítica: enseñarle al niño que se cepille los dientes explicándole las razones para hacerlo. Si un niño no desarrolla una buena higiene bucal temprano en su vida, es difícil que se recupere más tarde. Es de esperar que algún día el niño o la niña

reconozca que cepillarse los dientes es algo que debe hacer.

Pregúntate a ti mismo por qué te cepillas los dientes a diario. Estoy seguro que la respuesta no será «porque mis padres me lo

La esencia de toda justicia es la lealtad a nuestro Redentor.

inculcaron». Los esfuerzos de tus padres para enseñarte eso no tenían el objetivo de coartar tu libertad, sino de asegurar que tendrías una dentadura que duraría hasta tus años maduros.

Desarrollar un buen carácter es exactamente lo mismo. Tu Padre celestial obra diligentemente con el fin de enseñarte lo que debes y lo que no debes hacer. No intenta avasallarte o controlarte, sino protegerte y transformarte en algo maravilloso: una persona que refleja su carácter y su belleza. Cuando tú aceptes que ese es su único motivo, esa transformación se llevará a cabo.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuales son algunos ejemplos prácticos relacionados con hacer lo correcto porque es apropiado?
2. ¿Cómo puedes utilizar esos ejemplos para esparcir el mensaje del amor de Cristo?

*Palabras de vida del gran Maestro, p. 70.

CÓMO ACTUAR

Filipenses 2: 13

No existe ninguna receta humana que pueda ayudarnos a ser buenos. Sencillamente es algo que no es parte de nuestra naturaleza pecaminosa (Jer. 13: 23; Rom. 3: 10-12; 7: 18-25). Muchos sistemas religiosos se basan en el esfuerzo para ser buenos. Esto es algo peligroso, porque de esa forma no tendríamos que ceder el control de nuestras vidas a ningún ser superior. Sin embargo, desarrollar el fruto de la bondad

Mantén viva la conexión.

implica permitirle al Espíritu Santo de Dios que obre en nosotros (Eze. 11: 19, 20). El secreto reside en rendirnos al Espíritu Santo. Esa entrega requiere fe. Cuando tienes fe en Dios, él puede iniciar el desarrollo de su carácter en ti. Entonces la bondad comenzará a germinar en tu corazón. A continuación encontrarás algunas de las cosas que pueden ayudarte a entregar tu vida a Dios:

- **Identifica tus necesidades.** El mundo nos enseña que debemos tener confiar en nosotros mismos con el fin de alcanzar el éxito. Sin embargo, como cristianos debemos reconocer que nuestra naturaleza pecaminosa nos controla más de lo que pensamos. No podemos confiar en nosotros mismos si deseamos entregarnos a Dios. La solución es depender de él.

Reconocer que lo necesitamos debe convertirse en nuestra principal prioridad (1 Juan 3: 4-7).

- **Mantén viva la conexión.** Observar el método *orar-estudiar-obedecer-compartir-alabar* es la forma de permitir al Espíritu Santo efectuar la renovación de tu naturaleza. Esto también es el medio que él utiliza para ayudarnos a fortalecer nuestra fe (Juan 15: 4).
- **Se sincero con Dios.** Ser transformados a su imagen puede ser algo frustrante o algo excitante. A veces él nos lleva por sendas que no deseamos transitar. Sé sincero en tu trato con él. Cuéntale cómo te sientes algunas veces. Después de todo, él es tu mejor amigo (Sal. 77; 88: 6, 9).
- **Entrégate totalmente a él.** Entrega tus planes, ideas, proyectos y sueños. Convertirnos en la arcilla que moldean sus manos es una maravillosa aventura (Efe. 3: 20, 21; Jer. 29: 11).

PARA COMENTAR

1. ¿Qué papel desempeña el libre albedrío en el caso que le entreguemos a Dios el control de nuestras vidas?
2. Dios nos ha concedido a todos la libertad de elección. ¿Cuál debiera ser nuestra actitud respecto a quienes no practican la bondad como nosotros la entendemos?
3. ¿Qué dirías respecto a las leyes que prohíben la eutanasia o el aborto? ¿Se oponen dichas leyes al don del libre albedrío? ¿Por qué? ¿Por qué no?

Una doble misión

OPINIÓN

Salmo 14: 3; Romanos 3: 12

Muchos de los habitantes del mundo han decidido no relacionarse con la religión. Incluso cuestionan la validez de las diversas religiones así como a sus seguidores. El cuarto mandamiento de una sociedad de ateos afirma: «No olvidarás las atrocidades cometidas en el nombre de Dios».¹ Ellos basan esta declaración en los deplorables actos cometidos durante la Inquisición o las Cruzadas. Preguntan: «¿Cómo pudo un Dios amante permitir atrocidades de ese tipo?»

«Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio».

Esto me hace pensar en el Salmo 14: 3: «Pero todos se han descarriado, a una se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno; ¡no hay uno solo!» ¿No habremos fracasado al representar el verdadero carácter y la naturaleza de Dios?

Debemos recordar al menos dos cosas:

1. «El argumento más poderoso en favor del Evangelio es un cristiano amante y amable».² No será la retórica o nuestra teología, sino nuestras vidas lo que atraiga a la gente a Dios. La verdadera religión nos ayuda a semejarnos a Cristo. La verdadera religión es aquella que Jesús vivió y enseñó, una religión en la que «ser bueno» es mucho más importante

que «portarse bien». Es una religión en la que somos embajadores de Cristo y cartas abiertas que testifican de su gracia y amor.

2. En cierto sentido, el cuarto mandamiento de los ateos no está lejos de la verdad. No debemos olvidar las atrocidades cometidas en nombre de Dios. Debemos recordarlas para que no sucedan de nuevo. Una violencia de ese tipo desacredita lo que creemos así como la misión y la obra de Jesús quien «se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo elegido, dedicado a hacer el bien» (Tito 2: 14).

La misión de ser buenos tiene dos aspectos. Si somos buenos impactaremos positivamente a un mundo carente de bondad y hará conocer la verdadera naturaleza de Dios, quien es amor por encima de todo. Si el Espíritu Santo mora en nuestros corazones seremos transformados en personas del todo buenas. El salmista escribió de forma elocuente: «Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva la firmeza de mi espíritu. No me alejes de tu presencia ni me quites tu santo Espíritu» (Sal. 51: 10, 11).

¿No piensas que ya es tiempo de que revolucionemos al mundo con nuestra bondad?

1. Ethical Atheist. «The Ten Commandments». http://www.ethicalatheist.com/docs/ten_commandments.html#4.

2. *El ministerio de curación*, p. 373.

Un vaso abundante

EXPLORACIÓN

2 Pedro 1: 2-11

PARA CONCLUIR

La bondad no se relaciona únicamente con un comportamiento correcto. Puede haber muchas explicaciones para el mismo. Alguien pudiera actuar correctamente por motivos egoístas. Otros quizá han actuado apropiadamente con el fin de obtener una herencia, o convencer a algunos familiares respecto a un interés de tipo romántico. Otros más podrían actuar correctamente porque les es más fácil comportarse bien que obedecer a los impulsos bajos. Una vez que se eliminan dichos limitantes, el verdadero carácter de la persona se pondrá de manifiesto con resultados sorprendentes y chasqueantes. La verdadera bondad, sin embargo, fluye de un corazón transformado, un corazón cambiado por Dios. Es un cambio que ocurre debido a que la persona ha experimentado el incomparable amor de Dios.

CONSIDERA

- Orar pidiendo que Dios desarrolle en ti las virtudes mencionadas en 2 Pedro 1. Ora específicamente pidiendo una de ellas todos los días de la próxima semana. Pídele a Dios que te haga un vaso abundante en gracia y bondad.
- Hacer una caminata un sábado en la tarde en algún parque o lugar donde puedas

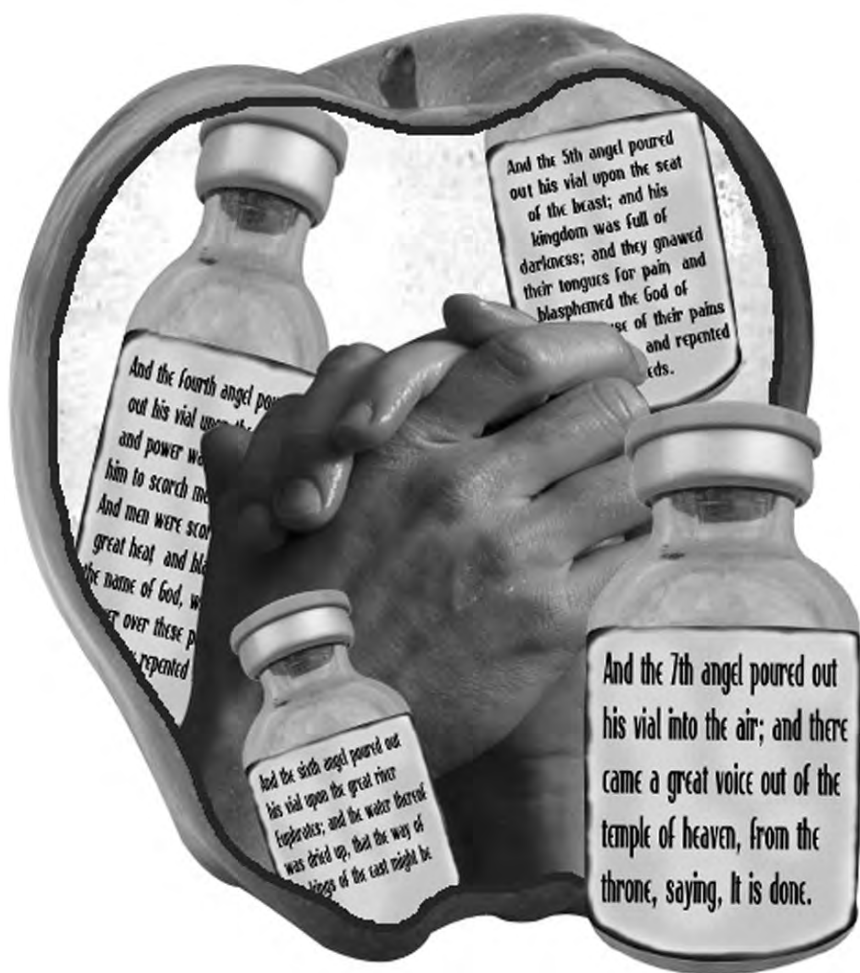
observar el amor de Dios expresado en su creación. Considera cómo puedes reflejar esos atributos divinos al mismo tiempo que cuidas del ambiente donde te ha tocado vivir.

- Escuchar algún himno que hable de transformar el corazón. Medita en lo que necesitas hacer para que los obstáculos existentes en tu vida puedan ser removidos y así llegues a rebosar de bondad.
- Entrevistar a un dirigente de la iglesia conocido por su bondad. Trata de identificar qué motiva a esa persona a realizar buenas obras.
- Redactar algunos mensajes alentadores dirigidos a personas cuyos actos bondadosos han sido motivo de inspiración.
- Analizar el impacto de alguna buena obra que ha sido dirigida a algún miembro adulto de la iglesia. Contrasta su actitud o comportamiento antes y después de dicho acto.
- Dibujar un vaso o fuente que contenga diversas frutas. Discute con algún amigo o amiga cuál de los frutos representa mejor las virtudes mencionadas en 1 Pedro 1.

PARA CONECTAR

- ✓ René Pache, *La persona y la obra del Espíritu Santo*, Editorial CLIE, cap. 9.
- ✓ Billy Graham, *The Holy Spirit*, caps. 14-17.
- ✓ *El camino a Cristo*, cap. 9.

El fruto del Espíritu es fidelidad



«No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos».

Gálatas 6: 9

INTRODUCCIÓN

Éxodo 14: 14

La escena ocurre en un campamento en el desierto, en las cercanías de Pi Hahiro, entre Migdol y el Mar Rojo. Los israelitas han escapado de la esclavitud de Egipto y sus patronos están incómodos. El faraón había asumido una actitud de intransigencia y ahora ha enviado a su ejército para que persiga a los antiguos esclavos.

Los israelitas se dan cuenta del peligro que está a sus espaldas y comienzan a culpar a Moisés por aquella situación: el Mar Rojo delante de ellos y detrás el ejército que los persigue. Moisés tiene que soportar los insultos de su propio pueblo. Sin embargo, acude a Dios en quien ha confiado desde el suceso de la zarza ardiente (Éxo. 3, 4). No serían capaces de derrotar a sus poderosos enemigos. No obstante, Moisés les asegura que todo saldrá bien aun cuando está incómodo con ellos. Respecto a esa misma experiencia, leemos que «Moisés se turbó grandemente al ver que su pueblo manifestaba tan poca fe en Dios, a pesar de que repetidamente habían presenciado la manifestación de su poder en favor de ellos. ¿Cómo podía el pueblo cul-

parle de los peligros y las dificultades de su situación, cuando él había seguido el mandamiento expreso de Dios?»*

La fidelidad es una característica que lleva a la gente a mantenerse apegada a sus promesas y a sus tareas. Como cristianos, hemos entrado en un pacto con Cristo y nos hemos comprometido a actuar según sus mandatos. Aunque vivimos en un

La vida cristiana debe ser una expresión continua de fe.

mundo materialista y egocéntrico, nuestra capacidad para ser fieles dependerá de la confianza que pongamos en Cristo.

Esta semana aprenderemos más de la fidelidad como un fruto del Espíritu Santo. Analizaremos asimismo algunos de los componentes de la fe. Al estudiar cada uno de los temas de la lección, recuerda que debemos aferrarnos por fe de la mano de Cristo, confiando totalmente en él.

La vida cristiana debe ser una expresión continua de fe. Una firme confianza en Cristo que traerá paz y seguridad al alma.

* *Patriarcas y profetas*, p. 256.

LOGOS

**Mateo 25: 1-13; Lucas 16: 10;
1 Tesalonicenses 5: 23, 24;
2 Timoteo 3: 1-5; Hebreos 11**

Cristo utiliza en Mateo 25 la parábola de las diez vírgenes para referirse a la fidelidad del pueblo de Dios para el tiempo de la segunda venida. Quienes están apercibidos para la segunda venida son aquellos que se han preparado.

La lealtad (Mat. 25: 1-13)

Cuando nos unamos a Cristo debemos hacerlo con un sentido de lealtad y confianza. Estas dos características no solamente nos ayudarán a crecer en él, sino que también nos permitirán mantener buenas relaciones con nuestra familia, amigos y compañeros de trabajo. Si no somos leales a nuestro Padre celestial y a nuestro Salvador, no podremos adorar en la forma correcta. En lugar de ello, seremos como los fariseos y los escribas que fracasaron al no demostrar una sólida fidelidad al Dios que aseguraban servir (Mat. 15: 1-20).

Constancia (Luc. 16: 10; 1 Tes. 5: 23, 24)

Según fue creciendo la iglesia, los creyentes iban vendiendo algunos de sus bienes con el fin de ayudar a los miembros que tenían muy poco o nada (Hech. 4: 32-36). Ese comportamiento demostraba una gran fidelidad a la causa de Dios y reflejaba el carácter de los verdaderos creyentes. Por otro lado, el carácter de Ananías y de Safira su esposa, mostraba a las claras el fruto que Satanás deseó sembrar en los

corazones de la gente desde el mismo principio (Hech. 5: 1-11). A menudo, debemos decidir si hablaremos o viviremos conforme a la verdad, o si le daremos la espalda a la necesidad de quienes nos rodean.

Cristo desea que mostremos fidelidad, sin titubear, de la misma forma que él nos la muestra en la alegría y en el dolor. Si no somos fieles, no podremos ser considera-

**La salvación únicamente
será un concepto hasta
que la pongamos en práctica
mediante actos firmes,
dedicados y dignos
de confianza.**

dos dignos de las bendiciones que están reservadas para los santos. La fidelidad nos ayuda a purificar nuestros corazones reemplazando el mal con el amor cristiano que es también parte de los frutos del Espíritu.

«Como dador de todas las bendiciones, Dios reclama una porción determinada de todo lo que poseemos. Esta es la provisión que él ha hecho para sostener la predicación del Evangelio. Y debemos demostrar nuestro aprecio por sus dones devolviendo esto a Dios. Pero si retenemos lo que le pertenece a él, ¿cómo podemos pretender sus bendiciones? Si somos maldos y nos inclinamos a las cosas terrenales, ¿cómo podemos esperar que él nos confíe las celestiales? Puede ser que aquí se encuentre el secreto de la oración no contestada».*

Determinación (Hebreos 11)

En el Antiguo Testamento se considera que la fe es una respuesta a la revelación del mismo Dios en la historia y acontecimientos humanos (Gén. 15: 6; 2 Crón. 20: 20; Hab. 2: 4). Es por esa razón que los patriarcas y los profetas mantuvieron viva su esperanza en Dios. Ellos decidieron confiar en la voluntad divina, sin dudar en momento alguno.

En el Nuevo Testamento la fe continúa apoyándose en Dios el Padre, mediante su Hijo Jesús (Mat. 9: 22, 29; Juan 8: 30; Hech. 3: 16). Incluso en el caso de los discípulos, su fidelidad respondía a la firme determinación de buscar aquello que «esperaban, la demostración de lo que no habían visto» (Heb. 11: 1).

La fe les ayuda a todos aquellos que acuden al Señor en busca de salvación a aceptar el don de la gracia divina (Efe. 2: 8). Mediante la fe es que mejor entendemos su carácter y podemos hacernos más semejantes a él. Nuestra época se caracteriza por una decadencia moral y espiritual semejante a la existente en los tiempos de los profetas y los apóstoles, quienes a pesar de ello se destacaron por su fe. Somos igualmente llamados a mostrar esa misma fe que nos ayudará a triunfar en nuestra lucha contra el pecado.

La fidelidad (Juan 5: 24)

En la actualidad muchos hombres y mujeres afirman que son salvos. Sin embargo, antes de que podamos proclamar

lo mismo debemos examinarnos a la luz de las Escrituras. ¿Saldremos airosos de esa prueba? Al escuchar las palabras de Jesús recibiremos la seguridad de que todo aquel que tenga fe en ellas, así como en Dios el Padre, habrá pasado de muerte a vida (Juan 5: 24).

Al acercarse la segunda venida de Cristo, nuestra fe debe dar muestras de buenas obras. La salvación únicamente será un concepto hasta que la pongamos en práctica mediante actos firmes, dedicados y dignos de confianza. Eso es lo que Pablo les comunicó a los creyentes romanos diciendo: «Pero el que tiene dudas en cuanto a lo que come, se condena; porque no lo hace por convicción. Y todo lo que no se hace por convicción es pecado» (Rom. 14: 23). En Hebreos 11 se nos dice que «sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan» (Heb. 11: 6). No existe una fe genuina que no muestre actos de fidelidad. Por otro lado, donde no hay fidelidad surge la deslealtad, la incertidumbre, la falta de determinación y la condenación.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podemos evitar caer en la infidelidad?
2. ¿Cuáles son los requisitos de la fidelidad?
3. ¿Cómo podemos testificar fielmente a quienes no son de nuestra misma fe?

**Palabras de vida del gran Maestro, p. 110.*

TESTIMONIO

Santiago 5: 17

«Por ser Elías un hombre de mucha fe, Dios pudo usarlo en esta grave crisis de la historia de Israel [...]. Esta es la fe que necesita el mundo hoy, una fe que se aferre a las promesas de la palabra de Dios, y se niegue a renunciar a ellas antes que el

También nosotros tenemos que aprender esta lección.

Cielo responda. Una fe como esta nos relaciona estrechamente con el Cielo, y nos imparte fuerza para luchar con las potestades de las tinieblas [...]. Y por la fe hemos de llegar hoy a las alturas del propósito que Dios tiene para nosotros. “Si puedes creer, al que cree todo es posible” [...] La fe es un elemento esencial de la oración que prevalece. “Porque es necesario que el que se acerca a Dios, crea que él existe y que recomienda a los que lo buscan”».¹

Las palabras anteriores salidas de la pluma de Elena G. de White nos enseñan lo importante que es la fidelidad. Ellas muestran que no podemos únicamente estudiar respecto a la fe. Debemos ser fieles. Con el fin de que nuestra fe obre y dé resultados, los actos de fidelidad deben cons-

tituir el cimiento de nuestras vidas. Dichos actos son una demostración de fe. Ellos son el cemento que aglutina nuestras creencias y nuestro comportamiento. Si somos fieles a Cristo cuidando las cosas pequeñas, él hará que nuestra fe se ponga de relieve como la del centurión romano.

«El noble quería ver el cumplimiento de su oración antes de creer; pero tuvo que aceptar el aserto de Jesús de que su petición había sido oída, y el beneficio otorgado. También nosotros tenemos que aprender esta lección. Nuestra fe en Cristo no debe estribar en que veamos o sintamos que él nos oye. Debemos confiar en sus promesas. Cuando acudimos a él con fe, toda petición alcanza al corazón de Dios. Cuando hemos pedido su bendición, debemos creer que la recibimos y agradecerle de que la hemos recibido. Luego debemos atender nuestros deberes, seguros de que la bendición se realizará cuando más la necesitamos».²

PARA COMENTAR

Define los conceptos *fe* y *fidelidad*, utilizando tus propias palabras.

1. *Profetas y reyes*, pp. 104, 105.

2. *El Deseado de todas las gentes*, p. 176.

La fidelidad y las obras

EVIDENCIA

Santiago 2: 18

La Biblia compara la fe sin obras con un cuerpo muerto. Un cuerpo desprovisto de espíritu está muerto (Sant. 2: 26). Estos actos u obras son la consecuencia de lo que creemos. Constituyen pruebas de fe

Son las acciones las que demuestran si nuestra fe es genuina o no.

personal. Por ejemplo, cuando oramos sin fe nuestras peticiones difícilmente tendrán un resultado positivo. Sin embargo, cuando tenemos fe que Dios contestará nuestras oraciones él nos oír y nos dará la respuesta que más nos conviene.

«Cuando las sinceras y humildes oraciones de los pecadores ascienden al trono de Dios, Cristo mezcla con ellas los méritos de su propia vida de perfecta obediencia. Nuestras oraciones resultan fragantes gracias a este incienso. Cristo se ha comprometido a interceder en nuestro favor, y el Padre siempre oye al Hijo».¹

La Biblia registra muchos ejemplos de personas que demuestran ser fieles aun cuando las probabilidades parecen estar en su contra y al final salen victoriosos. Uno de ellos fue Enoc quien «camino con Dios» (Gén. 5: 24). Sus sencillos actos de fe lo capacitaron para ello. «El andar de Enoc con Dios no era en arrobamiento o en visión, sino en el cumplimiento de los deberes de su vida diaria ... En el seno de la

familia y en sus relaciones con los hombres, como esposo o padre, como amigo o ciudadano, fue firme y constante siervo de Dios».²

Hasta los demonios creen (Sant. 2: 19). Por tanto, son las acciones las que demuestran si nuestra fe es genuina o no. Antes que Elías triunfara en su lucha contra Baal en el Monte Carmelo (1 Rey. 18) aprendió a depender de Dios por completo. Él necesitaba demostrar lo que creía mediante sus acciones. Al igual que Elías, los demás campeones de la fe tuvieron que utilizar en sus vidas la fidelidad con el fin de triunfar en las pruebas.

«Recorre por la fe la senda que él te traza. Tendrás pruebas; pero sigue avanzando. Esto fortalecerá tu fe, y te preparará para servir. Los anales de la historia sagrada fueron escritos, no simplemente para que los leamos y nos maravillemos, sino para que obre en nosotros la misma fe que obró en los antiguos siervos de Dios. El Señor obrará ahora de una manera que no será menos notable doquiera haya corazones llenos de fe para ser instrumentos de su poder».³

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo puede ayudarte a testificar por Cristo una fe que obra?
2. ¿En qué maneras podrías mejorar tu fidelidad?

1. *Hijos e hijas de Dios*, p. 24.

2. *Patriarcas y profetas*, p. 64.

3. *Profetas y reyes*, p. 117.

CÓMO ACTUAR

Romanos 10: 4

La fidelidad es imprescindible para mantener una relación sólidamente arraigada con Dios y con nuestros semejantes. Para disfrutar de esa relación que produce buenas obras, debemos confiar en Dios en los tiempos buenos y en los malos. Él anhela estar a nuestro lado en tiempos de dicha y de dolor como un verdadero amigo. ¿Cómo podemos adquirir esa fidelidad?

La fidelidad es algo imprescindible.

- **Obedeciendo los mandatos divinos.** La Biblia es la mejor guía que jamás haya existido. No podemos saber qué es fidelidad si no obedecemos la Palabra de Dios.
- **Aceptando al Espíritu Santo.** El Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad, constituye la presencia de Dios en nuestras vidas. Si no le damos la bienvenida, no recibiremos su ayuda en nuestro diario vivir. La principal función del Espíritu Santo es ayudarnos a poner en práctica nuestra fe.
- **Permanece en la verdad.** Jesús es la verdad (Juan 14: 6). Debemos aceptarlo

como nuestro salvador personal y permitirle que nos transforme mediante su verdad si queremos desarrollar algún grado de fidelidad. Cuando esto suceda, nuestra fe resplandecerá mediante actos de fidelidad.

- **Agradece a Dios.** Un corazón que acostumbra a expresar agradecimiento en palabras y acciones es un corazón bendecido. No podemos ser fieles y desagrdecidos al mismo tiempo. Nuestro Padre celestial ansía que apreciemos todo lo que él hace por nosotros.
- **Confía en Cristo.** La fe en el Salvador y la fidelidad en la vida son cosas íntimamente relacionadas. Uno de ellos no puede existir sin el otro. La fe en Cristo dará como resultado una vida fiel. Al aprender a vivir fielmente, nuestra fe en Cristo aumentará.

Si observamos las recomendaciones anteriores podremos experimentar la plenitud de la fe, un entendimiento que guiará nuestra vida, especialmente en momentos de pruebas.

PARA COMENTAR

1. Explica cómo puedes adquirir la fidelidad, aportando ideas adicionales a las presentadas en la lección para hoy.
2. ¿Cuáles son los frutos de la fidelidad?

OPINIÓN

Hebreos 11: 23-29

Cuando era alumno de secundaria terminaba mis cartas con la expresión: Atentamente. Era sencillamente una forma de despedida, nada más. Sin embargo, al ir conociendo más de la vida me di cuenta que dicho concepto está relacionado con la fidelidad. Uno de los relatos bíblicos que más me ha enseñado respecto a la fidelidad es la historia de Moisés.

Las vivencias que marcan la trayectoria de Moisés no son tan diferentes de las nuestras.

La vida de Moisés, un levita por nacimiento, está repleta de actos de fe y de fidelidad desde sus mismos inicios. Él nació para el tiempo en que el faraón había decretado que mataran a todos los bebés varones que nacieran en los hogares hebreos. Durante ese tiempo, las mujeres hebreas lo pasaban muy mal; pero la fe en Dios fortalecía sus corazones y «no tuvieron miedo del edicto del rey» (Heb. 11: 23). De esa forma Moisés vivió para librar al pueblo de la esclavitud de Egipto.

Gracias a la fidelidad de sus padres Moisés sobrevivió. Gracias la misma fidelidad fue adoptado por la hija del faraón. Por la fe, al crecer rechazó ser llamado hijo

de la hija del faraón. Gracias a su fidelidad escogió sufrir con el pueblo de Dios en vez de disfrutar los poco duraderos placeres del pecado. Por fe consideró la suerte de Cristo de más valor que todos los tesoros de Egipto. Por fe, intentó lo imposible marchando adelante sin desmayar hasta que el pueblo de Israel fue librado finalmente de la esclavitud.

Moisés venció las proyecciones más negativas gracias a su fe y fidelidad. ¿Qué dirías de ti mismo o de ti misma? Las vivencias que marcan la trayectoria de Moisés no son tan diferentes de las nuestras. Luchamos en contra del mal en diversos frentes de batalla: la familia, la educación, el dinero, el desempleo, etc. Incluso en la iglesia tenemos que luchar ocasionalmente con el diablo. Necesitamos la fe y la fidelidad de Moisés para cruzar los *mares rojos* y llegar a la Tierra Prometida celestial.

PARA COMENTAR

1. ¿Será posible tener en la actualidad una fe semejante a la de Moisés? De ser así, ¿cómo podríamos adquirir dicha fe?
2. ¿Por qué piensas que algunas personas que dicen ser cristianas no practican la fidelidad? ¿Cómo puedes evitar que lo mismo te suceda a ti?
3. Explica cómo reaccionarías frente a un profesor, un compañero de trabajo o un pastor que no sea fiel a su profesión o a Dios.

EXPLORACIÓN

Santiago 2: 18

PARA CONCLUIR

La fidelidad constituye un don del Espíritu Santo concedido a los seguidores de Cristo. Sin embargo, este don no es algo que los cristianos pueden sencillamente afirmar que lo poseen. Deben manifestar la fidelidad en todas sus acciones. Los verdaderos cristianos deben manifestar la fidelidad a través de sus vidas, tomando en cuenta que seremos reconocidos por nuestros frutos (Mat. 7: 16). Practicar la fidelidad es algo fácil mientras todo va bien. Es fácil mantener la confianza en el Señor si la vida nos sonríe. Sin embargo, nuestra fidelidad es realmente probada cuando el mundo parece desplomarse a nuestro alrededor.

CONSIDERA

- Anotar en tu diario algunos incidentes que te llevaron a dudar así como la forma en que lograste sobreponerte a los mismos. Concéntrate en tus emociones y reacciones durante el transcurso de dichas experiencias.
- Preparar una lección para una clase de niños de la Escuela Sabática que explique el concepto de la fidelidad. Preparar algu-

na actividad práctica en que se ponga el ejemplo de «tener fe», como sería el caso de caminar con los ojos vendados, entre otras .

- Componer un corito que tenga como tema la fidelidad. Luego puedes enseñarlo a tu clase de Escuela Sabática.
- Comentar con algún amigo acerca de las ocasiones en que has visto fortalecerse tu fe. Comparte algunas ideas respecto a mantener fuerte tu fe en momentos de duda.
- Identificar alguna foto o ilustración que puede servir de motivo al tema de la fidelidad.
- Reflexionar en las consecuencias que han tenido en tu vida algunos actos de fe. Dedica algún tiempo a pensar cómo tus reacciones ante dichos acontecimientos fueron un reflejo de tu fe.
- Leer en su totalidad el libro de Job. Haz una lista de las ocasiones en que la fe de Job pudo haber flaqueado, pero no lo hizo. Prepara otra lista de los momentos en que tu fe pudo haber sido probada. Compara tus experiencias y reacciones con las manifestadas por Job.

PARA CONECTAR

- ✓ Max Lucado, *Enfrente a sus gigantes*.
- ✓ *El camino a Cristo*, cap. 6.

El fruto del Espíritu es mansedumbre



«Dichosos los humildes, porque recibirán
la tierra como herencia».

Mateo 5: 5

¿Qué pensarán?

INTRODUCCIÓN

Lucas 6: 43-45

Un sábado un grupo de adventistas que iba de regreso a su casa después de salir de la iglesia se topó con un retén de la policía, en una de las calles de Puerto Príncipe, Haití. Cuando los adventistas se acercaron, uno de los agentes dijo que no había necesidad de revisar a aquel grupo porque estaban bien vestidos y llevaban Biblias en sus manos. Los creyentes les dieron las gracias y siguieron su camino.

No me di cuenta en aquel momento que llevaba puesta mi ropa verde de enfermera.

Mientras me dirigía a casa después del trabajo observé que una mujer abría la puerta de su auto en una intersección que estaba en rojo. Ella no se sentía bien y estaba comenzando a vomitar. Como me encontraba cerca, fui en su ayuda. Al acercarme, escuché que la gente decía que ella estaba embarazada y que apenas había co-

mido en todo el día. Me sorprendí a ver que en el auto había otras personas que se sintieron agradecidas mi sencilla ayuda. No me di cuenta en aquel momento que llevaba puesta mi ropa verde de enfermera.

Esos pocos minutos debajo de aquel semáforo, quizá habrían sido motivo para que alguien pensara que se le debía cierto agradecimiento. Sin embargo, el único reconocimiento necesario fue la mirada agradecida de aquella persona que necesitaba ayuda.

¿Qué piensa el mundo cuando te observa? ¿Cómo crees que los demás te catalogan? ¿Pensarán ellos que eres alguien que lleva frutos cristianos, o que eres un árbol estéril? Realizar algún sencillo acto servicial que sabes producirá poco o ningún reconocimiento de quienes te rodean, pero que será identificado con un acto de humildad. Recuerda que Jesús afirmó que sus discípulos serían conocidos por sus frutos (Luc. 6: 44). ¿Qué clase de frutos llevas en la actualidad?

La lección de esta semana nos ayudará a entender mejor los frutos de la humildad así como la forma de cultivarlos.

LOGOS

Génesis 50: 15-20; Mateo 5: 5; 11: 29;
Romanos 12: 3; Gálatas 6: 1;
Filipenses 2: 1-3

Entendiendo la mansedumbre (Mat. 5: 5; 11: 29)

La mayor parte de la gente que escucha la palabra *mansedumbre* piensa en un fideo mojado. Un amigo nuestro bromea diciendo: «Los mansos heredarán la tierra... si los demás se lo permiten». Sin embargo, cuando consideramos el término griego *praus*, encontramos que tiene un significado diferente. El primer concepto describe un equilibrio entre extremos emocionales. En otras palabras, mansedumbre significa un equilibrio entre demasiado enojo y muy poco de lo mismo. Cuando la Biblia declara «si se enojan no pequen» (Efe. 4: 26), quiere decir que existe una forma justificada y apropiada del enojo. Como cristianos podemos apropiadamente incomodarnos ante la injusticia, pero erramos al reaccionar «al rojo vivo» si se nos ofende en algo. Este concepto enfatiza ese mismo equilibrio entre extremos emocionales.

El segundo significado de la mansedumbre es algo más profundo. Describe la dinámica de un caballo o un buey que acepta cierto grado de control de parte de su dueño. Estos son animales poderosos que podrían aplastar a su amo pero que se dejan conducir, adiestrar y dirigir. La Biblia, al establecer la humildad como un indicador de la vida dirigida por el Espíritu, apunta al cristiano que se somete a la volun-

tad de Dios aun cuando él o ella posea cierto grado de determinación personal.

Rechazando la mansedumbre (1 Cor. 2: 14)

La naturaleza pecaminosa muestra su horrible faz a través del egoísmo. La naturaleza carnal no permitirá que algo, o alguien, la domestique o subyugue. En el Jardín del Edén, Eva dudó de Dios al escuchar la voz de la serpiente, oponiendo su voluntad a la del Señor. Al hacerlo se alejó de lo que constituye el espíritu de mansedumbre. No permaneció en sujeción a Dios. La mayor parte de la gente está de acuerdo con la idea de que nos es difícil someternos a otro ser. El origen del pecado nos muestra que Dios nos concedió el don de la mansedumbre para que permaneciéramos en sujeción a su voluntad.

Imitando a Jesús (Mat. 11: 29)

Jesús, nuestro ejemplo perfecto, vino al mundo para mostrarnos la senda de la salvación. Su vida constituyó una entrega total y una confianza plena en su Padre. La Biblia menciona cuán a menudo oraba durante toda la noche con el fin de obtener las fuerzas para cumplir con su misión. De allí que nos invite a considerar su yugo. En aquellos tiempos un yugo no era algo que se podía comprar en una tienda por departamentos en Jerusalén, donde había una cantidad de yugos colgando del techo. Un yugo era algo hecho a la medida por un carpintero especializado. Requería medidas específicas con el fin de acomodarse a los animales que lo utilizarían para realizar pesadas tareas. El yugo no era una carga en sí mismo, sino el instrumento que hacía más fácil la tarea a realizar. Por eso Jesús dice:

«Permíteme entregarte un yugo para que lo utilices siempre que tengas que llevar esa carga. Y, dicho sea de paso, mi yugo es fácil». El Maestro también lo dijo de otra forma: «En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo» (Juan 16: 33).

Jesús no solamente predica, sino que es la personificación de la mansedumbre.

Jesús no solamente predica, sino que es la personificación de la mansedumbre. En su obra de salvar al mundo él nos muestra la única forma en que podemos establecer una relación correcta con Dios, experimentando un gozo verdadero: sometiéndonos a él con mansedumbre. Jesús pudo utilizar su poder para liquidar a todos sus enemigos. Sin embargo, mantuvo dicho poder en sujeción a la voluntad de Dios. Constituye un engaño pensar que podemos ser felices separados de la voluntad divina. La verdadera felicidad puede encontrarse únicamente en la entrega a Dios.

«En su estado de inocencia la mujer y el hombre, gozaba de completa comunión con Aquel “en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”. Pero después de su caída, no pudieron encontrar gozo en la santidad e intentaron ocultarse de la presencia de Dios. Esa es todavía la condición del corazón que no ha sido regenerado. No está en armonía con Dios, ni encuentra gozo en la comunión con él. El pecador no podría ser feliz en la presencia de Dios; le desagradaría la compañía de los seres santos. Y si pudiera ser admitido en el cielo, no se sentiría feliz allí. El espíritu de amor

abnegado que reina allí, donde todo corazón corresponde al Corazón del amor infinito, no haría vibrar en su alma cuerda alguna de simpatía. Sus pensamientos, sus intereses y móviles serían distintos de los que mueven a los moradores celestiales. Sería una nota discordante en la melodía del cielo. El cielo sería para él un lugar de tortura».*

Jesús fue un ejemplo en esa entrega y nos invita a imitar su mansedumbre.

La promesa de los mansos (Gén. 1: 28; Sal. 37: 11; Mat. 5: 5; Gál. 5: 22, 23)

Si alguna vez te has preguntado por qué los mansos heredarán la tierra, no eres el único. En el libro de Génesis Dios les ordenó a nuestros primeros padres que poblaran la tierra. El pecado cambió todo aquello. Sin embargo, en la siguiente promesa del Antiguo Testamento también encontramos una invitación para que los hombres sometan de nuevo su voluntad a Dios. «Pero los desposeídos heredarán la tierra y disfrutarán de gran bienestar» (Sal. 37: 11). La vida de Jesús en la tierra nos mostró el significado de la legítima mansedumbre. En Gálatas la promesa de los mansos heredando la tierra se reafirma para que mediante el Espíritu podamos recibir ese fruto.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué te impide vivir en mansedumbre?
2. ¿Cuáles son las implicaciones para los cristianos mansos de que ellos heredarán la tierra? ¿Tendrá un impacto inmediato o futuro esa promesa? Motiva tu respuesta

*El camino a Cristo, p. 26.

La mansedumbre como una evidencia

TESTIMONIO

Juan 3: 1-21; 15: 1-6

«La mansedumbre es un fruto del Espíritu y una evidencia de que somos ramas del Dios viviente. La presencia de la mansedumbre es una innegable evidencia de que somos ramas de la Vid verdadera, y de que llevamos mucho fruto. Es una evidencia de que por fe contemplamos al rey y a su belleza mientras somos transformados a su semejanza. Donde hay bondad, las tendencias naturales están bajo control del Espíritu Santo. La mansedumbre no es una especie de cobardía. Es un espíritu que Cristo manifestó cuando fue injuriado, cuando soportó insultos y abusos. Ser manso no implica que tenemos que renunciar a nuestros derechos sino que implica ejercer el dominio propio aun cuando se esté sometido a provocaciones. La mansedumbre no permitirá que la pasión asuma el control.

»Cuando Cristo fue acusado por los sacerdotes y los fariseos mantuvo su postura, aunque se mantuvo firme en afirmar que sus acusaciones eran falsas. Él les dijo: “¿quién de ustedes me convence de pecado?” “Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas?” Él sabía que estaba en lo correcto. Cuando Silas y Pablo fueron azotados y echados en prisión sin un juicio o una sentencia, no renunciaron a su derecho de ser tratados como correctos ciudadanos. Luego hubo un gran terremoto, los cimientos

de la cárcel fueron sacudidos, las puertas se abrieron, las esposas de las manos de todo prisionero se soltaron, entonces los magistrados les enviaron un mensaje a los prisiones para que se marcharan en paz. En aquel momento Pablo protestó diciendo: “Después de azotarnos públicamente sin sentencia judicial y siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora

«La mansedumbre no es una especie de cobardía».

nos liberan encubiertamente? No, por cierto, sino vengan ellos mismos a sacarnos [...] Fueron y se excusaron; los sacaron y les pidieron que salieran de la ciudad”. Gracias a la acción de Pablo y Silas el nombre de Dios fue magnificado y las autoridades humilladas. Fue necesario que la honra de Dios fuera vindicada en aquel momento».*

PARA COMENTAR

Probablemente estés afrontando una situación que demande la mansedumbre que Cristo, así como Pablo y Silas, demostraron. Considera cuidadosamente tu situación. ¿Cómo reaccionarías en una forma mansa para que la honra de Dios sea vindicada sin renunciar a tus derechos y manteniendo el dominio propio con la ayuda del Espíritu?

*Signs of the Times, 22 de agosto de 1895.

EVIDENCIA

Mateo 5: 5

La mansedumbre no es lo mismo que la debilidad o la cobardía. Si así fuera, sería imposible que alguien débil heredara la tierra. A simple vista, los personajes bíblicos que se destacaron por su mansedumbre aparentaban ser sumisos y titubeantes ante la autoridad. Sin embargo, las cosas no siempre son lo que aparentan. La mansedumbre tiene sus raíces únicamente en la lealtad y la obediencia a Dios quien es nuestro rey y juez.¹ Recordemos que los cristianos sufren pruebas y tribulaciones por causa de su obediencia. Los mansos tendrán preocupaciones, no obstante se comunicarán con Dios y encontrarán descanso y fortaleza en su Palabra. La lectura de la Biblia y la oración los guiarán. Ese es el tipo de personas que heredará la tierra.

Una característica de alguien «manso» implica que esa persona «se sometió». Se asume que hay una fuerza o fortaleza que ha sido colocada bajo control. «Cuando se domestica un caballo, se lo entrena para que un jinete puede montarlo, o para que tire de un arado. El término correcto para describir ese proceso se refiere al hecho de que el animal ha sido «amansado», convertido en manso o domado. Se someterá al jinete o al arnés. El animal ahora mostrará una fuerza controlada».² Abraham era manso. Si hubiera confiado en sus fuerzas, no habría aceptado el sacrificio de su hijo. Tampoco habría abandonado su hogar para marcharse a un paraje desconocido. Job pudo haber tenido preguntas y dudas en

medio de su tribulación, pero con humildad y mansedumbre pudo decir: «¡Bendito sea el nombre del Señor!» (Job 1: 21). Si Job hubiera confiando únicamente en su fortaleza, habría maldecido a Dios y esperado la muerte (Job 2: 9). La mansedumbre hizo que Juan dijera: «A él le toca crecer, y a mí

La fortaleza de Dios es perfecta.

menguar» (Juan 3: 30). ¿Acaso no es esto la mejor muestra de mansedumbre? La fortaleza de Dios es perfecta, y él nos fortalecerá si se lo permitimos.

Pedro nos recuerda que somos «linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1 Ped. 2: 9). Abraham y Pablo sabían que eran miembros de ese real sacerdocio. Ellos se gozaban a causa de su condición privilegiada. Previamente habían estado en oscuridad, pero una vez que se sometieron mansamente a la voluntad de Dios entraron a la luz divina. Anhelaban el reino que se les había prometido.

Por lo tanto, mi amigo o amiga, practica la mansedumbre.

1. *God's Word to Women*, «What Is Meekness?» http://www.godswordtowomen.org/lesson_%2052.htm (consultado el 4 de diciembre, 2008)

2. *What is Meekness?* <http://healtheland.wordpress.com/2007/11/15/what-is-meekness/> <http://healtheland.wordpress.com/2007/11/15/what-is-meekness/>

CÓMO ACTUAR

Filipenses 2: 3-5; 1 Pedro 3: 4

Hay un antiguo proverbio que dice: «Manso pero no menso». La diferencia entre los conceptos *manso* y *menso* es tan solo una vocal. Sin embargo, en la práctica existe todo un abismo de separación entre alguien humilde y un tonto. Para muchos cristianos el concepto expresado por Jesús; «manso y humilde de corazón» (Mat. 11: 29) es uno de los dones más difíciles de aceptar e implementar. Quizá la razón no radica en la falta de voluntad, sino en la interpretación del concepto *mansedumbre*.

Un diccionario define la *mansedumbre* como la capacidad para no reaccionar con violencia o agresividad ante una ofensa o un ataque. Esta definición, y otras tantas, posee un sesgo negativo. Pareciera que los mansos son una especie de alfombra donde se limpia los pies la gente de carácter fuerte y decidido. Si somos sinceros, ninguno de nosotros se ofrecería voluntariamente para desempeñar el puesto de alfombra para una puerta de entrada.

No obstante, en 1 Pedro 3, Jesús afirma que la *mansedumbre* es muy estimada por Dios. Por tanto, es crucial que la obtengamos. Mediante del ejemplo de Jesús, aprendemos que la *mansedumbre* no se pone de manifiesto en las cosas que hacemos, sino en la forma o manera en que las realizamos. Nuestra actitud determinará si somos mansos o mensos. Ser manso implica tener la capacidad para dar una respuesta áspera y no hacerlo. Esto puede lograrse únicamente si seguimos el ejemplo de *mansedumbre* dado por Jesús. Hay varias formas en que podemos lograrlo:

• **Entregándonos a Dios de un todo** (Juan 5: 30). Aunque Jesús era uno de los miem-

bros de la Deidad, se entregó por completo al Padre y al Espíritu Santo. Cuando enfrentemos una situación difícil, nuestra relación con Dios desempeñará un papel importante en la forma en que respondemos.

• **Poniendo a los demás en primer lugar** (Fil. 2: 5-7). Jesús entregó todo lo que él era por nosotros! Cuando veamos a los demás enfrentar alguna prueba difícil y tengamos los re-

El Espíritu de Dios será quien incline la balanza.

cursos para ayudarlos, asegúrate de hacerlo, aun cuando esto te coloque en una situación desagradable.

• **Caminando humildemente con Dios** (Miq. 6: 8). Cuando observemos los requisitos estipulados en Miqueas 6: 8, actuaremos como agentes de cambio en las vidas de los demás.

Dios desea que seamos pacientes y humildes, pero que estemos listos para pelear la buena batalla de la fe. De acuerdo con las normas de la sociedad, podremos aparentar que somos tontos. Sin embargo, el Espíritu de Dios será quien incline la balanza haciendo que todo sea diferente.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo actuarías si tuvieras que lidiar con un jefe o compañero de trabajo insoportable? ¿Cuál es la diferencia entre responder y reaccionar?
2. Piensa en los ministerios en que te encuentras involucrado o involucrada en la actualidad? ¿Qué te ha motivado para servir en ellos?

La paz genuina y la humildad

Jueves
25 de febrero

OPINIÓN

Mateo 11: 29, 30

Muchas veces dudamos antes de aceptar el consejo ajeno. En caso de que vayamos a hacerlo, nos gustaría conocer primeramente la experiencia del consejero, sus creencias y otros aspectos. Porque, después de todo, ¿acaso conocen el tema del cual están hablando? ¿Han experimentado el problema que estás enfrentado? ¿Te conocen en verdad?

Sencillamente, es difícil creer y obedecer: descartando todas tus vivencias previas. Igualmente, pensar que alguien puede ayudarnos a responder adecuadamente ante una crisis o dificultad. Además, imagínate que la persona que ofrece el consejo también dice: «Hazme caso y toma mis cargas». Eso sería mucho pedir ¿no es cierto? Implica que te humilles y creas que quien te aconseja es de toda confianza, alguien leal, y sobre todo que desee tu bienestar.

Nuestro salvador, maestro, amigo y Señor Jesucristo nos dice: «Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma» (Mat. 11: 29). En el versículo 30, Jesús afirma que su carga es liviana. Pienso que Jesús dijo esto porque nos conoce. Él sabe que nuestra primera reacción podría ser: «¿Tomar tu yugo? ¡Nada de eso! ¡Ya tengo suficiente con mis propias cargas!»

Jesús conoce nuestras cargas. Las mismas no son nada si las comparamos con

las de él como creador y sustentador del mundo. También sabe que cuando aceptemos su yugo nuestra carga se aligerará. Podemos aprender de él cómo hallar descanso para nuestras almas, siendo amables y humildes en lugar de ser altaneros y crítics.

**La paz verdadera
no la podremos encontrar
acumulando posesiones,
dinero o poder personal.**

La paz verdadera no la podremos encontrar acumulando posesiones, dinero o poder personal. Encontramos pruebas de ello en la vida de cualquier estrella de Hollywood. El mundo puede despojarnos de las cosas materiales tan rápido como nos las da. Nuestra naturaleza codiciosa es autodestructiva y únicamente proporciona dolores y problemas. Jesús predica con el ejemplo y nos muestra que únicamente al humillarnos podremos heredar el reino de los cielos.

El Maestro es nuestro ejemplo. La paz es un don que Dios nos concede. No podemos ganarla mediante la realización de buenas obras o gracias a una saludable cuenta bancaria. Todo lo que podemos hacer es humillarnos, alabar, y crecer en el fruto de la mansedumbre modelada por nuestro Señor quien además es nuestro salvador, rey y amigo. Únicamente entonces encontraremos una paz duradera y una vida que es eterna.

EXPLORACIÓN

Filipenses 2: 5-8

PARA CONCLUIR

Ser manso significa varias cosas. Implica ser amable y bondadoso o bondadosa. A ser mansos no tendremos que ganar toda disputa. Significa que actuaremos menos a la defensiva. Es pensar primero en los demás y ayudar a quienes te rodean. Ser manso es aceptar que no siempre tendremos la razón. Ser manso es conocer y vivir la verdad de que todo ser humano es alguien valioso. Ser manso es parecerse a Cristo. No es de extrañarse que *mansedumbre* sea un concepto difícil.

CONSIDERA

- Utilizar la frase *Bienaventurados los mansos* en tus oraciones personales durante la semana próxima. Piensa en la forma en que la mansedumbre puede cambiar tu vida.
- Asistir a una iglesia de otra cultura o etnia durante todo un mes. Trata de establecer allí vínculos de amistad con un mínimo de tres personas.
- En caso que tengas un auto o moto, intenta no tocar la bocina durante toda una

semana. Al final de dicho período observa si se efectuó algún cambio en tu forma de manejar.

- Dedicar algún tiempo a la semana para compartir con alguien o con un grupo de personas que tienen necesidades especiales. Puedes unirse a alguna organización de servicios de tu comunidad. Al participar en una agrupación de ese tipo, ¿podrías decir que aprendiste algo respecto a la mansedumbre? ¿Crees que tu vida podría cambiar como resultado de dicha experiencia? Trata de llevar a cabo en forma regular este tipo de actividades.
- Estar más dispuesto a aceptar las opiniones de los demás durante alguna reunión familiar.
- Practicar diariamente la disciplina del silencio durante diez minutos durante toda una semana. ¿Qué te dijo Dios durante esos momentos de silencio?
- Involucrarte en alguna actividad que intente ayudar a los pobres de tu comunidad.

PARA CONECTAR

- ✓ *El discurso maestro de Jesucristo, «En la ladera del monte».*
- ✓ *El ministerio de curación.*

El fruto del Espíritu es dominio propio



«Más bien, golpeo mi cuerpo y lo domino, no sea que,
después de haber predicado a otros, yo mismo
quede descalificado».

1 Corintios 9: 27

El dominio propio

INTRODUCCIÓN

Proverbios 25: 28; Gálatas 5: 18, 24, 25.

El dominio del carácter es el principal tema de Proverbios 25: 28. Los muros de una ciudad se edificaban para proteger a los habitantes de la misma. Una ciudad desprotegida estaba expuesta a un sinnúmero de peligros. De igual manera, una persona que no se controle se expone a muchos males. El dominio propio es la capacidad para actuar comedidamente sometándose a la voluntad divina.

«El mundo ha tenido sus grandes maestros, hombres de intelecto gigantesco y abaricante espíritu investigador, hombres cuyas declaraciones han estimulado el pensamiento, y abierto a la vista vastos campos de conocimiento; y estos hombres han sido honrados como guías y benefactores de su raza; pero hay Uno superior a ellos. Podemos rastrear la ascendencia de los maestros del mundo hasta donde alcanzan los informes humanos: pero antes de ellos estaba la Luz. Así como la luna y los planetas de nuestro sistema solar brillan por la luz del sol que reflejan, los grandes pensadores del mundo, en lo que tenga de cierto su enseñanza, reflejan los rayos del Sol de Justicia. Todo rayo del pensamiento, todo destello del intelecto, procede de la Luz del mundo.

»En estos tiempos se habla mucho de la naturaleza e importancia de la “educación superior”. Aquel con quien están “la sabiduría y el poder” y de cuya boca “viene el conocimiento y la inteligencia”, imparte la verdadera educación superior.

»Todo verdadero conocimiento y desarrollo tienen su origen en el conocimiento de Dios. Doquiera nos dirijamos: al dominio físico, mental y espiritual; cualquier cosa que con -

templemos, fuera de la marchitez del pecado, en todo vemos revelado este conocimiento. Cualquier ramo de investigación que emprendamos, con el sincero propósito de llegar a la verdad, nos pone en contacto con la Inteligencia poderosa e invisible que obra en todas las cosas y por medio de ellas. La mente del hombre se pone en comunión con la mente de Dios; lo finito, con lo infinito. El efecto que

Aprendemos a dominarnos al entregarnos por completo al Señor.

tiene esta comunión sobre el cuerpo, la mente y el alma sobrepuja toda estimación. En esta comunión se halla la educación más elevada. Es el método propio que Dios tiene para lograr el desarrollo del hombre. “Vuelve ahora en amistad con él”, es su mensaje para la humanidad». En esto consiste la manifestación de la obra de Dios en nosotros mediante el Espíritu Santo. La falta de dominio propio es la causa de muchos de los problemas de la sociedad actual. La falta de amor por Dios y por su Palabra tiene como consecuencia la ausencia de dominio propio (2 Tim. 3: 1-4).¹

¿Cómo adquirimos ese dominio propio? «A fin de saber cómo podemos comportarnos con circunspección, debemos seguir a Cristo por donde nos conduzca».² Aprendemos a dominarnos al entregarnos por completo al Señor. Ser controlados por Cristo es reconocer que le pertenecemos a él. Que esta semana tu oración sea: «Mantén mis pies firmes en tus sendas» (Sal. 17: 5).

1. *La educación*, pp. 13, 14.

2. *Hijos e hijas de Dios*, p. 156.

LOGOS

**Jueces 13-16; 1 Corintios 9: 24-27;
Filipenses 4: 8; Colosenses 3: 1-10;
Hebreos 12: 1, 2; 1 Juan 2: 15, 16**

El significado de la temperancia (Sal. 101: 3; 1 Cor. 9: 24-27; Gál. 5: 23; Fil. 3: 8, 9)

La temperancia al igual que la educación es «el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales».¹ Es el dominio de todas nuestras acciones, pensamientos, sentimientos, hábitos, apetito, deseos y pasiones. La temperancia o dominio propio significa morir al yo y permitirle a Cristo asumir el control de todos los aspectos de nuestras vidas. No temos que este fruto describe una relación que sostenemos con nosotros mismos.

Adquiriendo el dominio propio (Gén. 37-39; Jue. 13-16; Dan. 1; Luc. 2: 52)

«Durante la niñez y la juventud el carácter es muy moldeable. El dominio propio debe ser adquirido durante ese período. Los hábitos formados en los años mozos, más que cualquier otro talento, decidirán si una persona triunfará o será vencida en la batalla de la vida. Una prueba de esto se manifiesta en las vidas de Jesús, Daniel y sus compañeros así como en la de José. Muchos aconsejan disfrutar la vida mientras se es joven. Luego, cuando se llegue a viejo, se puede comenzar a vivir correctamente. Sin embargo, esto no funciona. Considera las vidas de Sansón,

Nerón y Alejandro el Magno. Dios nos enseña que debemos buscarlo en los días de nuestra juventud (Ecle. 11: 9; 12: 1). «El joven que encuentra gozo y placer en la lectura de la Palabra de Dios y en la oración será continuamente refrescado por las brisas de la Fuente de la vida. Alcanzará una estatura de excelencia moral y una amplitud de miras que los demás no podrían siquiera concebir».³

La mente y el habla (Prov. 4: 25, 26; Mat. 6: 19, 20; Col. 3: 2, 3; 1 Juan 2: 15, 16)

«La mente controla al hombre entero. Todos nuestros actos, buenos o malos, tienen su origen en la mente. Es la mente la que adora a Dios y nos une con los seres celestiales».⁴ Lo que decimos y hacemos tiene su origen en la mente. La forma en que respondemos a los estímulos del ambiente por lo general se origina en la mente. Si la mente suya está enfocada en el mundo, usted actuará y pensará en la misma forma que el mundo lo hace. El apóstol Pedro nos exhorta a controlar nuestras mentes (1 Ped. 1: 13). Si queremos pensar en determinada forma, necesitamos enfocarnos en cosas que estén asociadas con lo mismo (Prov. 4: 25, 26) ya que por medio de la contemplación somos transformados. Debemos espaciar nuestras mentes en las cosas de lo alto, guardando nuestros tesoros en el cielo, y no amando al mundo. Debemos meditar en Cristo (Isa. 26: 3) aprendiendo a pensar en la forma que él lo hace ya que él es nuestro ejemplo perfecto. Una vez que aprendamos a contro-

lar la mente, será más fácil controlar nuestras palabras. La Biblia nos anima a sazonar nuestras palabras con gracia de tal forma que los demás puedan ser conducidos a Cristo (Col. 4: 6; Rom. 15: 18). Ora pidiéndole a Dios que cuide tus labios (Sal. 141: 3). Recuerda siempre que las palabras reflejan nuestros pensamientos.

El apetito (Heb. 12: 1; 1 Cor. 6: 19, 20; 10: 31)

Nuestros cuerpos son templos de Dios. Por tanto, no debemos consumir alimentos o bebidas que nos contaminen. En Hebreos 12: 1 se nos exhorta a presentar a Dios nuestros cuerpos como sacrificios vivos.

Lo que comemos afecta la forma en que pensamos. «Ningún cristiano debe introducir en su cuerpo comidas o bebidas que nublen sus sentidos, o que tiendan a afectar su sistema nervioso. El templo de Dios no debe ser contaminado. Las facultades del cuerpo y de la mente deben ser mantenidos en salud con el fin de que puedan ser utilizados para la gloria de Dios».⁵

Los frutos (Mat. 19: 26; Juan 15: 5, 16; Gál. 5: 22-25; Fil. 4: 13)

En una vid son las ramas son las que producen frutos. El fruto y las ramas dependen de la vid. Cristo dijo que él es la vid y nosotros las ramas. Si como ramas permanecemos conectados a él, llevaremos mucho fruto. Sin él no podremos lle-

var el fruto del Espíritu. Sin él, no podremos ejercer el dominio propio. El fruto del Espíritu Santo únicamente puede crecer en nosotros cuando dependamos de Cristo (Mat. 19: 26; Fil. 4: 13).

Una rama no produce frutos para con-

La Biblia nos anima a sazonar nuestras palabras con gracia.

sumirlos ella mismo, sino para beneficiar a los demás. De igual forma, llevamos el fruto del Espíritu Santo con el fin de bendecir a los demás y llevarlos a Cristo. «Debemos vencer los deseos de la carne y practicar la temperancia, mientras hacemos el bien a los demás».⁶ «Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni tampoco muere para sí» (Rom. 14: 7).

PARA COMENTAR

1. ¿Piensas que la temperancia tiene únicamente que ver con asuntos de salud? Si tu respuesta es afirmativa ¿qué podrías hacer con el fin de cambiarla?
2. Considera tus hábitos o la falta de ellos. ¿Cuáles de ellos muestran algún grado de dominio propio o la falta del mismo? ¿Cómo podrías desarrollar hábitos más apropiados?

1. *La educación*, p. 14.

2. *Meditaciones matinales*, p. 79.

3. *Ibid.*, p. 83.

4. *Mente carácter y personalidad*, t. 1, p. 72.

5. *La temperancia*, p. 18.

6. *Adventist Review*, 26 de octubre de 1995, p. 19.

TESTIMONIO

1 Corintios 9: 27

«¿Qué puede hacerse para detener la marea de enfermedad y crimen que está arrastrando nuestra especie a la ruina y a la muerte? Como la gran causa del mal ha de hallarse en la complacencia del apetito y la pasión, la primera y gran obra de reforma debe ser aprender y poner en práctica las lecciones de la temperancia y el dominio propio.

»Si ha de efectuarse un cambio permanente para el mejoramiento de la sociedad, la educación de las masas debe empezar en la época temprana de la vida. Es casi seguro que los hábitos formados en la infancia y la juventud, los gustos adquiridos, el dominio propio logrado, los principios inculcados desde la cuna, han de determinar el futuro del hombre o de la mujer. El crimen y la corrupción resultantes de la intemperancia y las costumbres relajadas podrían ser evitados por la debida educación de la juventud.

»La salud física perfecta es una de las más grandes ayudas para formar en la juventud caracteres puros y nobles, fortaleciéndolos para dominar el apetito y refrenar los excesos degradantes; y, por otra parte, estos mismos hábitos de dominio propio son esenciales para el mantenimiento de la salud».¹

«Los que no vencen en lo pequeño no tendrán fuerza moral para resistir las tentaciones mayores. Todos los que desean hacer de la honradez el principio rector de sus negocios diarios en la vida deberán cuidar de no codiciar “ni plata, ni oro, ni vestido de nadie”».² «Mientras se sientan

«La primera y gran obra de reforma debe ser aprender y poner en práctica las lecciones de la temperancia y el dominio propio».

satisfechos con los alimentos y los vestidos adecuados, será fácil encontrar la manera de mantener alejados el corazón y las manos de la desviación de la codicia y la deshonestedad».³

Sin duda alguna tendrán que enfrentar cosas que los pondrán a prueba, pero con la fuerza de Jesús podrán vencer.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué pasos prácticos podemos dar con el fin de guardar las avenidas de nuestras mentes?
2. ¿Cuánto daño ha causado en nuestras comunidades la falta de dominio propio?

1. *Mensajes para los jóvenes*, p. 231.

2. *Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 567.

3. *Ibid.*

EVIDENCIA

Filipenses 4: 8

Los detalles que rodean la muerte de Alejandro el Magno no están del todo claros. Una versión afirma que se enfermó mientras organizaba un proyecto para irrigar las costas del Golfo Pérsico utilizando el agua del río Éufrates. Estando en una fiesta cayó enfermo de repente. En aquella fiesta se conmemoraba más de un acontecimiento. Se dice que durante la celebración Alejandro llenó de vino un gran recipiente y que lo bebió de un golpe. Esto le causó un gran malestar. En aquellas circunstancias, nadie pudo ayudarlo por lo que se hacía evidente que fallecería. En vista de lo grave que estaba sus compañeros le preguntaron: «¿A quién le dejarás el reino?» A lo que contestó: «Al más fuerte». Esas fueron sus últimas palabras. Al atardecer del diez de junio del año 323 a.C., luego de estar postrado durante unos diez días, Alejandro murió en el palacio de Nabucodonosor.¹

Uno de sus nombres fue Alejandro el Grande, aunque también fue llamado Alejandro el Magno; pero no fue precisamente el más grande respecto al dominio propio. Conquistó al mundo, pero no pudo conquistar sus pasiones. Se cree que el consumo de alcohol fue una de las causas de su muerte.

De acuerdo con las evidencias científicas actuales y las creencias espirituales, el bienestar físico depende más de la capacidad para mantener en sujeción las fuerzas internas que de controlar las circunstancias y acontecimientos externos. Esto no constituye nada nuevo. Esto es algo común en

muchas culturas y religiones. «La gran verdad que el control de los pensamientos determina la calidad de vida ha sido un hecho conocido desde los mismos inicios de la historia humana».² El control de los impulsos internos determina el resultado de las experiencias externas.

En la primera parte de 2 Samuel 11 se muestra a David observando a una joven que se bañaba al aire libre. Las consecuencias de aquel primer acto y los siguientes

«El control de los pensamientos determina la calidad de vida».

llevaron a David a asesinar al esposo de Betsabé. Aquella muerte demuestra otro acto extremo de falta de control. En otro conocido caso vemos lo opuesto. José ejerció un gran dominio propio cuando la mujer de Potifar quiso seducirlo. Aun cuando las mentiras de ella llevaron a José a la cárcel, el resultado final de su rechazo a la tentación fue de una gran relevancia: José contribuyó a salvar a toda una nación de morir de hambre.

PARA COMENTAR

La frase *dominio propio* puede ser engañosa. ¿Es que acaso podemos dominarnos? ¿En qué sentido puede ayudarnos a contestar la pregunta anterior el hecho de que el dominio propio sea uno de los frutos del Espíritu?

1. «Alejandro Magno» en: http://es.wikipedia.org/wiki/Alejandro_Magno.

2. Csikszentmihályi, Mihaly. *Flow: The Psychology of Optimal Experience*. (Harper and Row, 1990), p. 20.

Cuando nadie esté mirando

CÓMO ACTUAR

**Jueces 13-16; 1 Corintios 9: 24-27;
Filipenses 4: 8; Colosenses 3: 1-10;
Hebreos 12: 1, 2; 1 Juan 1: 15, 16**

Eres la única persona que está en la habitación de tus padres. ¡Adivina qué se ve en la mesa del vestidor! ¡Dinero! Como que te estaba llamando por tu nombre. ¿Lo tomarías marchándote rápidamente, o resistirías la tentación?

Resistir una tentación puede representar una lucha, especialmente cuando no hay testigos. Jesús reconoció que en ocasiones nuestro espíritu desea hacer lo bueno, mientras que la naturaleza carnal es como un viento que nos empuja (Mar. 14: 38). En el momento de la prueba, Dios te ve aun cuando pienses que nadie te está mirando. Él desea que ejerzamos el dominio propio, controlando nuestros temperamentos aun cuando seamos provocados (Rom. 12: 19-21). Él desea que seamos cuidadosos con lo que comemos y que pensemos en lo que es santo y aceptable a su vista. Dios dejó una huella para que la siguiéramos según vamos desarrollando dominio propio. La senda está claramente señalizada. A continuación encontrarás algunas señales

- **Abróchate el cinturón (Isa. 59: 1).** Al hacerlo, aseguraremos firmemente nuestros corazones al trono de la gracia. Esto lo lograremos orando fervientemente y poniendo nuestra confianza en el Todopoderoso cuyo brazo no se acorta para salvar. Al mantenernos en constante comunión con él, haremos que sus palabras se

graben en nuestros corazones. Entonces el Espíritu Santo podrá librarnos.

- **Medita (Fil. 4: 8).** Si llenamos nuestras mentes de pensamientos puros, estaremos mejor preparados para resistir las tentaciones. Según vayan germinando y arraigándose en nuestras mentes las se-

Dios dejó una huella para que la siguiéramos según vamos desarrollando dominio propio.

millas que representan los buenos pensamientos, estaremos mejor capacitados para resistir cualquier ataque en contra de nuestro dominio propio. Resistir el mal se convertirá en algo que haremos por principio.

- **Aprende a hacer el bien (Isa. 1: 17).** Ayudar al prójimo es una de las mejores vías para escapar de la tentación. Cuando enfrentamos una situación difícil, mantente firme del lado de Dios, da una vuelta completa y haz lo correcto. Los actos de bondad se opondrán a la tentación y te mantendrán enfocados en la fortaleza divina, en vez de poner de relieve tu debilidad.
- **Sal corriendo (Sant. 4: 7).** Huir de la tentación no es una señal de debilidad. Es una muestra de dominio propio. Dios dice que debemos evitar al diablo porque la batalla no es nuestra, sino de él. Cuando nos alejamos corriendo, reconocemos su gracia salvadora y su poder para salvarnos. Corre, y deja que él se ocupe de tus temores.

Un dominio propio debilitado

OPINIÓN

Salmo 101: 3

Muchos cristianos no están conscientes de los peligros que se nos presentan a través de los medios de comunicación. La televisión, la radio, las revistas y muchos portales de Internet tienen como objetivo controlar nuestras mentes aun cuando no nos demos cuenta de ello. «Cualquier información programada para impactar tu mente en forma subliminal no encontrará ningún tipo de resistencia. Esta información de índole subliminal se almacenará en tu cerebro con una identificación que disparará una alarma retardada capaz de influir en tu comportamiento».¹ Mensajes de este tipo no los reconoceremos en forma consciente porque se nos presentan demasiado rápido como palabras impresas, imágenes o voces. Reconocer que existe información programada para alcanzarnos de forma subliminal le concede un mayor significado al texto para hoy. Es como si el salmista hubiera entendido plenamente que el subconsciente puede absorber muchas cosas sin darse cuenta de ello.

Los medios de información intentan redefinirnos la realidad. Gran parte de ese esfuerzo tiende a presentar al pecado en formas atractivas.

Es como si quienes trabajan en los medios de comunicación hicieran un esfuerzo especial para degradar nuestras habilidades mentales y espirituales. El peligro que enfrentamos es que los valores de un mundo de pecado fueran moldeando de forma gradual nuestra forma de pensar así como la manera en que vivimos. De allí

que surja una lucha que involucrará el dominio propio. Los medios informativos pueden también adormecer nuestro interés y disposición para meditar en la Palabra de Dios. Un autor, que es también un gran lector, nos relata su experiencia personal. «La Internet pareciera estar demostrando con leves golpes mi capacidad de

Los medios de información intentan redefinirnos la realidad.

concentración y contemplación. Mi mente anticipa recibir información en la forma que la Red la distribuye: en una especie de fragmentos que fluyen como en una cinta.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podrías rehuir el engaño de los medios de comunicación
2. Evalúa lo que lees, ves, la música que escuchas, y el tiempo que dedicas a la Internet. ¿Cómo puede todo lo anterior influir en tu capacidad para estudiar la Biblia y aplicar las verdades de ella a tu vida? ¿Qué necesitas cambiar para estudiar de manera más efectiva y practicar la Palabra de Dios?
3. ¿Por qué la Biblia requiere que nos abstengamos de toda apariencia de mal? (1 Tes. 5: 22).

1. Steven Jacobson, *Mind Control in the United States*.

2. *The Atlantic*. «Is Google Making Us Stupid? [¿Está Google convirtiéndonos en estúpidos?] Nicolas Carr. <http://www.theatlantic.com/doc/200807/google>. Consultado el 12 de diciembre, 2008.

EXPLORACIÓN

Gálatas 5: 16-25; Colosenses 3: 1-10

PARA CONCLUIR

Una vida temperante es aquella que manifiesta dominio propio en forma habitual. Esto es fácil si la persona desarrolla hábitos saludables desde una edad temprana. Sin embargo, mediante la gracia de Dios todos podemos vivir vidas felices y equilibradas siempre que pongamos en práctica buenos hábitos. La temperancia no consiste en las cosas que no hacemos. Tiene que ver con las buenas cosas que decidimos hacer. Nuestras vidas producirán el fruto del Espíritu si ingerimos comidas saludables, nutrimos nuestras mentes con temas positivos, llenamos ojos y oídos con las promesas de Dios y el tiempo libre con actos de generosidad.

CONSIDERA

- Leer algún poema o texto que hable del dominio propio, meditando en el consejo que nos ofrece Pablo en sus cartas a los Gálatas y a los Colosenses respecto al dominio propio.
- Identificar una nueva receta utilizando ingredientes saludables para compartirla

con algunos de los miembros de tu clase de Escuela Sabática.

- Hacer una lista de las cosas que realizaste en tu tiempo libre la semana pasada. Evalúa cada actividad tomando en cuenta su relevancia. Contrasta las actividades positivas con las negativas en tu lista. Da seguimiento a aquellas de naturaleza positiva.
- Encontrar algún amigo que te ayude a practicar un nuevo hábito de índole positiva. Pueden ir a caminar o trotar juntos, compartir alguna dieta, música, libros o cualquier otra actividad similar. Comprométete con tu amigo o amiga a realizar la actividad en cuestión durante los próximos cuarenta días.
- Pedirle a algún amigo o amiga cercana que identifique algún hábito o costumbre negativa que puede estarte perjudicando a ti o a los demás. Considera cómo podrías cambiar tu comportamiento, formulando un plan para lograrlo.
- Leer una biografía respecto a alguna persona que haya vencido un hábito nocivo.

PARA CONECTAR

- ✓ Ellen G. White, *El ministerio de curación*.
- ✓ Ben Carson, *Manos consagradas*.
- ✓ Rick Warren, *Una vida con propósito* (Zondervan).

El fruto del Espíritu es justicia



«Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,
porque serán saciados».

Mateo 5: 6

Belleza interior

INTRODUCCIÓN

Mateo 23: 25-28

En muchas partes del mundo se coloca un marcado énfasis en el mejoramiento y en la apariencia personal. Mucho del deseo de verse joven y atractivo es estimulado por la industria publicitaria cuyo mensaje parece ser: «Si te ves bien, te sentirás bien y alcanzarás mayores logros en tu vida». Como consecuencia muchas personas invierten tiempo y recursos en dietas, cirugías cosméticas, suscripciones a gimnasios y en una amplia gama de recursos para el mejoramiento personal con el fin de verse rejuvenecidos.

En el mes de octubre del 2008 me ofrecí como voluntaria para un viaje misionero de dos semanas de duración. Fuimos a la Academia Adventista Aore en Vanuatu, donde ayudamos a reacondicionar varios de los edificios de la institución. Fue una interesante experiencia ayudar a devolverles a aquellos edificios a su apariencia original. Nuestro grupo llegó a la conclusión de que se había beneficiado más que quienes habían sido objeto de nuestras labores. Es cierto que fue una dura tarea remover toda la pintura vieja del exterior de los edificios antes de que pudiéramos pintarlos. Pero no fue tanto el trabajo lo que enriqueció nuestras vidas. Fue el tesoro que descubrimos en el interior de aquellos edi-

cios: los corazones sinceros y amantes de los alumnos.

Jesús comparó a los escribas y a los fariseos con «sepulcros blanqueados. Por fuera lucen hermosos pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre» (Mat. 23: 27). En otras palabras, el exterior se veía muy bien, pero

La justicia es un fruto del Espíritu que es hermoso.

adentro todo estaba muerto y descompuesto. Recordemos que una demostración de justicia o santidad, incluye tanto el interior como lo externo.

No podemos esperar que la justicia surja como un fruto del Espíritu al poner en práctica nuestra fortaleza personal, recursos o logros. Probablemente nuestros mejores esfuerzos únicamente alcanzarán el nivel de aquellos a quienes Jesús criticó enconadamente. Únicamente lograremos una apariencia externa de justicia.

La justicia es un hermoso fruto del Espíritu, tanto en lo externo como en lo interno. Jesús es el autor de esa justicia y únicamente cuando le permitimos al Espíritu que nos ayude a crecer y estimular la justicia de Cristo en nuestras vidas es que nos convertiremos en un tesoro para Dios: hermosos por fuera y por dentro.

LOGOS

Mateo 23: 25-28;

Romanos 3: 28; 8: 1-4; 10: 1-3;

Gálatas 3: 6;

1 Juan 2: 3-6

Recibiendo la vida eterna (Mar. 17: 22)

Una de las preguntas más difíciles de enfrentar es la siguiente: «¿Qué debo hacer para alcanzar la vida eterna» (Mar. 10: 17). El joven rico, le hizo esa pregunta a Jesús aunque él ya conocía la respuesta. Él pensaba que su cuidadosamente preparada lista de buenas acciones ya le garantizaban su objetivo. Sabemos que se marchó entristecido cuando Jesús le añadió un elemento más a su lista: deshacerse de todas sus posesiones.

A menos que el relato sea leído correctamente, lo único que hará es profundizar el misterio relacionado a alcanzar la vida eterna. Lógicamente, debemos reconocer que el joven rico carecía de una justicia práctica, aun cuando hubiera entregado a los pobres todo lo que poseía. Él podía haber estado en la senda correcta para llegar al *conocimiento de Jesús*: una fórmula que los teólogos hacen más confusa y la discuten incesantemente, pero que es el eje mismo sobre el cual pivota la salvación.

Jesús dedicó unos tres años a sus discípulos. Pero, ¿acaso lo conocían ellos al momento que los alguaciles lo apresaron en el huerto? Sí, lo reconocían como un gran maestro. En cierta ocasión Pedro puso de manifiesto que él creía que Jesús era el Mesías, el Hijo del Dios vivo. Esto

sucedió después que Jesús asustara a muchos potenciales discípulos al hablarles de su venidero martirio. ¿Lo que entendía él respecto a lo que había dicho se resume en el comentario que hiciera Jesús de que aquello no venía de fuentes humanas, sino que le había sido revelado a Pedro. Es cierto que Pedro utilizó rápidamente una fuerza prohibida a intentar salvar a Jesús, y luego huyó de la escena del apresamiento para más tarde negar su fe en medio de repetidas maldiciones. Él conocía a Jesús lo suficiente bien como para sentirse descorazonado por la pérdida de un amigo. Pero, tuvo que esperar al Pentecostés para «entender» lo que en realidad quiso decir Jesús.

¿Qué tiene que ver eso con la obediencia? (Juan 2: 3)

Juan pone al revés lo que conocemos respecto a la obediencia en su primera epístola. «¿Cómo sabemos si hemos llegado a conocer a Dios? Si obedecemos sus mandamientos» (1 Juan 2: 3). Gran parte de la vida cristiana no es percibida con facilidad. De hecho, como en el caso del joven rico, se notará de inmediato que cuando alguien afirma ser bueno o perfecto lo que hace es resaltar sus deficiencias: revela ante todo su orgullo, el mismo pecado original de Lucifer. No obstante, una muestra de que conocemos a Jesús es que guardamos sus mandamientos.

A veces pienso que hemos explicado demasiado la dinámica de la obediencia, la perfección y la justicia. La validez y la igualdad de la salvación es algo que está muy claro. Lo perdimos todo a causa del

pecado de Adán y de nuestra propensión a repetir el mismo acto. Mediante una vida de obediencia llevada a sus últimas consecuencias, hasta la misma cruz; Jesucristo, el Dios hecho hombre nos redimió

Ese es un llamamiento bastante elevado.

de las consecuencias del pecado. De esa forma le concedió a nuestro Creador el derecho moral a redimirnos de nuestra condición de desobediencia. En todo aquello no tuvimos nada que ver. Fue un favor inmerecido de parte del Creador. La confusión surge respecto a la forma práctica en que nos reintegramos a él.

En 1 Juan 5: 1 leemos que: «Todo el que cree que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios». Esta creencia es mucho más que un asentimiento. En el versículo 6 Juan habla de agua y de sangre. Allí se habla del Espíritu. Esto, desde luego, es una repetición de lo que Jesús le dijo a Nicodemo al afirmar que para ser salvo hay que nacer de agua y del Espíritu. En 1 de Juan se nos recuerda que el agua significa morir a la vida vieja. Sin embargo, para Jesús significó «sangre», una muerte real que tiene un valor práctico en el proceso de nuestra transformación. Todo esto recibe el sello del Santo.

Existe un maravilloso triunfalismo en las palabras de Juan. «Todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe» (1 Juan 5: 4).

La fe sin obras es muerta, eso es lo que Santiago nos dice en su epístola. Juan nos ha mostrado que la fe es la dinámica actual de la creencia y la acción, algo que demuestra la justicia de Dios en nuestras vidas. Sin esta dinámica, no podremos ser salvos. Sin ella, ponemos de manifiesto que jamás hemos «visto» a Jesús. Sin ella no podremos comenzar a imitar a nuestro Señor y a vindicar la confianza que él ha puesto en nosotros.

Dicho de otro modo, la justicia que nos concierne no se relaciona con lo bueno que tenemos que ser. Lo único que podemos hacer es juzgar pobremente nuestras propias acciones. Debemos seguir a Cristo, la luz del mundo. Ese es un llamamiento bastante elevado. Gracias a Dios que contamos con el poder del Espíritu Santo para que inspire y moldee no tan solo nuestras acciones, sino también nuestras actitudes.

PARA COMENTAR

1. ¿Podríamos decir: soy salvo en un presente continuo? ¿En qué otra forma podríamos decirlo?
2. ¿Somos salvos porque obedecemos? ¿O acaso obedecemos porque somos salvos? ¿Podemos ser salvos sin obedecer? Motiva tu respuesta.
3. Juan parece colocar un gran énfasis en la relación emocional establecida por la vida y la muerte de Jesús. ¿Cómo se explica esto?
4. Si estamos obligados con Dios, ¿en qué punto damos cumplimiento a sus expectativas?

TESTIMONIO

1 Juan 4: 16

«La justicia es santidad, semejanza a Dios; y “Dios es amor”. Es conformidad a la ley de Dios, “porque todos tus mandamientos son justicia” (Salmo 119: 172), y “el amor pues es el cumplimiento de la ley” (Romanos 13:10). La justicia es amor, y el amor es la luz y la vida de Dios. La justicia de Dios está personificada en Cristo. »Al recibirlo recibimos la justicia.

Jesús aprecia todas las cosas prácticas.

«No se obtiene la justicia por conflictos penosos, ni por rudo trabajo, ni aun por dones o sacrificios; es concedida gratuitamente a toda alma que tiene hambre y sed de recibirla».¹ La justicia es el amor de Dios que es su carácter y ley. No es la sencilla ausencia del pecado en nuestras vidas. Debido a que el amor es un verbo, la justicia equivale a una entrega a Dios permitiendo que su amor y su bondad se manifiesten a través de nosotros. Es confiar que provienen de Dios las oportunidades, la sabiduría, los talentos, los recursos y la capacidad para amar en forma práctica. Es escuchar los reclamos del Espíritu, siendo un canal mediante el cual Dios suple diversas necesidades.

Jesús aprecia todas las cosas prácticas. Él ayudó a sus fatigados amigos a capturar peces, sanó a aldeas enteras. Se acercó a los parias y se mostró compasivo con una mujer

tomada en adulterio. Él sufrió nuestra muerte para que su justicia nos cubriera y ahora une su justicia a nuestras oraciones y se las presenta al Padre.

Sin embargo, no siempre se muestra descendiente y susurrante en su amor. Jesús echó a los negociantes que estaban en la casa de su Padre porque dejaron de honrar a Dios y asimismo pronunció verdades llenas de amor que eran difíciles de escuchar. El amor necesita ser claro con el fin de ser bondadoso, estableciendo límites y protegiendo a la gente para que no los viole y se haga daño. El amor equivale a decir «no», aun cuando no sea algo popular decirlo. El amor puede ser algo complicado, difícil y cansón. Amar de esa forma requiere fe, que a su vez ¡es un fruto del Espíritu!

Jesús es nuestro ejemplo de justicia y nuestro sustituto. Continuemos meditando en su vida porque «al percibir la perfección del carácter de nuestro Salvador, desearemos transformarnos renovarnos completamente a semejanza de su pureza».²

PARA COMENTAR

1. ¿Qué parte tenemos en el acto por medio del cual somos declarados justos?
2. ¿Qué nos motiva a escoger y aceptar la justicia divina?
3. Piensa en algún aspecto de tu vida en el que necesitas mostrar más de la justicia de Cristo.

1. *El discurso maestro de Jesucristo*, p. 20.

2. *Ibid.*

Mucho más que las apariencias

EVIDENCIA

Mateo 23: 25-27; Romanos 3: 28

En los tiempos del Nuevo Testamento es espíritu de legalismo se había identificado con la religión judía, específicamente con el espíritu y las enseñanzas de los fariseos. Ellos tendían a concederle mayor importancia a los actos externos que a la disposición del corazón, algo esto último que pasaban por alto.* Creían que observan las innumerables leyes que habían inventado demostrarían que eran judíos consagrados y que por tanto tenían un puesto asegurado en el cielo.

Jesús había estado enseñándole a la gente respecto a la importancia de hacer lo correcto. Los fariseos al escuchar que los saduceos no habían podido entrapar a Jesús con sus preguntas, decidieron que era el turno de ellos para intentarlo. Jesús contestó sus preguntas y a la vez los recriminó. «¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Limpian el exterior del vaso y del plato, pero por dentro están llenos de robo y de desenfreno» (Mat. 23: 25).

Jesús les reprocha a aquellos dirigentes, en el capítulo 23 de Mateo, que están más interesados en aparentar rectitud, honestidad y santidad que en implementar esos mismos conceptos.

Romanos 3: 28 profundiza más en el tema, afirmando que la salvación se obtiene mediante la fe en Dios y no por obede-

cer normas o leyes. Lee también Romanos 3: 29, 30.

Esos mismos debates los observamos en nuestras iglesias, escuelas y aun en nuestros hogares. Todavía hay algunos que piensan que lo que hacen es más importante que lo que creen y que si actúan como cristianos, pueden llegar a serlo.

Sin embargo, los textos que hemos considerado en el estudio de hoy presentan claramente que debemos ser «puros» internamente y que ninguna cantidad de obras,

**Todavía hay algunos
que piensan que lo que
hacen es más importante
que lo que creen.**

muestras de humildad y caridad, o actos cristianos nos ayudarán a llegar al cielo. Lo único que necesitamos es aceptar el don gratuito de la salvación. Lee Romanos 5: 16, 18.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo le explicarías a un no creyente el texto de Romanos 3: 28?
2. Hacer buenas obras es importante, pero ¿cómo podemos asegurarnos de que no convertimos nuestra fe en una religión basada en las obras?

* Ver el artículo «Fariseos» en el *Diccionario bíblico adventista*.

CÓMO ACTUAR

Romanos 10: 3

Siempre que adquiríamos algún aparato electrodoméstico mi madre se desesperaba. El asunto es que por lo general mi padre, mis hermanos y yo tratábamos de armarlo o ponerlo a funcionar sin leer previamente el manual de instrucciones. En algunos casos acertábamos. Creo que esto es parte de la naturaleza humana. Incluso respecto a la justificación, la gente ha ideado sus propios procedimientos y experimentos. La inmensa cantidad de iglesias y organizaciones religiosas que existen en el mundo, son una prueba de ello. Dejamos el manual de instrucciones de Dios dentro de la caja y luego nos preguntamos por qué nuestras vidas así como la iglesia no son lo que debieran. Entonces, ¿cómo podremos cultivar el fruto de la justicia? A continuación encontrarás algunas ideas tomadas de la Palabra de Dios:

- **Comienza contigo mismo.** Cuando pensamos en la forma de «arreglar las cosas», fácilmente miramos a los demás. Pero de acuerdo con Mateo 23: 26, arreglar lo visible de nuestras vidas no es la clave del asunto, mucho menos lo relacionado con las vidas ajenas.
- **Deja de intentarlo.** Esta no es una invitación para que te rindas, pero la idea es «dejarlo todo y dejar que sea Dios...». No podemos generar justicia utilizando nuestras propias fuerzas. Debemos dejar que sea Dios quien lo haga por nosotros (Rom. 3: 28).
- **Está dispuesto para el sacrificio.** Conseguir que todo marche bien no significa obtener algo real. Más bien tiene que ver con dar. En 1 Juan 2: 6 se enfatiza una vida modelada en Cristo que fue el mejor ejemplo de una vida de sacrificio.

- **No dudes en pedir ayuda.** Cuando todo parezca ser inmanejable no tenemos que conformarnos con el fracaso. Pide ayuda. Busca respuestas en la Biblia, en el Espíritu Santo, en personas en quien puedes confiar. Claro que es humillante, pero la humildad puede ser la respuesta que persigues.

Conseguir que todo marche bien no significa obtener algo real.

A pesar de haber estado casado durante veinticinco años, mi padre aun se enfrenta a cualquier nuevo aparato sin consultar el manual de instrucciones. Y mi madre, bueno creo que ella ya no intenta que él haga las cosas en forma diferente. En lo que respecta a entender la dualidad de la justificación, que es algo imputado e impartido, se hace obvio por qué nuestros propios esfuerzos se van a quedar cortos, al igual de lo que le sucedía a mi padre.

Recordemos que hay, y siempre ha existido, un plan. Lo único que necesitamos hacer es dejarnos guiar.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué aspectos de tu vida has intentado que sea Dios quien los controle?
2. ¿Por qué siempre pensamos que tenemos la mejor respuesta?
3. ¿En qué aspectos específicos podemos aprender de la vida de Cristo?
4. ¿Cuán importante es para la vida y la experiencia cristiana que entendamos el concepto de la justificación?

La contabilidad divina

OPINIÓN

Romanos 6: 23

Se conoce como creatividad contable la forma de manejar las cuentas de una empresa de forma que los recursos sean distribuidos ajustándolos a las necesidades, absorbiendo cualquier diferencia y haciendo que las partidas aparenten estar balanceadas. ¿Sabías que Dios en cierto modo ha sido «creativo» en su contabilidad? En su caso, sin embargo, lo que ha hecho es acreditar nuestras cuentas.

Las cuentas son las partidas relacionadas con nuestra justicia. Cuando el pecado entró al mundo la condena requerida era la muerte (Rom. 6: 23). El pecado desequilibró la justicia divina ocasionando una gran pérdida. El problema era, y todavía es, que Dios no tan solo considera la justicia como parte de su carácter y de su reino, sino que también toma en cuenta el amor. Debido a que la estima divina por el amor se oponía a sus valores de justicia, algo tendría que ceder. En su misericordia y amor él exclamó: «¿Cómo podría abandonarte [...] ¡el corazón me da vuelcos!» (Oseas 11: 8). El amor de Dios ni siquiera tomaba en cuenta la destrucción de los seres humanos. Así que para Él poder corregir «el problema» del pecado, tuvo que utilizar una contabilidad de tipo creativo. Jesús, quien era Dios en la carne, vino a morir en lugar nuestro y a vivir una vida perfecta muriendo la muerte que merecíamos. A través de este proceso, él asumió el costo del pecado que es la muerte eterna.

«La gracia de Cristo y la ley de Dios son inseparables. En Jesús la misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron».* «Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna

en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rom. 6: 23). Este don es para todo aquel que acepte la muerte de Jesús por sus pecados.

Todos tenemos la oportunidad de escoger entre la justicia natural y la justicia divina. La justicia natural es la que tiene lugar cuando la paga del pecado se hace efectiva en la

Debido a que la estima divina por el amor se oponía a sus valores de justicia, algo tendría que ceder.

muerte eterna. La justicia divina se origina en el sacrificio de Jesús, permitiendo que el Libro Mayor pueda ser reconciliado o balanceado. El costo del pecado se ha tomado en cuenta y seguirá siendo contabilizado. Existe, sin embargo, un factor limitante. Esa limitación no tiene que ver con Dios ya que el costo ha sido cubierto, sino con los seres humanos. Se ha hecho provisión para que todos puedan ser salvos. No obstante, Dios con el fin de ser verdaderamente justo, nos permite aceptar su don o rechazarlo.

Nuestra justicia ya ha sido comprada, pero todo será verificado cuando las cuentas se revisen mediante una auditoría. Nuestra justicia es totalmente inadecuada. Únicamente cuando vivimos en Jesús y aceptamos su justicia es que somos justificados. La contabilidad «creativa» divina será motivo de estudio durante toda la eternidad.

PARA COMENTAR

Si nuestra justicia depende de Jesús ¿cuál es nuestro papel?

*Mensajes selectos, t. 1, p. 410.

Cristo nuestra justicia

EXPLORACIÓN

Romanos 3: 21-23

PARA CONCLUIR

La justicia es el resultado de someternos a Dios, no de la obediencia a la ley. Cuando Jesús vivió en la tierra, entregó su vida a Dios y siguió las instrucciones de su Padre. Si queremos vivir vidas justas, debemos hacer lo mismo. Cada mañana tenemos una opción. Podemos sentarnos en el trono de nuestro corazón, o podemos dar un paso a un lado y permitirle a Jesús que sea nuestro Maestro. «Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primera tarea. Sea tu oración: “Tómame ¡oh Señor! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo y sea toda mi obra hecha en ti”. Este es un asunto diario. Cada mañana conságrate a Dios por ese día. Somete todos tus planes a él, para ponerlos en práctica o abandonarlos según te lo indique su provi-dencia. Podrás así poner cada día tu vida en las manos de Dios y será cada vez más se-mejante a la de Cristo».*

CONSIDERA

- Diseñar un pequeño afiche con las palabras *Cristo es mi justicia* u otro lema similar.

Colócalo en un lugar donde puedas verlo a diario.

- Escribir en una hoja de papel dos encabezados: «La justicia es» y «La justicia no es». Al repasar la lección de esta semana selecciona frases que completen la lista de cada columna.
- Escribir una definición de lo que significa «conocer» a Jesús.
- Cantar o repetir las palabras del himno «No yo, sino él», que se encuentra en el *Himnario adventista*. Intenta añadirle una quinta estrofa.
- Pedirles a varias personas que expresen una definición de «justicia». Luego intenta definirla tú mismo o tú misma.
- Meditar en lo que podrías hacer la próxima semana con el fin de adquirir una visión más clara de Jesús y de su justicia.

PARA CONECTAR

- ✓ Joseph Stowell, *Pasión por Cristo*.
- ✓ Ellet J. Waggoner, *Cristo y su justicia*.
- ✓ Warren W. Wiersbe, *Be Right*, «The Wrong Righteousness».

* *El camino a Cristo*, p. 104

El fruto del Espíritu es verdad



«Me buscarán y me encontrarán,
cuando me busquen de todo corazón».

Jeremías 29: 13

¿Harás lo correcto?

INTRODUCCIÓN

2 Crónicas 25: 1, 2

William miró por la ventanilla del tren que tomaba a diario para regresar a su casa. Le parecía que los postes del teléfono pasaban en sucesión ante su vista. Se preguntó: «¿Adónde se habrán ido todos estos años? Me parece como que hubieran desfilado igual que estos postes de teléfono. ¿Qué podré hacer ahora?»

Una vez todos lo llamaban «William el sabio». Se había graduado con honores en su grupo, al obtener una Maestría en Administración de Harvard. Pronto obtuvo un empleo con un sueldo que sobrepasaba los cien mil dólares al año. Aquel apodo lo obtuvo en Wall Street, era un genio de las finanzas. William disfrutaba del sueño norteamericano: un buen empleo, una residencia en un lugar exclusivo, una bella esposa. Pero llegó el momento cuando los bancos comenzaron a quebrar. Su empleo y su negocio se fueron a pique. Perdió todo su dinero, sus inversiones así como la magnífica residencia que él y su esposa tanto disfrutaban.

Aquellas ideas le cruzaban por la mente cuando se bajó del tren para luego caminar el resto del trayecto hacia la casa que pronto tendría que abandonar. Exclamó: «¡Oh Dios! Por favor ayúdame. He sido un fiel cristiano. Tú siempre me has bendecido dándome mucho más de lo que necesito. No he orado por un buen tiempo, pero tú conoces mi corazón». Lo que había comenzado como un día típico en la vida de

William, se había convertido en su peor pesadilla. Mientras atravesaba una arboleda que conocía muy bien en la ruta hacia su mansión, descubrió que un camión de transporte de valores se había despeñado por un barranco. Los ocupantes no

«¿Será esta la respuesta a mis oraciones?»

se veían por parte alguna, aparentemente habían ido en busca de ayuda. Como a cinco pasos de distancia William vio dos bolsas, cada una marcada con la siguiente frase: *1 Millón de Dólares*.

William pensó: «¿Será esta la respuesta a mis oraciones?» Nadie va a saber que yo tomé estas bolsas. Podría saldar mi casa y salir de deudas». Se detuvo por un momento que le pareció una eternidad, analizando aquel peculiar dilema.

«Hola. ¿Es el servicio de 911? Deseo reportar un accidente. Voy a esperar aquí hasta que lleguen las autoridades». Al cerrar el teléfono, un texto bíblico le vino a la mente como si alguien lo recitara en voz alta. «Amasías hizo lo que agrada al Señor, aunque no de todo corazón» (2 Crón. 25: 2). Aunque se había visto tentado a quedarse con aquel dinero, él sabía que como cristiano debía hacer lo correcto. Esta semana, ¿crecerá en tu corazón el fruto de la verdad, así como lo hizo en el corazón de William el día que los bancos fracasaron?

¿Podrás manejarlo?

LOGOS

2 Crónicas 25: 2;

Salmo 51: 17;

Jeremías 29: 13;

Juan 7: 16, 17; 14: 6; 17: 3;

Hebreos 5: 14

La religión puede ser algo atemorizante. Todo grupo religioso afirma poseer la verdad. Muchos individuos al confundirse han decidido seguir la corriente a cualquier verdad que les parezca correcta, de allí el crecimiento del espiritismo y la brujería. Las teorías, las tradiciones y la experiencia del pasado desempeñan un papel importante en lo que consideramos como la verdad. Como cristianos, ¿qué verdad aceptamos y cómo podemos reaccionar ante ella?

Cristo, la verdad (Juan 14: 6)

La mejor forma de encontrar la verdad es mediante nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Tomás se dio cuenta de esto cuando le preguntó a Jesús que a qué lugar pensaba él marcharse (Juan 14: 5). La respuesta de Jesús reveló algunos datos acerca de su persona. Para Tomás tener acceso al lugar adonde su Maestro se dirigía, debía primeramente saber que Jesús era el camino, la verdad y la vida (Juan 14: 6). La única forma de llegar al Padre es mediante su Hijo.

Una prueba legítima

(Juan 7: 16, 17; 2 Crón. 25: 2)

A través de la Biblia, Dios ha corroborado sus palabras mediante acciones. Dios es razonable y justo y no desea que crea-

mos en él sin antes hacer una decisión estudiada. Todos los milagros bíblicos realizados por Dios y por Jesús dan señas de ser acontecimientos verídicos. Jesús demostró eso mismo cuando vivió entre nosotros. En una ocasión cuando estuvo en el templo enseñando, la gente le preguntó cómo era que había aprendido o conocido lo que él enseñaba (Juan 7: 14, 15). Su respuesta fue algo grandioso. Le dijo a la gente que ellos tendrían que vivir lo que él enseñaba para darse cuenta si lo que él predicaba era verdadero o falso (Juan 7: 16, 17).

Piensa que sucedería si como cristianos, todos viviéramos de acuerdo con las enseñanzas de Jesús. Muchos serían bendecidos por nuestra forma de vivir, y la verdad se fijaría y sellaría en las mentes de ellos. A veces nos anestesiarnos a causa de la rutina y las tradiciones, aun cuando tenemos la verdad de Dios. Es posible que conozcamos la verdad de Dios y hagamos su voluntad con corazones dispuestos. «Amasías hizo lo que agrada al Señor, aunque no de todo corazón» (2 Crón. 25: 2). Este texto habla del rey Amasías de Judá, quien implementó la ley sin tenerla en su corazón. Si estamos dispuestos, el Espíritu Santo transformará nuestros corazones de hierro.

Un intercambio

(Sal. 51: 17; Jer. 29: 13)

Con el fin de aprender algo nuevo, debemos descartar algo a cambio. Para adquirir el conocimiento de un ingeniero mecánico, es necesario que sacrifiquemos nuestro tiempo con el fin de estudiar mate-

máticas y conceptos científicos. Tendríamos que pagar a alguna institución educativa con el fin de recibir clases. ¿Qué estamos dispuestos a sacrificar con el fin de conocer a Cristo? Debemos rendir nuestras costumbres egoístas, humillarnos y

Jesús reveló la verdad respecto a la vida eterna.

arrepentirnos. «El sacrificio que te agrada es un espíritu quebrantado; tú, oh Dios, no desprecias al corazón quebrantado y arrepentido» (Sal. 51: 17). Entonces buscaremos a Dios y lo hallaremos (Jer. 29: 13).

Como un niño (Heb. 5: 14)

Por lo general los niños nacen sin dientes. Según crecen pueden ir comiendo diferentes alimentos: primero líquidos, luego comidas blandas y cuando les salen los dientes, comidas sólidas. Cuando recibimos las primeras lecciones respecto a la verdad, somos como recién nacidos. Se requiere tiempo y madurez espiritual con el fin de aprender todo lo que Cristo desea enseñarnos. En muchos casos tendremos que esperar que nos salgan los dientes espirituales antes de que podamos ingerir la parte sólida de la verdad divina. Con la madurez, podremos discernir la verdad y por tanto diferenciar el bien del mal (Heb. 5: 14). Pablo explicó este concepto con el fin de que podamos predicar la verdad a quienes nos rodean sin atosigarlos con

temas espirituales que aun no pueden comprender. No es prudente construir una casa sin cimientos, porque sin ellos las paredes se agrietarán y la casa podría derrumbarse. Lo mismo sucede con el hecho de enseñarles la verdad a los demás.

La vida eterna (Luc. 4: 18; Juan 17: 3)

El Salvador, cuando vino al mundo a morar con los seres humanos dedicó su vida totalmente a su misión: sanar a los enfermos y afligidos, predicar el evangelio de salvación (Luc. 4: 18). Sobre todo, vino a dar su vida para que todos podamos vivir eternamente con él. La vida eterna nos suena como algo maravilloso a quienes estamos sujetos al dolor, al sufrimiento y a la muerte. Jesús reveló la verdad respecto a la vida eterna cuando al mirar al cielo dijo: «Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado» (Juan 17: 3). Este texto encierra grandes verdades. Afirma que la vida eterna consiste en conocer la verdad respecto al Padre mediante su Hijo Jesús, quien a su vez es el camino.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo cambió tu vida cuando encontraste la verdad en Cristo?
2. ¿Qué otras cosas dijo, o hizo Jesús con el fin de demostrar su dominio de la verdad?

TESTIMONIO

Juan 16: 13, 14; 1 Corintios 2: 10, 11

Si le permitimos al Espíritu Santo que nos dirija, la verdad nos será revelada. Esta ha sido mi experiencia al igual que la de mi esposa.

Cuando se crece en un hogar adventista, el estudio de la Biblia y el conocimiento de las doctrinas de la iglesia se convierten en algo obligatorio. Estos requisitos se cumplen más como una obligación que como un deseo que brota del corazón. Como resultado, una vez que crecí me alejé de la iglesia. Sin embargo, al cumplir los veinticinco años acepté a Cristo como mi Señor y Salvador. Poco después de eso, alguien me obsequió un CD que contenía la Biblia. Lo escuchaba prácticamente a diario. Fue después de escuchar la Palabra de Dios con un corazón dispuesto, que ocurrió una transformación en mi vida.

Mi esposa creció en un hogar católico. Cuando tenía unos veinte años las circunstancias hicieron que buscara al Señor en un ámbito que no era el de su propia religión. Por tanto, comenzó a leer la Biblia. Al reconocer que algo faltaba en su iglesia, comenzó a asistir a una iglesia pentecostal. Después de tres años de frecuentar aquella iglesia, todavía sentía un cierto vacío. Entonces comenzó a orar al respecto. Poco después, escuchó hablar del mensaje adventista. Durante tres meses, estudió por sí misma con la ayuda del Espíritu Santo.

Finalmente, la verdad que ansiaba conocer le fue revelada.

Ninguno de los dos recibimos estudios bíblicos formales. Confiamos en la dirección del Espíritu Santo quien nos condujo a la verdad.

«El quiere que aun en esta vida las verdades de su Palabra se vayan revelando de continuo a su pueblo. Y hay solo un modo

Confiamos en la dirección del Espíritu Santo quien nos condujo a la verdad.

por el cual se obtiene este conocimiento. No podemos llegar a entender la Palabra de Dios sino mediante la iluminación del Espíritu por el cual fue revelada. “Así mismo nadie conoce los pensamientos de Dios, sino el Espíritu de Dios” (1 Corintios 2: 11); “pues el Espíritu lo examina todo, hasta las profundidades de Dios” (1 Corintios 2: 10). Y la promesa del Salvador a sus discípulos fue: “Cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda verdad; porque [...] tomará de lo mío, y se los dará a conocer a ustedes”» (Juan 16: 13, 14)».*

PARA COMENTAR

¿Qué gran verdad personal te ha revelado el Espíritu? ¿hay algo que necesitas cambiar? De ser así, ¿cómo piensas lograr ese cambio?

*El camino a Cristo, p. 164.

Practica la verdad

EVIDENCIA

Juan 8: 31, 32; Juan 14: 6, 16, 17; 17: 17

Jesús proclamó que él es «el camino, la verdad y la vida» (Juan 14: 6). Él también le pidió al Padre que enviara al Espíritu Santo, el Consolador, quien es el Espíritu de toda verdad (vers. 17). Debido a que no somos capaces de ver físicamente a Jesús o hablar con él como hicieron los discípulos, el Espíritu Santo llega a morar en nuestras vidas guiándonos a la verdad que Cristo enseñó. La historia nos enseña que no basta con conocer la verdad. Sin embargo, debemos aplicar la verdad a nuestras vidas ¿Cómo podremos lograr esto? Juan 1: 17 dice: «Tu Palabra es la verdad». Consideramos que la Palabra de Dios es la verdad. Las Escrituras nos revelan el carácter de Dios. A través de Jesucristo nos convertimos en nuevas criaturas al hacer parte de nuestras vidas las verdades de la Palabra de Dios.

Ya que la Palabra de Dios es la verdad, y tomando en cuenta que incluye a los Diez Mandamientos, podemos llegar a la conclusión de que la verdad se manifiesta al observar la ley. Jesús dijo en Mateo 7: 16: «Por su fruto serán conocidos». Los frutos constituyen el carácter de una persona. Dicen lo que él o ella hace. Por tanto, la transformación de nuestro carácter cuando vivimos de acuerdo a la ley de Dios pondrá de manifiesto a los frutos del Espíritu. Ese fruto se muestra cuando ponemos en práctica a la Palabra o a la ley. El ejemplo de Cristo nos enseña cómo debemos observar

la ley. No seamos como los fariseos que conocían la verdad pero la aplicaban en una forma incorrecta. Por tanto, debemos pedirle al Espíritu Santo que nos ayude a entender las palabras divinas y a aplicarlas en nuestras vidas cotidianas.

Si perseveramos en la Palabra de Dios y guardamos su mandamientos, seremos considerados sus discípulos, conoceremos la verdad y seremos libres (Juan 8: 31, 32). Debemos aplicar la verdad al guardar la ley

Los frutos constituyen el carácter de una persona.

de Dios. Entonces disfrutaremos de una verdadera libertad espiritual y de una genuina felicidad, al estar en paz con Dios y con los demás. La obediencia a su Palabra nos libra de culpa, de condenación y dolor. Jesús llenará luego ese vacío con el fruto de su carácter que es amor, gozo, paz, benignidad, paciencia, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio (Gál. 5: 22, 23). Ese fruto es un don que Dios desea concedérselo a todo creyente. Necesitamos meditar a diario en su Palabra, ser obediente a lo que el Espíritu Santo nos revela al estudiar, y compartir la verdad que aprendemos con los demás.

PARA COMENTAR

¿Cuáles son algunas formas prácticas en que podemos mostrar la verdad a quienes no conocen a Jesús?

CÓMO ACTUAR

Salmo 15: 1, 2; 119: 11;

3 Juan 1:4;

Apocalipsis 19: 11; 22: 6, 7

Para ser semejante a Cristo debemos buscar la verdad, obedecerla y creer en su poder. La Biblia contiene la verdad. A través de los siglos la Palabra ha hecho quedar mal a sus muchos detractores, ya que las profecías se han cumplido y continúan cumpliéndose en nuestros días.

Recordemos quién es nuestro Padre; luego digamos la verdad.

Juan 1: 1, 14 afirma que «en el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios» y que el mismo «se hizo hombre y habitó entre nosotros». El Espíritu Santo de Dios cubrió a una virgen e hizo que se cumpliera la predicción dada al profeta Isaías (Isa. 7: 14; Mat. 1: 18-23). Jesús, nacido de mujer y de Padre divino, manifestó las características anunciadas en la Palabra. Juan se refiere a Jesús como el Fiel y Verdadero. A través de su experiencia personal muchos cristianos han reconocido que Jesús es exactamente eso mismo. Es más, esas son las mismas características que se le aplican a la Biblia. Jesús, al igual que la Palabra de Dios, es fiel y verdadero (Apoc. 3: 14; 19: 11; 21: 5; 22: 6).

Como hijos de Dios, también debemos ser fieles y verdaderos (1 Juan 3: 1-3, 18, 19).

A continuación, algunas de las formas en que podemos mostrar el carácter del Padre y adorarlo en espíritu y en verdad.

- **Confiesa.** En Santiago 5: 16 se nos dice que debemos confesarnos nuestros pecados mutuamente y orar los unos por los otros. Es algo apropiado tener amigos confiables con quienes podamos hacer lo anterior. Sin embargo, hay personas en quienes no podemos confiar; igualmente hay algunos pecados que sería conveniente confesarlos únicamente a Dios. Él siempre está dispuesto a perdonarnos, a limpiarnos de pecado y a ayudarnos a no pecar de nuevo. Lee: Salmo 32: 5; 1 Juan 1: 9.

- **Acepta el perdón de Dios.** Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y el Espíritu Santo tiene el poder de limpiarnos de toda maldad (1 Juan 1: 9).

- **Dí la verdad.** Cuando nos sentimos tentados a decir una mentira, aun cuando sea muy pequeña, recordemos quién es nuestro Padre; luego digamos la verdad. Dios hará el resto si confiamos en él. Lee Colosenses 3; 8, 9; Apocalipsis 22: 14, 15.

PARA COMENTAR

1. Cristo dedicaba tiempo a buscar la verdad del Padre en lo que hoy llamamos el Antiguo Testamento. Él decidió obedecer y confiar en esa verdad en cada momento de su vida. ¿Cómo podríamos hacer lo mismo hoy en día?
2. Piensa en alguna situación en que podríamos decir fácilmente una mentira, en vez de la verdad.

¿Un cristiano secreto?

OPINIÓN

Juan 17: 3

¿Recuerdas haber dicho en alguna ocasión una *mentira blanca*? Quizá estabas tratando de proyectar una buena imagen, o evitar algún castigo. ¿Qué dirías de un querido amigo o familiar quien en forma consistente fabrica mentiras con el fin de satisfacer sus ansias de grandeza? Es algo decepcionante y doloroso saber que un día tras otro las mentiras surgen como en una cadena interminable. Es doloroso, porque las mentiras tienen la capacidad de destruir relaciones. Es algo frustrante, porque todo es una muestra de la condición espiritual de dicha persona.

Al meditar en el concepto *verdad*, me doy cuenta que conocer la verdad no nos ayuda a menos que la apliquemos personalmente. En el Jardín del Edén Dios le reveló a la primera pareja la verdad respecto a comer del fruto prohibido. Sin embargo, ellos decidieron creer las mentiras de Satanás y conocemos los resultados: dolor, destrucción y muerte que continuarán hasta el fin de los tiempos.

En su sabiduría, y motivado por el amor que siente por nosotros, Dios ideó una forma de comunicar la verdad de una generación a otra. Para los cristianos que nos preparamos para la eternidad, es tan importante aplicar la verdad a diario a nuestras vidas como conocerla. Con el fin de ser practicantes de la verdad debemos tener a Jesús en nuestros corazones. Él nos concederá la capacidad para ser veraces. «Y conocerán la verdad, y la verdad los

hará libres» (Juan 8: 32). «Todo aquel que rehúsa entregarse a Dios está bajo el dominio de otro poder. No es su propio dueño. Puede hablar de libertad, pero está en la más abyecta esclavitud. No le es dado ver la belleza de la verdad, porque su mente está bajo el dominio de Satanás».*

Cuán importante será entonces establecer y mantener una relación personal con Dios que incluya a diario una entrega completa a él. Nuestro caminar, forma de hablar, de vestir, apariencia y toda fibra de nuestro ser deberían reflejar a Cristo.

Nuestro caminar, forma de hablar, de vestir, apariencia y toda fibra de nuestro ser deberían reflejar a Cristo.

Jesús les dijo a sus discípulos: «Yo soy la vid y ustedes las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada» (Juan 15: 5). Cuando la bendición divina fluye en forma continua y sin impedimentos, cosecharemos una abundante porción de la verdad.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podrías ayudar a alguien a cambiar su búsqueda de logros personales por el anhelo de conocer a Dios?
2. ¿En qué forma podría nuestro sobregirado estilo de vida ser el resultado de insuficientes depósitos espirituales?

*El Deseado de todas las gentes, p. 440.

EXPLORACIÓN

Proverbios 11: 3

PARA CONCLUIR

No importa cómo definamos la verdad, todo se resume en la ausencia de falsedades. Debemos enfrentar a diario la verdad en nuestras vidas bajo el nombre de integridad. ¿Debo llamar a mi trabajo diciendo que estoy enfermo o enferma, pensando en la gran venta que tienen en un almacén de la ciudad? ¿Debo decirle a mi profesor que estoy tarde a causa de la congestión en el tránsito, cuando en realidad no me levanté temprano? ¿Debo decirle a la compañía de seguros que un vehículo desconocido me chocó el auto y se dio a la fuga cuando en realidad fue un descuido mío al dar marcha atrás?

Así como no hay pecados grandes o pequeños, tampoco hay «mentiras blancas» o «exageraciones». El pecado es pecado. La integridad es integridad. Lo mismo puede decirse de la Palabra de Dios. Toda ella es verdad. No nos corresponde escoger o seleccionar lo que nos interesa creer. Los cristianos serán conocidos por su integridad. Por la forma en que viven, en la medida que «verdaderamente» representen a Jesús en sus vidas diarias.

CONSIDERA

- Examinar y comparar una flor natural con una artificial del mismo tipo. ¿Qué hace a la flor natural diferente o superior a la arti-

ficial? Establece la misma comparación entre las personas que muestran integridad y quienes no siempre lo hacen. ¿A cuál escogerías como amigo o amiga? ¿Por qué?

- Relatar en unión a algunos amigos, algunas historias que mezclen la realidad con la fantasía. Pídele a quienes te escuchan que identifiquen los relatos verídicos al observar tu lenguaje corporal, tus expresiones faciales y el tono de tu voz. ¿Qué aprendiste de dicha experiencia?
- Enviarle un mensaje de correo electrónico a algunos amigos, haciéndoles las siguientes preguntas: ¿Qué significa para ti la integridad? ¿En qué sentido es parte de tu vida? ¿Por qué desearías que tu mejor amigo o amiga sea una persona íntegra?
- Meditar en los sucesos de la semana pasada al hacerte las siguientes preguntas: ¿Acaso fui completamente veraz? ¿Por qué? ¿Por qué no? ¿Es este un problema que necesita la ayuda de Jesús?
- Buscar en Internet el concepto *integridad*. ¿Cuántos elementos encontraste? ¿Qué aprendiste de algunos de los artículos que leíste?

PARA CONECTAR

- ✓ Henry y Richard Blackaby, Llamado a ser un líder de Dios: Cómo Dios prepara a sus siervos para el liderazgo espiritual.
- ✓ Elena G. de White, *Mente carácter y personalidad*, t. 2..

El fruto del Espíritu es la esencia del carácter cristiano



«A estos Dios se propuso dar a conocer cuál es la gloriosa riqueza de este misterio entre las naciones, que es Cristo en ustedes, la esperanza de gloria».

Colosenses 1: 279

Un destino fugaz

INTRODUCCIÓN

Mateo 7: 18-20; Efesios 6: 6

En el año 1987 el equipo de baloncesto de una de las escuelas secundarias del estado de Georgia realizó un descomunal esfuerzo para obtener el campeonato estatal, ya que venían desde muy abajo en la competencia. Sin embargo en el registro de la premiación existe una nota singular ya que los dirigentes de aquella escuela notificaron a las autoridades que uno de sus jugadores, quien no era elegible debido a motivos académicos, participó durante unos cuarenta y cinco segundos en el primer juego de la serie final. El entrenador del equipo dijo que ellos no estuvieron al tanto de la situación sino después del día del juego. Incluso, mucha gente le dijo que se olvidara del asunto ya que la participación del jugador en cuestión no había tenido impacto alguno en el resultado final y que solo había durando unos cuarenta y cinco segundos. Sin embargo, el entrenador dijo que él actuaría de acuerdo a los reglamentos. «Les dije a los miembros del equipo que siempre debemos actuar con honradez. La gente olvidará el puntaje de un juego de un baloncesto, pero no olvidarán el carácter nuestro», afirmó el entrenador.¹

Muchos presentan una falsa cara con el fin de disimular la realidad, sin embargo nuestros caracteres reales se revelan en lo que hacemos cuando pensamos que nadie nos está viendo. He escuchado que la razón principal para que la gente no crea en Dios es porque tantos cristianos lo profesan con sus labios y lo niegan con sus vidas.

Sin embargo, no hay que perder las esperanzas Mediante la obra del Espíritu en nuestras vidas podremos recibir un nuevo

carácter (2 Cor. 5: 17) y ser injertados en Jesús (Juan 15: 5). Durante este trimestre hemos estudiado los componentes del carácter cristiano. Entre ellos el amor, el gozo, la paciencia, la bondad, la fidelidad, la mansedumbre, el dominio propio, la justicia y la verdad. Estos atributos celestiales, aunque no surgen mediante un esfuerzo consciente

Nos guste o no, estamos siendo observados cuidadosamente.

de parte nuestra, se perfeccionan cuando perseveramos en hacer lo correcto. Esto último incluye devolver el dinero extra que un cajero nos entregue así como no imitar las actuaciones incorrectas de la gente.

Nos guste o no, estamos siendo observados cuidadosamente. A todos se nos conoce por nuestro fruto (Mat. 7: 20). «Cuando nos comportamos incorrectamente, o dejamos de comportarnos bien, lo que hacemos es conferirle al cristianismo un viso de incredulidad ante el mundo que nos rodea».² El mundo no solamente nos observa deseando encontrar un ejemplo de índole moral, sino ¡que lo espera!

Si siembras un hábito cosecharás un carácter; pero, siembra un carácter y cosecharás un destino. La gente nunca olvida los rasgos de tu carácter. ¿Qué harás entonces? Tienes muy poco tiempo para reaccionar... cuarenta y cinco segundos para ser exactos.

1. Relato aparecido en el periódico *New York Times*. Consultado el 5 de octubre del 2008.

2. C. S. Lewis, *Mero cristianismo*, p. 173

LOGOS

Mateo 6: 33; Juan 15: 8;

Romanos 3: 20-26; 14: 17;

1 Timoteo 6: 11; 1 Juan 2: 15

El espíritu de desobediencia

La joven pareja había comenzado a disfrutar de la vida que Dios le había concedido, pero fue corta su felicidad ya que la troncharon al probar una tentadora fruta. Antes de que el sabor de la misma se disipara, el carácter de su creador se disipó hasta el punto de que únicamente él podría ser capaz de restaurarlo. Adán y Eva perdieron el carácter de Dios al comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. La desobediencia no solamente manchó la pureza de su carácter, sino que hizo que perdieran su hogar, su estima propia y el deseo de comunicarse con su creador. Sin embargo, Dios no los desterró fuera de su alcance o misericordia. Fue a buscarlos, deseando restaurar su carácter así compartir con ellos la eternidad (Gén. 3: 8, 9; Sal. 139: 7-10).

El espíritu de desobediencia que desplaza a la justicia divina y nos aleja de su presencia, debe ser reemplazado por el fruto del Espíritu. Esta es la única posibilidad de restaurar su carácter en nosotros, de forma que cumplamos su voluntad. El sacrificio de Jesús en la cruz hace todo esto posible.

Restauración (Rom. 5: 21)

El carácter de Dios se restablece en nosotros mediante la obra del Espíritu Santo que a su vez se basa en los méritos

del sacrificio expiatorio de Jesús. Todo aquel que posea el carácter de Dios será una nueva criatura guiada por el Espíritu Santo (Juan 3: 3-7). Los pensamientos y las acciones serán dirigidos por el Espíritu. La nueva persona no será alguien más, sino un individuo pacífico, lleno de gozo, amante, paciente, leal, controlado y veraz.

Cuando la mujer samaritana fue transformada, dejó de ser considerada como lo que antes era. «Vengan a ver a un hombre

La persona transformada siempre estará dispuesta a testificar.

que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Cristo?» (Juan 4 : 29). La «antigua» mujer evitaba el contacto con los demás aldeanos, pero la «nueva» mujer se acercó a ellos con un mensaje capaz de transformar la vida. Esto era algo inusual en la «vieja» mujer por dos razones. Ella no deseaba ver o ser vista por los aldeanos, especialmente por aquellos que conocían su turbio pasado. Además ella tenía un mensaje acerca de Jesús para quienes la despreciaban.

De esa forma el mensajero se convirtió en una nueva persona, con una nueva misión en su vida. La Biblia no nos dice cuántos salieron a escuchar a Jesús como resultado de la invitación de aquella mujer, pero sí nos dice que aquel esfuerzo evangelizador fue todo un éxito. Quizá Jesús pasó por alto la hora de la comida a causa de lo entusiasmado que se sintió por su

éxito en aquel lugar (Juan 4: 30-34). Se sintió satisfecho con aquella transformación y se gozó al confirmar que el Espíritu Santo comenzaba su obra en ella. «Tan pronto como halló al Salvador, la mujer samaritana que habló con Jesús junto al pozo de Jacob, trajo otros a él. Así dio pruebas de ser una misionera más eficaz que los propios discípulos».¹

Una nueva criatura (2 Cor. 5: 17)

Todo el que acepta a Cristo será transformado por el Espíritu Santo. Habrá escogido la santidad en vez de las cosas del mundo (1 Juan 2: 15). Con el fin de poseer un carácter semejante al de Cristo debe ocurrir primeramente una entrega total al Espíritu Santo.

Las mariposas pasan por cuatro etapas en sus vidas, pero únicamente son mariposas en la última. Una mariposa adulta pone un huevo. Del huevo saldrá una oruga. La oruga se convierte más tarde en una crisálida. Finalmente la mariposa surge de la crisálida.

No es nada raro que una oruga se convierta en mariposa. Sin embargo, sería extraño que se comporte como una mariposa. Una hermosa mañana esa nueva criatura emprenderá el vuelo sin poseer la más mínima idea del proceso mediante el cual ha sufrido todo aquel cambio. El fruto del Espíritu representa a la nueva criatura que es la mariposa y no al proceso. De igual forma, cuando el milagro de la transformación ocurre mediante el poder del Espíritu Santo, nos asemejaremos a Cristo y tendremos el deseo de navegar en el esplendor de su justicia. Enton-

ces podremos reflejar su carácter en casa, en la escuela y en nuestro trabajo (Sal. 34: 2-8). La persona transformada siempre estará dispuesta a testificar del poder restaurador del Espíritu, adjudicándole todo el crédito a la gracia de Dios.

Para ser transformado (Rom. 12: 1, 2)

Mientras que Pablo se encontraba en Corinto, pensaba en Roma. Él anhelaba que el evangelio de Cristo echara raíces en aquella ciudad que era la capital del mundo. Qué gozo debe haber experimentado mientras descansaba en Corinto, al comprobar que: «Los creyentes corintios, una vez tan propensos a perder de vista su alta vocación en Cristo, habían desarrollado fuerza de carácter cristiano. Sus palabras y hechos revelaban el poder transformador de la gracia de Dios, y eran ahora una poderosa fuerza para el bien en ese centro de paganismo y superstición».²

¿Qué revelan tus palabras y acciones?
¿Son ellos una fuerza para el bien?

PARA COMENTAR

1. ¿Piensas que quienes no han sido transformados por el Espíritu Santo podrán testificar por el Señor de manera efectiva? ¿Por qué? ¿Por qué no?
2. De acuerdo con las lecciones de este trimestre, ¿piensas que es posible ser como Cristo?
3. ¿Cuáles son algunas de las cosas que pudieran impedirte hacer una entrega total al poder del Espíritu Santo?

1. *El ministerio de curación*, pp. 69, 70.

2. *Los hechos de los apóstoles*, p. 277.

TESTIMONIO

Mateo 22: 39

Ellen G. White afirma que: «Siempre que hay unión con Cristo, hay amor. No valen nada cualesquiera sean los otros frutos que demos, si falta el amor. El amor a Dios y a nuestros prójimos es la misma

«El objeto de la vida cristiana es llevar fruto».

esencia de nuestra religión. Nadie puede amar a Cristo sin amar a los hijos de él. Cuando estamos unidos con Cristo, tenemos la mente de Cristo. La pureza y el amor brillan en el carácter, la humildad y la verdad rigen la vida. La misma expresión del rostro es cambiada. Cristo, que habita en el alma, ejerce un poder transformador, y el aspecto externo da testimonio de la paz y del gozo que reinan en lo interior».¹

«Son las cosas pequeñas las que prueban el carácter. Dios mira con una sonrisa complaciente los actos humildes de abnegación cotidiana, si se realizan con un corazón alegre y voluntario. No hemos de vivir para nosotros mismos, sino para los demás. Sólo olvidándonos de nosotros mismos y abrigando un espíritu amable y ayudador, podemos hacer de nuestra vida una bendición. Las pequeñas atenciones,

los actos sencillos de cortesía, contribuyen mucho a la felicidad de la vida, y el descuido de estas cosas influye considerablemente en la miseria humana».² En Gálatas 5: 22, 23 Pablo habla acerca del «fruto del Espíritu» que llevaremos en forma natural si somos guiados por el Espíritu. Un sencillo análisis de este texto muestra que el fruto combinado será el amor, la esencia del carácter divino. Lee 1 Juan 4: 7-21.

Hay una poderosa expresión en el libro *La educación* que dice: «La edificación del carácter es la obra más importante que jamás haya sido confiada a los seres humanos».³

«Nuestro Señor Jesucristo vino a este mundo como siervo para suplir incansablemente la necesidad del hombre».⁴ «Cristo está tratando de reproducirse a sí mismo en el corazón de los hombres; y esto lo hace mediante los que creen en él. El objeto de la vida cristiana es llevar fruto, la reproducción del carácter de Cristo en el creyente, para que ese mismo carácter pueda reproducirse en otros».⁵

PARA COMENTAR

¿Cómo piensas que Cristo puede manifestarse en tu corazón?

1. *Mensajes selectos*, t. 1, p. 394.

2. *Patriarcas y profetas*, pp. 137, 138.

3. *La educación*, p. 226.

4. *El ministerio de curación*, p. 11.

5. *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 46, 47.

EVIDENCIA

Juan 15: 1-5

Una de las cosas más interesantes de la vida en los trópicos es la abundancia de frutos y árboles frutales. Todos sabemos que si hay muchos frutales habrá abundancia de frutos. Cosechar frutas frescas en un huerto es una experiencia maravillosa.

Es el plan de Dios que todo árbol produzca frutos.

Adán y Eva, nuestros primeros padres, fueron muy bendecidos al vivir en el Huerto del Edén donde había abundancia de frutos (Gén. 1: 29; 2: 16). En aquel lugar no había árboles estériles. Es el plan de Dios que todo árbol produzca frutos. Sin embargo, el pecado ha dado como resultado la esterilidad.

En algunas culturas el jardinero u hortelano, coloca un clavo de hierro en el tronco de árbol estéril esperando que así llevará frutos para la próxima temporada. Como cristianos no necesitamos preocuparnos

porque se nos vaya a herir con un clavo porque ya hemos sido redimidos de la maldición del pecado y de la esterilidad, gracias a la preciosa sangre de Jesucristo. Él es la vid verdadera (Juan 15: 1-5).

Si no llevamos fruto corremos el riesgo de que los poderes del mal tomen posesión de nuestras mentes y afectos.

Si moramos en Cristo disfrutaremos de su bondad, de su fragancia, de su luz. Cristo es la luz del mundo. Él brilla en nuestros corazones y su luz se verá en nuestros rostros. Al contemplar la gloria de Cristo seremos transformados a su semejanza.

PARA COMENTAR

Haz una lista de las cosas que llenan tu mente, tus afectos y tus actuaciones. En referencia a esa lista ¿dirías que te inclinas al mundo o a Dios? Si te inclinas hacia el mundo, ¿qué podrías hacer para dirigirte a Dios?

*Truth.net «Biblical Archeology of the Exodus», <http://www.truthnet.org/biblicalarcheology/5/Exodusarcheology.htm>. Consultado el 6 de noviembre, 2008.

CÓMO ACTUAR

Juan 15: 8; Filipenses 1: 6

Sin dinero sería imposible suplir nuestras necesidades básicas. Lamentablemente el dinero no crece en los árboles. Naturalmente, es algo valioso debido es un recurso limitado. La gente que muestra el fruto del Espíritu es algo raro y valioso en un mundo lleno de miseria, infelicidad e indiferencia.

El grabador es Cristo mismo. Su carácter es nuestro modelo.

Sin embargo, siempre que haya algo de valor existirán falsificaciones. Los falsificadores tratan de engañar a los demás buscando su beneficio personal. Cuando la gente inocente cae víctima de los productos falsos, los resultados pueden ser en extremo negativos. En el ámbito religioso, quienes profesan ser seguidores de Cristo pero se comportan de manera inconsistente respecto a los valores cristianos pueden hacer un gran daño. Dos técnicas utilizadas para detectar las monedas falsas son útiles también en el ámbito espiritual.

- **Aprende a reconocer el dinero al tacto.** El papel utilizado para imprimir los billetes tiene una consistencia especial. Si te acostumbras a reconocer el dinero legítimo al tacto, fácilmente te darás cuenta cuando tengas un billete falso en la mano. Lo mismo sucede con los cristia-

nos genuinos. Poseen algo único que ayuda a detectarlos, especialmente cuando están mezclados con las falsificaciones: gente que afirma ser cristiana, pero que no han desarrollado el fruto del Espíritu.

- **Aprende a identificar las características del dinero legítimo.** La moneda de curso legal posee algunos rasgos distintivos que permiten diferenciarla de las falsificaciones. Esas características incluyen marcas de agua, altorrelieves, hologramas y números de serie. Un grabador especializado diseña una plancha de metal con las características de lugar. Esto hace más difícil que todas sean imitadas con determinado grado de exactitud. Cuando una plancha se completa, todos sus detalles podrán transferirse al papel. Por lo tanto, el producto final será siempre una réplica del grabado original.

De la misma forma los cristianos genuinos demuestran ciertos rasgos: el fruto del Espíritu. El grabador es Cristo mismo. Su carácter es nuestro modelo y nuestro papel es permitirle que complete el desarrollo del fruto en nuestras vidas. Según se van desarrollando esos frutos, nos iremos convirtiendo en testigos poderosos ante un mundo que necesita desesperadamente el amor de Dios.

PARA COMENTAR

¿Cuáles son los peligros que representan las falsificaciones del evangelio?

El fruto del espíritu

OPINIÓN

Juan 4: 1-42; Gálatas 5: 22

El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, compasión, bondad, fidelidad, amabilidad y dominio propio.

Esta lista enfatiza los rasgos de carácter que los cristianos deben desarrollar. Jesús es un modelo de cada uno de esos frutos. Por tanto, él es nuestro ejemplo. Mientras tanto, el Espíritu Santo nos ayuda a seguir su ejemplo. Hay muchos casos en el Nuevo Testamento en los que vemos al Señor demostrando esos dones al interactuar con quienes él vino a salvar. Por ejemplo, con la mujer samaritana que encontró a la orilla de un pozo mientras cruzaba por aquella región. En aquel tiempo los judíos y los samaritanos eran declarados enemigos. Además, los hombres no hablaban con las mujeres en público. Sin embargo, Jesús pasó por alto aquellas arraigadas costumbres. Le mostró a aquella mujer su amor, su compasión, su amabilidad y su bondad. Fue también paciente mientras ella presentaba su versión de las cosas. ¿Podrías imaginar la paz que debió haber experimentado ella cuando se dio cuenta de que sus pecados habían sido perdonados? ¿Qué diremos del gozo que ella demostró al dejar el cántaro de agua junto al pozo para ir rápidamente a la aldea con el fin de contarles a todos acerca de su entrevista con Cristo? Aquella experiencia la animó a aceptar al Señor.

«Esta mujer se hallaba en un estado de ánimo que le permitía apreciar las cosas. Estaba dispuesta a recibir la más noble

revelación, porque estaba interesada en las Escrituras, y el Espíritu Santo había estado preparando su mente para recibir más luz».*

Se nos invita a imitar a Jesús en la forma que se acercaba a todos aquellos que lo necesitaban. Que todos con quienes tenemos contacto a diario, o en forma ocasional, puedan ver la luz que brilla en nosotros. Que el mundo experimente el amor de Dios

Aquella experiencia la animó a aceptar al Señor.

mediante el fruto del Espíritu Santo que estemos cultivando. Amémonos los unos a los otros, y prometamos que a partir de esta semana le permitiremos al Espíritu Santo cultivar el crecimiento de dicho fruto en nuestras vidas. Permítele a Dios que obre una poderosa transformación en tu vida de forma que los demás puedan ver a Cristo en ti «la esperanza de gloria» (Col. 1: 27).

PARA COMENTAR

1. Piensa en dos o tres situaciones en las que Jesús demostró el fruto del Espíritu al interactuar con quienes vino a salvar. ¿Qué te impactó especialmente respecto a cada situación?
2. Observa que el fruto comenzó a crecer de inmediato en el caso de la mujer samaritana. ¿Qué nos dice esto acerca de la naturaleza del fruto y de la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas una vez que pedimos ser transformados?

*El Deseado de todas las gentes, p. 166.

EXPLORACIÓN

2 Samuel 12: 1-13;

Hechos 13: 22;

Apocalipsis 22: 11

PARA CONCLUIR

Jesús vino no tan solo a morir por nuestros pecados, sino a mostrar mediante su ejemplo cómo debemos vivir.

Según hemos estudiado esta semana, cuando nuestro carácter es modelado según el fruto del Espíritu, estaremos reflejando la imagen de Cristo. El llamado que se nos hace es a salir del mundo y a apartarnos. Debemos estar dispuestos a seguir a Jesús sin reservas. Algo menos que eso nos hará sentir que nos falta algo.

CONSIDERA

- Utilizar un papel cuadriculado para registrar el progreso de tu vida espiritual. Comienza desde el momento en que fuiste bautizado o bautizada, hasta llegar al momento presente. Registra los puntos altos así como los bajos. Establece un blanco respecto al punto donde te gustaría hallarte, relacionándolo con tu situación actual. Pídele a Dios que te ayude a parecerte más a él.

- Hacer una lista de las personas a quienes no has perdonado. Pídele a Dios que te conceda las fuerzas para hacerlo, sin importar lo que te hayan hecho. Recuerda que este es un proceso continuo.
- Analizar algunas de las relaciones más destacadas que se presentan en la Biblia. Haz una lista de las características que hicieron de las mismas algo débil o fuerte. ¿Cuáles de esas características observas en tus relaciones personales? ¿Cuáles de esos buenos rasgos necesitas desarrollar? ¿Cuáles necesitas desechar? Ora pidiendo la ayuda del Espíritu en ambos casos.
- Compartir con alguien que no conoces, lo que Cristo ha hecho por ti.
- Leer Juan 14: 21 y Mateo 24: 14; 28: 19, 20 mientras te encuentras en un lugar público. Observa las personas que se encuentran a tu alrededor y ora por ellas.
- Meditar en el texto de Juan 3: 16. Luego, según te inspire el Espíritu Santo escribe tus impresiones respecto a la muerte de Cristo por ti y por los demás, incluyendo a la persona más despreciable que conozcas.

PARA CONECTAR

- ✓ *Maranatha*, caps. 32-60.
- ✓ Félix a Lorenz, *The Only Hope*.
- ✓ W. D. Frazee, *Another Ark to Build*.